



# Pilar Luna Erreguerena

---

Pionera de la  
arqueología  
subacuática  
en México

Rosa María Roffiel

---

Helena Barba Meinecke

---

Roberto Junco Sánchez

---

Coordinadores

# Pilar Luna Erreguerena

Pionera de la arqueología subacuática en México



*Pilar Luna Erreguerena*  
*Pionera de la arqueología subacuática en México*

Primera edición, 2021

COORDINACIÓN EDITORIAL

Rosa María Roffiel  
Helena Barba Meinecke  
Roberto Junco Sánchez

CORRECCIÓN DE ESTILO

Rosa María Roffiel

DISEÑO EDITORIAL

Leonardo Vázquez Conde

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Guillermo Mendiá [Rizoma] para Canal Once

---

## DIRECTORIO

Alejandra Frausto Guerrero

SECRETARÍA DE CULTURA

Diego Prieto Hernández

DIRECTOR GENERAL, INAH

Aída Castilleja González

SECRETARÍA TÉCNICA, INAH

Pedro Velázquez Beltrán

SECRETARIO ADMINISTRATIVO, INAH

Pedro Francisco Sánchez Nava

COORDINADOR NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, INAH

Morrison Limón Boyce

DIRECTOR DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS, INAH

Roberto Junco Sánchez

SUBDIRECTOR DE ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA, INAH

INAH

Córdoba #45, Colonia Roma

Ciudad de México 06700

ISBN: 978-607-539-600-2

Impreso en México

Todos los Derechos Reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



# Pilar Luna Erreguerena

Pionera de la arqueología subacuática en México



Rosa María Roffiel



Helena Barba Meinecke



Roberto Junco Sánchez



Coordinadores





Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más.  
Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace el camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino  
sino estelas en la mar.

Antonio Machado

Yo tuve el privilegio de conocer este  
patrimonio hace muchísimos años y de  
haberlo convertido en mi pasión de vida.

Una vida que me ha llevado a  
conocer personas extraordinarias,  
trabajar con equipos y especialistas  
de quienes he aprendido muchísimo,  
y a experimentar momentos de  
gran espiritualidad bajo el agua.

Pilar Luna Erreguerena



# Índice

---

Introducción	11	Rosa María Roffiel Helena Barba Meinecke Roberto Junco Sánchez
La vida me regaló dos lunas	15	Raúl M. Arana Álvarez J. del Carmen Chacón Guerrero
De alumna a colega	19	Eduardo Matos Moctezuma
Mis recuerdos de Pilarica	23	Antonio Benavides C.
Visión, pasión y misión: el inicio de una travesía	25	Rosa María Roffiel
Pilar Luna: Querida colega, anfitriona y guía	31	George F. Bass
Cayo Nuevo: El crisol	37	Donald Hart Keith
Pilar	41	Gordon P. Watts
Pilar Luna. El propósito verdadero de Tulum	43	Michael Creamer
El bergatín USS <i>Somers</i> : Cooperación internacional en un naufragio resultado de una guerra que trae malos recuerdos	47	James P. Delgado
Un naufragio en busca de una arqueóloga	51	Flor Trejo Rivera



<i>Nuestra Señora del Juncal</i> y su flota en los archivos históricos de España	55	Patricia Gabrielle Meehan Hermanson
Una prospección geofísica extensa y el patrimonio cultural subacuático de México	61	Matthew A. Russell
Una invitación inolvidable: trabajar en México con Pilar	67	Christopher Amer
Una pasión compartida por la exploración subacuática	71	Jeffrey D. Morris
Pilar Luna y la defensa del patrimonio	75	Pedro Francisco Sánchez Nava
La discreta historia del Memorando de Entendimiento entre México y España de 2014	79	Mariano J. Aznar
Resultados de la cooperación entre España y México: Los Memorandos de Entendimiento	83	Elisa de Cabo
Pilar Luna Erreguerena, Almiranta. Su trazo del derrotero por la península de Yucatán	87	Helena Barba Meinecke
“Pilar, tu legado está completo”	91	Marc-André Bernier
Pilar, o de cómo descubrí la arqueología subacuática	95	Margarita Rosa Rosado M.
Las experiencias del Sistema Arrecifal Veracruzano y Banco Chinchorro	101	Laura R. Carrillo Márquez

Pilar Luna Erreguerena y su legado en Banco Chinchorro	<b>105</b>	María del Carmen García Rivas
Aprendiendo de la vida con Pilar	<b>109</b>	Roberto Junco Sánchez
“Prudencia Ferdi, mucha prudencia”	<b>115</b>	Fernando Alberto Lozano Andrade
Creación de capacidades en arqueología subacuática en América Latina: reflexiones personales	<b>119</b>	Christopher J. Underwood
Nuestra querida Pilar, figura clave en el desarrollo de la arqueología subacuática en Argentina	<b>123</b>	Dolores (Loli) Elkin
Pilar Luna. A 25 años de su arribo al Río de la Plata	<b>127</b>	Nelsys Fusco Zambetogliris Elianne Martínez García
Diseñar el camino para la cooperación internacional y promover una visión global	<b>133</b>	Ulrike Guérin
Recordando a Pilar Luna: una vida dedicada a compartir información y a defender e influir en la protección del patrimonio cultural sumergido del mundo	<b>137</b>	Margaret E. Leshikar-Denton
Un sueño acerca de las posibilidades	<b>145</b>	Toni L. Carrell
Un viaje hacia Hoyo Negro	<b>149</b>	Dominique Rissolo
La joven y el gonfoterio: trabajando con Pilar en Hoyo Negro	<b>153</b>	James C. Chatters

De la mineralización a la recuperación. Experiencias con Pilar Luna en la conservación de los restos óseos de Naia	159	Diana E. Arano Recio
Conversaciones con Pilar Luna Erreguerena	167	Vera Tiesler
Hoyo Negro: un brillo compartido	171	Blaine W. Schubert
Pilar Luna Erreguerena, una apasionada de la investigación científica	175	Joaquín Arroyo-Cabral Alejandro López Jiménez
Pilar y Hoyo Negro, una marca permanente de vida	179	Alejandro Álvarez Enríquez Alberto Nava Roberto G. Chávez Arce
Pilar Luna. Amiga del alma. Vocación, valentía y humanidad	185	M. Dolores Higuera Rodríguez
Pilar Luna: una arqueóloga paradigmática	189	Xavier Nieto Prieto
“Quien se queda en las monedas se pierde todo lo importante”	193	Jesús García Calero
Un compromiso absoluto con la arqueología subacuática	197	Luis Alberto Martos
Pilar Luna, una investigadora de clase mundial	201	Leonardo López Luján Laura Filloy Nadal
Pilar, tu palabra compartida...	205	Ana Galicia
Galería	209	fotográfica

# Introducción

---

Los textos que conforman este libro nacieron de muchos corazones, unos más cerca que otros, pero todos unidos para recordar a Pilar Luna Erreguerena, una persona que vino a este mundo a dar amor y a cambiar conciencias, y con una misión muy clara y definida: la investigación y defensa del patrimonio cultural subacuático que yace en las aguas de México, y de manera más indirecta, en las del mundo.

Aunque muchos de los textos se entretujan entre sí, intentamos darles una cierta secuencia cronológica, una especie de mapa de vida que les permita a los lectores ir siguiendo la trayectoria de Pilar, y presenciar en estas páginas cómo se fue transformando, de ser una estudiante insegura que se preguntaba qué seguía y adónde llegaría, hasta convertirse en una de las figuras más respetadas y reconocidas en el campo de la arqueología subacuática a nivel mundial.

Quienes tuvimos el privilegio de conocerla y trabajar con ella quisimos plasmar aquí algunas de nuestras experiencias y de nuestros recuerdos, en un verdadero mosaico que, al unirse pieza tras pieza, nos la va revelando. Son muchas las personas a quienes hubiéramos querido invitar a participar en este libro, la vida de Pilar da para eso y más, pero los recursos y el tiempo nos fueron dictando las reglas del juego.

Asimismo, hemos hecho una selección de fotografías, a partir de aquellas en el archivo personal de Pilar, en los archivos de la Subdirección de Arqueología Subacuática y otras enviadas por los propios autores, que narran una porción de la historia de Pilar, pero sobre todo reflejan su cercanía con aquellos que tuvimos la fortuna de vivirla. Decidimos reunir las imágenes en un apartado especial al final del libro para que ustedes, lectores, las disfruten más y se reconozcan en esos abrazos, esos apretones de mano y esas sonrisas que seguramente también compartieron.

Pilar nació en el puerto de Tampico, Tamaulipas, el 22 de septiembre de 1944 pero vivió en la capital mexicana desde los seis años de edad. Era egresada

de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) donde obtuvo el título de Licenciada en Arqueología y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que le otorgó el título de Maestra en Ciencias Antropológicas.

Aunque participó en trabajos de arqueología de superficie, dedicó la mayor parte de su vida al desarrollo de la arqueología subacuática en México y a la defensa del patrimonio cultural que se encuentra en las aguas marinas, interiores y continentales de la República Mexicana. Es considerada la pionera de esta disciplina en nuestro país y su trayectoria es reconocida nacional e internacionalmente.

Ocupó la titularidad del área de arqueología subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia<sup>1</sup> (INAH) –que ella ayudó a crear– desde febrero de 1980 hasta abril de 2017 en que decidió retirarse para “dejarles el camino a los jóvenes” y dedicarse de lleno al *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro, Tulum, Quintana Roo*, considerado uno de los más importantes del mundo.

Dirigió y co-dirigió múltiples proyectos en territorio mexicano y participó en trabajos de arqueología subacuática en diferentes partes del mundo. Presentó innumerables ponencias y conferencias en congresos y simposios en México, España, Estados Unidos, Canadá, Irlanda y varios países de América Latina, región en la que fue un importante apoyo para que esta disciplina diera sus primeros pasos. Igualmente, publicó diversos artículos, así como capítulos de libros y de enciclopedias. Formó parte de varios consejos en México y en el extranjero. Era miembro del ICOMOS Mexicano, A.C.<sup>2</sup> y jugó un papel clave en la organización del Congreso Científico de Arqueología Subacuática efectuado dentro del marco de la XII Asamblea General del ICOMOS y del Congreso Mundial de Conservación del Patrimonio Monumental, que tuvo lugar en la Ciudad de México en octubre de 1999. De igual manera, jugó un papel significativo en la elaboración del texto de la Convención 2001 de la UNESCO<sup>3</sup>

---

1 Debido a que el nombre del Instituto aparece con frecuencia en este libro, en algunas ocasiones no se escribe completo ni se repite el significado de las siglas. Lo mismo aplica a la ENAH.

2 Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, organismo no gubernamental sin fines lucrativos de la UNESCO.

3 *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Mismo caso que el INAH y la ENAH.

sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, y en la ratificación de la misma por parte de México en 2006, y estuvo presente en la lucha a través de la participación en varias reuniones de este organismo para que otros países también ratificaran este importante instrumento internacional.

En julio de 2019 a Pilar le diagnosticaron cáncer abdominal y a fines de agosto decidió irse a Guadalajara para tratarse allá y tener una mejor calidad de vida, junto a una red de amigos y sobrinos que la acogieron y la acompañaron. La noche del domingo 15 de marzo murió a los 75 años de un infarto fulminante, un regalo que la vida le dio para ahorrarle la agonía del cáncer y para corresponder seguramente a tantos regalos que Pilar le había dado a la vida.

Para aquellos que han aprendido a ver (en este caso a leer) lo que está más allá de lo visible, encontrarán en estas páginas un cúmulo de claves para llevar a cabo un proyecto exitoso en cualquier disciplina que implique un trabajo de equipo, pero más que nada en el quehacer humano que incide en todas las áreas de nuestra vida y en el cual Pilar era una experta.

Que este libro sea nuestro homenaje a un ser humano excepcional.

Rosa María Roffiel

Helena Barba Meinecke

Roberto Junco Sánchez

CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE 2020



# La vida me regalo dos lunas

Raúl M. Arana Álvarez  
J. del Carmen Chacón Guerrero<sup>1</sup>

---

La vida me regaló dos lunas: una de ellas mi querida Pilar Luna y la otra, la Coyolxauhqui, la Diosa de la Luna. Mas esta segunda luna... es otra historia.

En estas páginas, quiero que conozcan alguna de las vivencias que tuve la fortuna de compartir durante cincuenta años con mi querida Pilarica... así la llamaba yo cariñosamente.

La conocí cuando inicié dando mi primer curso de Métodos y técnicas arqueológicas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Corría el año de 1970 y ella formó parte de una de las generaciones más exitosas que se han tenido en la especialidad de arqueología.

En 1972 fue cuando comenzamos a afianzar nuestra amistad durante la práctica de métodos y técnicas que consiste en el recorrido de superficie y la excavación, esto fue en la zona arqueológica de Las Pilas en el Estado de Morelos. Todo comenzó cuando le indiqué el lugar donde debía hacer su práctica de excavación, y cuál sería su sorpresa al encontrar una gran ofrenda mortuoria que contenía más de 200 elementos, entre ellos vasijas, platos y copas de cerámica, los cuales se encuentran actualmente resguardados en la bodega del Museo Regional de Cuauhnáhuac, en el Palacio de Cortés en Cuernavaca. Debido a la cantidad de piezas contenidas en la ofrenda y por el cuidado y dedicación que se le debe dar a este tipo de descubrimientos, Pilar no pudo terminar dentro del horario normal de trabajo que concluía a las cinco de la tarde; por tal motivo me quedé, junto con dos trabajadores, a ayudarle a realizar el registro y levantamiento de las piezas, terminando hasta pasada la media noche. Al finalizar de hacer el levantamiento de la ofrenda, Pilar miró sus manos y descubrió las primeras de muchas ampollas que tendría al hacer lo que amaba. Durante varios años seguimos en contacto como colegas y amigos, y como dato anec-

---

<sup>1</sup> Subdirección de Estudios Arqueológicos, Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.



dótico, por coincidencia la luna nos volvió a reunir en 1978, fecha en que se descubrió la Coyolxauhqui, diosa de la luna en la cultura mexicana, hallazgo que propició el inicio del *Proyecto Templo Mayor* en el Centro Histórico de la Ciudad de México, donde Pilar participó como investigadora del INAH.

Pilar era una entusiasta del mar y del buceo, lo que la llevó a su siguiente misión: la formación de un departamento especializado en arqueología subacuática, área con la que el Instituto no contaba. Desde el principio Pilarica me pidió asesoría para crear este departamento.

En 1981, el primer proyecto en aguas interiores que llevó a cabo el recién creado Departamento de Arqueología Subacuática (DAS) fue coincidentemente en la laguna de La Media Luna en San Luis Potosí, de la cual se pudieron recuperar infinidad de figurillas femeninas de la época prehispánica, lo cual nos indicaba que ahí se hacían ritos a la fertilidad. Mientras los arqueólogos subacuáticos buceaban en la laguna, mis alumnos y yo excavamos varios pozos de muestreo alrededor del cuerpo de agua porque para Pilar era importante demostrar la relación entre estos y los sitios aledaños.

El siguiente proyecto que compartí con ella fue en Isla Mujeres, Quintana Roo, en 1984, donde comenzamos a explorar, junto con colegas estadounidenses, para buscar lo que entonces se pensaba que podría tratarse del naufragio de *La Nicolasa*, una de las naves del conquistador español Francisco de Montejo.

En septiembre de 1985 –un año muy difícil para México debido a los grandes daños causados por el terremoto–, nos embarcamos en otra exploración arqueológica, esta vez en Banco Chinchorro, también en Quintana Roo. El objetivo era buscar diferentes naufragios de aquellas embarcaciones españolas que trataron de llegar infructuosamente a nuestras costas. Mientras Pilarica exploraba en los arrecifes, un compañero y yo nos dirigimos a explorar mar adentro en una lancha, acompañados por un guía local que nos llevaría a varios depósitos de naufragios; ahí vivimos una experiencia muy fuerte. Al poco rato de estar navegando nos sorprendió una turbonada que nos hizo buscar refugio, el cual encontramos en una pequeña isla llamada Punta Iglesia. Pasando este evento regresamos al barco en donde nuevamente nos vimos sorprendidos por una gran tormenta; yo estaba tranquilo, veía cómo las olas gigantes levantaban el barco camaronero y lo dejaban caer estrepitosamente. Estando yo en la cabina, Pilarica se acercó conmigo y comenzó a darme galletas mientras platicábamos... yo las comía con mucho gusto, sin comprender por qué me daba

tantas galletas; al finalizar la tormenta descubrí el porqué: ¡estuvimos a punto de naufragar! Se trata de una zona de arrecifes y todos estaban muy asustados, menos yo, porque mi querida Pilarica se encargó de mantenerme muy distraído mientras me alimentaba con las galletas. Como dato adicional, el barco era tan pequeño que no había un espacio especial para dormir, y al acostarnos parecíamos sardinas (teníamos que dormir encontrados, como los marineros de antaño).

El 21 de septiembre atracamos en Quintana Roo, y para nuestra sorpresa nos enteramos del terremoto que había sacudido a la capital mexicana y a otras ciudades. Pilarica continuó con la exploración y yo decidí regresar al entonces Distrito Federal por la preocupación de mi familia.

En 1994 Pilarica y yo organizamos el Primer Diplomado de Arqueología Subacuática impartido en México; la parte teórica tuvo lugar en la ENAH y la parte práctica se realizó dentro del proyecto *Ayudas a la Navegación Prehispánica en las costas de Quintana Roo*. Este fue el último proyecto que realizamos en conjunto.

A lo largo de los años Pilarica siguió adelante con sus actividades y yo con las mías, pero aun así, nuestra amistad continuó afianzándose. Quizás nuestras vidas laborales no volvieron a coincidir, pero nuestra amistad superó el tiempo y nos dio grandes alegrías. Siempre estuve para ella cuando me pidió consejo, y en nuestros momentos familiares ella fue una parte importante. La convivencia familiar que tuvimos con Pilarica durante tantos años fue estu-penda, conocimos a toda su familia, a sus hermanos, en especial a su hermana Carmen Mary. Pilarica valoraba y apreciaba enormemente a mi esposa Carmen, siempre estuvo al pendiente de mi hijo Luis Raúl y de sus logros, y celebró con nosotros el nacimiento de nuestra nieta María José. Ella siempre estuvo ahí para mí.

En un homenaje que me hicieron en 2013, Pilar leyó un texto, del cual copio aquí uno de los párrafos:

“He tenido la suerte de estar cerca de la familia Arana Chacón a lo largo de muchos años, compartiendo con ellos eventos importantes, momentos felices y también algunos tristes. A Carmen y a Raúl les agradezco muy sinceramente que me hayan hecho partícipe de esos momentos, incluyendo los procesos evolutivos de Luis Raúl, y hasta que me hayan aguantado algunos consejos, que no sé cómo me atreví a darles porque yo ni siquiera soy mamá... pero así fue”.

Mi Pilarica querida, los lazos de amistad que nos unieron durante medio siglo, no se han roto con tu partida, queda tu espíritu conmigo, y algún día estoy seguro de que volveremos a vernos en el más allá para seguir compartiendo lo que nos unió, nuestra pasión por la arqueología. Mi gran amiga siempre estarás en mi corazón. 🍀

# De alumna a colega

Eduardo Matos Moctezuma<sup>1</sup>

---

**E**n el año de 1971 comencé a impartir el curso de Arqueología General en la ENAH substituyendo en esa labor al maestro José Luis Lorenzo. El grupo de alumnos era excepcional: Manuel Gándara, Eduardo Merlo, Linda Manzanilla, Juan Yadeun, Antonio Benavides... en fin, muchos arqueólogos que posteriormente destacarían de manera notable en la profesión. Entre las alumnas había una que llamó mi atención: Pilar Luna Erreguerena. Por aquel entonces era director de la Escuela y buscaba el apoyo del Instituto Politécnico Nacional para que los antropólogos físicos tuvieran prácticas con cadáver en las clases de anatomía y fisiología. Un día se me acercó Pilar y me dijo:

- Profesor, quiero estudiar antropología física pero acabo de enterarme que se harán prácticas en cadáver y eso no me gusta.
- Bueno, ¿por qué no estudias arqueología? Si te interesan los materiales óseos allí tendrás oportunidad de excavar entierros humanos.

Le dije que lo pensara y seguí dando el curso. En aquel tiempo el gobierno egipcio había invitado a sociedades arqueológicas a participar en el rescate de la presa de Asuán, por lo que varios sitios arqueológicos quedarían cubiertos por el agua. De eso hablé en mi clase y comenté cómo hubo necesidad de trasladar las enormes figuras de Ramsés II en Abu Simbel a un nivel más alto para evitar su pérdida al ser cubiertos por las aguas de la presa. Después me enteré que este hecho había llamado poderosamente la atención de Pilar. Un día se acercó y me dijo que estaba decidida a estudiar arqueología. Estaba por nacer la futura arqueóloga subacuática.

---

<sup>1</sup> Investigador Emérito del INAH

Desde aquel entonces sentí una gran estimación por Pilar. Fue excelente alumna, puntual y cumplida. En 1978 dio comienzo el *Proyecto Templo Mayor* y una de las personas a quien de inmediato llamé fue a ella. Estaría como ayudante del arqueólogo Eduardo Contreras y tendrían a su cargo excavar la parte posterior del Templo Mayor (Zona 2). Mi idea era que una profesional joven acompañara a un arqueólogo de la vieja guardia. Creo que resultó la combinación, pues Pilar desde el inicio tuvo un fuerte apego a Eduardo. El 29 de marzo de 1979 encontraron una pieza excepcional: un caracol de andesita de la especie *Strombus gigas* que Pilar excavó con gran cuidado. Poco después preparamos un libro con artículos de los participantes en el proyecto. Por su interés en todo lo relativo al agua le pregunté si le interesaría escribir acerca de esa pieza. Aceptó. Poco después me entregaba su artículo “El caracol marino de piedra rosa”.

Un buen día llegó a visitar las excavaciones del Templo Mayor don Gastón García Cantú, entonces Director General del INAH. Me apartó un poco para estar solos y me dijo:

–Eduardo, ¿cómo ve que se funde en el INAH un Departamento de Arqueología Subacuática?

Le contesté:

–Don Gastón, es un área que no ha sido muy atendida.

–Bien. Pues creo que voy a hacerlo y le voy a quitar a Pilar Luna para que lo encabece...

Me quedé perplejo. Donde manda capitán no gobierna marinero (para seguir con elementos acuáticos) y después llamé a Pilar y lo comentamos. En ese entonces se habían efectuado, desde principios del siglo XX, saqueos en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá. Más tarde se practicaron otras intervenciones en el mismo lugar y en otros, pero ya controladas por el INAH. Sin embargo, faltaba que un organismo con apoyo legal como nuestra institución tomara cartas en el asunto de manera más contundente.

El 11 de febrero de 1980 nació, con buenos augurios e institucionalizada, la arqueología subacuática en México.

Para terminar solo agregaré que siempre hubo una enorme estimación entre Pilar y yo. Cuando había reuniones cantábamos zarzuelas y recuerdo

un día que se fue a un crucero por Alaska y el barco naufragó la primera noche después de zarpar. Pilar me contó la aventura y me pidió una carta en la que describiera su estado de ánimo para que pudiera enviarla a los abogados que demandaban a la naviera por parte de muchos de los afectados. De nada sirvió pues el abogado fue comprado por la compañía y se perdió el caso.

Algo que la afectó mucho fue la histoplasmosis pulmonar que le dio y que la tuvo a unos pasos de morir. Pudo pasar la dura prueba y... otra vez a las andadas. La preocupación por los materiales arqueológicos prehispánicos y coloniales fue su prioridad. Así, pues, aquella alumna destacada se convertía en una profesional reconocida a nivel internacional por su lucha por investigar y defender el patrimonio cultural sumergido de México. Había logrado su propósito... 🍄



# Mis recuerdos de Pilarica

Antonio Benavides C.<sup>1</sup>

---

• **I**claro que me acuerdo de Pilar Luna cuando le conocí en la ENAH! Estudiábamos en el segundo nivel del Museo Nacional de Antropología, en el ala norte, porque del otro lado estaba, y aún continúa, la biblioteca. Fueron años que, con el tiempo, cada vez atesoraba más. Fue una alumna siempre puntual y destacada. Varios le pedían sus apuntes de clase para ponerse al día y sin problema alguno les ayudaba. Siempre fue solidaria.

La recuerdo algo insegura, quizá como casi todos los que formamos esa generación que ingresamos en 1970. Pero eso sí, dispuesta a vencer sus miedos, avanzar en los estudios y en la vida. Evoco su pelo largo y su mirada alegre, porque siempre era optimista. Entiendo que después prefirió andar de pelo corto por comodidad o para secar su pelo más fácilmente tras las inmersiones de su quehacer profesional.

Manejaba con destreza su Volkswagen color azul ártico, vehículo en el que a varios nos dio “aventón” tras salir de clases o que gustosamente llevó a varias prácticas de campo, como cuando fuimos a excavar a Las Pilas, en Jantetelco, Morelos, o a recorrer parajes geológicos de Coahuila.

Gustaba de hacer bien las cosas y en ocasiones estudiamos juntos, en casa de su madre, Doña Carmen Erreguerena, con quien ella vivía en una casona de la colonia Cuauhtémoc. También recuerdo su espíritu siempre positivo, que mucho me ayudó y sigo practicando cuando puedo. Solía decir “el no ya lo tienes, vas por el sí”. Y esa filosofía permite abrir puertas que uno imagina cerradas y que luego resulta que solo están emparejadas.

No olvido la nostalgia de Pilar por su hermano Juan José, quien es Misionero de Guadalupe y recorría tierras lejanas en labor pastoral. Creo que durante muchos años fue rector del seminario mayor de su congregación. De fe católica, recuerdo que ella, cuando estudiante, lucía una modesta medalla religiosa. Y a diferencia de mí, rarísima vez profería un insulto.

---

1 Profesor Investigador Titular “C”, Centro INAH Campeche.



¿Y los amigos de Pilarica en esos años? Muchos, y para no herir a nadie, anoto los que recuerdo en orden alfabético: Carlos Álvarez, Alicia Blanco, María José Con, Manuel Gándara, Rocío González de la Mata, Linda Manzanilla, Eduardo Merlo, Patricia Palacios, Agustín Peña, Rosa María Ramos, Fernando Robles, Catalina Rodríguez, Óscar Rodríguez, Margarita Rosales, Ivonne Saldaña, Juan Manuel Sandoval, Manola Sepúlveda, Enrique Terrones, Olivia Torres, Helia del Carmen Trejo, Juan Yadeun... Una amistad especial le unía ya desde entonces a la periodista Rosa María Roffiel, de quien también conservo gratos recuerdos.

Después de terminar los estudios en la ENAH cada uno tomó su derrotero. Volví a ver a Pilar en varias ocasiones, ya cada uno como profesionista. Fueron encuentros breves en congresos o por haber coincidido en alguna oficina del INAH. Charlábamos con gran gusto y nos poníamos “al corriente” de nuestras actividades y de las de algunos colegas.

Le vi por última vez en Campeche, entonces con motivo de la inauguración del Museo de Arqueología Subacuática en el Fuerte de San José El Alto. Para entonces, su pelo era cano, como el mío. Estaba contenta y tenía razón para ello. Se había logrado uno de sus varios anhelos al conformarse un espacio en buena medida dedicado a la arqueología subacuática. Entiendo que para ella fue importante no solo porque ahí se exhiben piezas en cuyo rescate había participado activamente, como la pesada culebrina de bronce del siglo XVI. Pero quizá lo que a ella más le agradó fue que su esfuerzo logró generar un espacio didáctico para el público en general.

Ahora le extrañamos. De vez en vez seguimos pensando en Pilarica, en su sonrisa franca, su mirada transparente y su gran corazón. 🐾

# Visión, pasión y misión: el inicio de una travesía

Rosa María Roffiel<sup>1</sup>

---

Cuando Pilar y yo iniciamos una amistad que duraría más de cuarenta años, ella estaba en el umbral de una batalla entre la vida y la muerte a causa de la histoplasmosis pulmonar aguda contraída mientras excavaba un chultún maya en Cancún en agosto de 1976. Ella ganó la batalla, y una de las primeras preguntas que le hizo al Dr. Roberto Assael, el neumólogo que le salvó la vida y quien se convirtió en su gran amigo, fue: “¿Cuándo puedo volver a bucear?” La respuesta fue rotunda: “¡Nunca más!” Pilar insistió y el médico dijo, “Cuando nades un kilómetro seguido volvemos a hablar”. Pocos meses después, Pilar regresó al consultorio. “Estoy nadando tres kilómetros. ¿Cuándo puedo volver a bucear?” “Cuando quieras, pero primero en una alberca” fue la respuesta.

Y es que desde que estudiaba en la ENAH y escuchó al profesor Eduardo Matos narrar cómo Egipto había protegido las monumentales estatuas de los templos de Abu Simbel para rescatar la presa de Asuán, en su mente surgió una pregunta que la marcaría para siempre: *¿Y qué pasa con el patrimonio cultural que está bajo las aguas de México?* Corrió a la biblioteca del Museo Nacional de Antropología sin saber bien a bien qué iba a buscar. ¿Un libro sobre arqueología del agua, arqueología debajo del mar, hidro-arqueología? Tras una intensa búsqueda encontró un solo libro, *Archaeology under Water* de George F. Bass, considerado como uno de los “padres de la arqueología subacuática”. Lo leyó de un tirón y entonces supo a qué quería dedicar el resto de su vida.

Siendo todavía estudiante de la ENAH, Pilar le escribió al Dr. Bass, como ella decía, “desde mi ingenuidad de estudiante”, invitándolo a impartir la parte central del Primer Seminario de Arqueología Subacuática en la capital mexicana. Para su sorpresa, el Dr. Bass aceptó. ¿Qué percibió en las palabras de Pilar? Como él mismo comentó posteriormente, “Algo en esa car-

---

<sup>1</sup> Subdirección de Arqueología Subacuática, INAH

ta tocó mi corazón”. El Dr. Bass no solo viajó a la Ciudad de México junto con Donald H. Keith e impartió las clases sino que invitó a Pilar ese verano de 1979 a trabajar con él y su equipo en Serçe Limani, en la costa sur de Turquía. Esa experiencia fue un parteaguas en la vida de Pilar. Ahí conoció a algunos de los jóvenes que más tarde estarían entre los arqueólogos subacuáticos más reconocidos del mundo y quienes apoyarían los proyectos mexicanos, invitados por Pilar. Además, tuvo la suerte de encontrar la última botella que se recuperó del famoso “nafragio de cristal”, correspondiente a un barco bizantino del siglo XI d.C.

El 26 de enero de 1979, al término de la visita del Dr. Bass, este le regaló un ejemplar de su primer libro, ese que tanto había inspirado a Pilar, con la siguiente dedicatoria: “*Pilar, you’ll notice that there is very little about Mexico in these pages. It’s up to you to do something about that!*”<sup>2</sup> ¡Y vaya que llenó innumerables páginas! Porque una vez que Pilar “zarpó”, ya no hubo quien la detuviera.

Mi oficio ha sido siempre escribir, primero como periodista y después como escritora. Resultaba lógico apoyar a Pilar en la revisión de sus primeras conferencias y sus incipientes textos. Poco a poco me fue contagiando su amor por la arqueología subacuática y su anhelo por proteger e investigar el patrimonio cultural que yace en las aguas marinas y continentales de nuestro país. Fui aprendiendo los secretos del trabajo arqueológico bajo el agua, sin bucear en el mar sino en las pilas de papeles que pronto empezaron a inundar nuestro estudio en la casa.

Fue también en 1979 cuando, gracias al *Institute of Nautical Archaeology Texas A&M*, fundado en 1972 por el Dr. Bass, se recibió la denuncia del hallazgo por parte de dos buzos deportivos norteamericanos –Farley Sonnier y Edward Weeks– de varias piezas entre las que sobresalía un cañón de bronce del siglo XVI, ubicadas a poca profundidad en la Sonda de Campeche. El profesor Gastón García Cantú, entonces Director General del INAH, le encomendó a Pilar y a un equipo de jóvenes la tarea de recuperar dicho cañón. Gracias a la información de los descubridores, la pieza de artillería fue localizada e izada para depositarse en la cubierta del barco proporcionado por la Secretaría de Marina, pero durante la maniobra los vientos huracanados de noviembre hicieron caer el cañón, esta vez a 40 metros de profundidad.

---

2 “Pilar, notarás que hay muy poco sobre México en estas páginas. ¡Depende de ti hacer algo al respecto!”

Paradójicamente, este evento llevó a que el Prof. García Cantú autorizara, en febrero de 1980, la creación del Departamento de Arqueología Subacuática (DAS): un sueño perseguido durante varios años por Pilar y otros colaboradores. El DAS fue promovido a Subdirección en 1995, después que se impartiera el Primer Diplomado de Arqueología Subacuática en México, organizado por Pilar en 1994 y antes de embarcarse en el proyecto más ambicioso hasta entonces desarrollado en aguas mexicanas: el de la Flota de la Nueva España de 1630-1631. Pero esa es otra historia...

Apenas se creó el DAS, y una vez que Pilar había terminado su trabajo en las excavaciones de Templo Mayor, empezó a recibir invitaciones para participar en proyectos de arqueología subacuática en aguas extranjeras, descritos más adelante en algunos textos de este libro. Paralelamente, empezó a coordinar varios proyectos en aguas nacionales, de los cuales aquí solo menciono algunos: Arrecife Cayo Nuevo, Sonda de Campeche (1980-83), incluyendo la re-localización del cañón de bronce perdido en 1979, que resultó ser el más antiguo en su tipo recuperado en el hemisferio occidental; Atlas Arqueológico Subacuático de la República Mexicana (1980-88); Manantial de la Media Luna, SLP (1981-82); Ayudas a la navegación prehispánica, costa este de Cancún (1984); Localización de un naufragio del siglo XVI, Bahía de Mujeres, Quintana Roo (1983-84), y Pecio Arrecife Chitales, Quintana Roo (1990). Estos proyectos nacionales e internacionales fueron la verdadera formación de Pilar como arqueóloga subacuática y como maestra y mentora de nuevas generaciones, ya que esa especialidad aun no existía en nuestro país. De ahí su eterna preocupación por la capacitación de los jóvenes en arqueología subacuática y disciplinas afines, y su disposición para apoyar en su formación a quien lo necesitara.

Desde el primero hasta el último proyecto coordinado o co-dirigido por ella, el enfoque fue siempre el mismo: multinstitucional, multidisciplinario y con participación internacional. Se adelantó por mucho a uno de los principios de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático: la preservación *in situ*, extrayendo solo aquellos elementos diagnósticos o en riesgo cuya conservación podía ser garantizada. Por cierto, ella jugó un papel clave en la elaboración del texto de este importante instrumento internacional.

Aquí hay que hacer un paréntesis, porque en realidad el primer trabajo de arqueología subacuática en el que Pilar participó fue el *Proyecto Laguna*

de *Chunyahché*, *Bahía de Tancah* y *Caleta de Xel-Ha* en junio de 1975, invitada por la Dra. Nancy Farris de la Universidad de Pensilvania y con la participación del Dr. Harold Edgerton, inventor del flash electrónico y del sonar de barrido lateral. Leo su diario de campo de esa primera experiencia y me encuentro con una Pilar que no oculta sus miedos ni sus inseguridades, pero que también reconoce su fortaleza interior: *Tengo que comprender que no soy lo máximo, que me falta mucho, pero que tampoco soy lo mínimo y que estoy empezando... No sé adónde llegaré, pero tengo que seguir luchando y buscando mi ubicación en esta vida.* Estoy segura de que nunca se imaginó lo lejos que llegaría... Ella había viajado en su carrito Volkswagen hasta Akumal y ahí tuvo que esperar varios días a que llegara el resto del grupo, tiempo en el que probó la paciencia y la soledad: *Fueron pasando por mi mente muchos pensamientos y personas, pero sobre todo hablé con Dios y fue así como ya no me sentí tan sola.* Durante esa temporada de trabajos se subió por primera vez a una avioneta y pudo ver Tulum desde el aire; quién iba a adivinar que sería en Tulum donde dirigiría el último proyecto de arqueología subacuática de su vida, ¡más de cuarenta años después! Resulta fascinante también ver cómo disfrutaba su contacto con la naturaleza, su evidente amor por el agua y su confianza absoluta en un poder superior: *Al ver la laguna al final del caminito que conduce a ella me dio un vuelco el corazón... después pasé a ver la caleta de Xel-Ha. Es una maravilla de la naturaleza... No pude menos que dar gracias a Dios por ese orden, ese equilibrio de la naturaleza.* Al referirse al Dr. Edgerton, escribe, *Franca- mente el Dr. Edgerton es una persona formidable, muy humana y siempre dice algo en broma que es oportuno. Es callado cuando debe; sabe escuchar sin opinar y se adapta a cualquier circunstancia, es formidable.* Cuando leí esto, recordé que en general vemos en los otros lo que nosotros somos.

Pilar nació para atreverse a romper esquemas, a enfrentar retos y ser un verdadero pilar para muchos, incluyéndome. Fue la primera mujer en su familia que trabajó, estudió una carrera y no eligió ni el matrimonio ni la maternidad como opciones de vida. Durante varios años les dio clases de natación a niños y adultos. Y mientras que todos “los que sabían” afirmaban que era imposible que los niños con Síndrome de Down aprendieran a nadar, ella logró enseñarles los cuatro estilos e incluso los inscribió para que participaran en diversas competencias. Son múltiples las tiernas historias que atesoraba de ese tiempo.

Su amor por el agua la llevó a convertirse a los ocho años de edad en la salvavidas más joven de la Cruz Roja. “Casi no aguantaba a la señora que me tocó ‘salvar’”, me contaba riéndose. En 1973 fue campeona panamericana de orientación subacuática (rama femenil) en Acapulco, en 1975 campeona nacional absoluta de orientación subacuática en la presa Netzahualcóyotl en Chiapas, y ese mismo año, campeona de nado con aparatos en varias modalidades, en la alberca olímpica. En ese tiempo cosechó varias medallas de oro y plata.

Pilar tenía esa delicadeza de espíritu que le permitía escuchar con el corazón, estar pendiente de las necesidades de los demás y, cuando era necesario, actuar para apoyar. Un ejemplo de ello es cuando en medio de la inconsciencia en que la sumió la histoplasmosis pulmonar, pedía insistente que alguien diera aviso al peón con quien había trabajado en el chultún, porque seguramente él también había contraído la enfermedad. Y así había sido. El mensaje de Pilar llegó a tiempo. Fue comprensiva y compasiva con todos, menos con los buscadores de tesoros, con quienes fue inamovible, la pesadilla de compañías como Odyssey; tampoco lo fue con aquellos que habían herido profundamente su corazón.

Otra de sus cualidades era que siempre empezaba sus correos electrónicos con buenos deseos para el destinatario, y ya después iba al grano del asunto a tratar. Fueron muchísimas las personas a las que Pilar ayudó, y muchísimas también quienes la ayudaron a ella. Es evidente que sería imposible mencionarlas aquí, pero yo sé que a Pilar le daría un inmenso gusto que yo recordara en su nombre a las tres personas que la alentaron a estudiar la carrera que la llevó hasta donde llegó, y que le ayudaron a cruzar por los agitados mares de la ENAH, un mundo totalmente ajeno al suyo que la enriqueció para siempre: su amiga y mentora Beatriz Santander (†) y sus primos Begoña Suárez y Eduardo Llanos.

Yo amaba su sentido del humor. ¡Se reía sin parar de sus propios chistes! Le gustaba cantar y cuando tuvo tiempo aprendió a tocar la guitarra. Muchas veces fue el alma de la fiesta, lo mismo con nuestras respectivas familias que con los amigos. Venía de una familia tradicional con raíces españolas, por lo tanto no perdonaba el jamón serrano, el queso manchego curado y la copa de vino tinto. También le gustaba viajar y viajó muchísimo, a casi todo el mundo.

Conservó hasta el último minuto grandes amistades de cuando iba en secundaria y de cuando estudió en Roma en la década de 1960, y también

de otros momentos de su vida como las clases de tai-chi, las conferencias y congresos en México y el extranjero, y el trabajo cotidiano en la Subdirección de Arqueología Subacuática. Las dedicatorias en libros regalo de los propios autores y las cartas que le escribieron sus amigos, sus alumnos y sus compañeros de trabajo son testimonio fiel de su calidad humana.

Después de meses de reflexión, sentimientos encontrados y pláticas profundas, en abril de 2017 renunció a la titularidad de la Subdirección de Arqueología Subacuática, porque ya era el momento de dejarles el lugar a los jóvenes. Dicen que la verdadera estatura de un líder se conoce más cuando deja un puesto que mientras está en él. Ciertamente, Pilar así lo demostró.

Ya enferma, en sus últimos seis meses de vida, lo que le quedaba de energía se lo entregó al último proyecto que coordinaría, el *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro, Tulum, Quintana Roo*, considerada una de las investigaciones más importantes no solo de México sino del mundo.

Aquí quedan sus numerosos artículos y presentaciones, aquí queda su osadía al crear algo en lo que prácticamente nadie creía y que incluso era motivo de burla por parte de algunos colegas: “¿Arqueología bajo el agua? ¿De cuál fumaste?” Aquí quedan también los recuerdos que guardemos cada una de las personas cuyo corazón tocó. El vacío es inmenso, pero aquí seguiremos, aprendiendo a vivir sin Pilar... pero llenos del excepcional legado que nos dejó. 🌊

# Pilar Luna: Querida colega anfitriona y guía

George F. Bass<sup>1</sup>

---

Cuando acepté la invitación de Pilar Luna para impartir un curso de tres semanas y media sobre arqueología subacuática en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en México, no tenía yo idea de que esta sería una de las experiencias más memorables de mi vida. La visita se convirtió en algo inolvidable gracias a la extraordinaria Pilar, a quien yo no conocía. Ella fue mucho más que una traductora al español de mis clases en inglés. Parecía decidida a que yo me enamorara de México introduciéndome a tantos aspectos del país como era posible. Aunque yo había vivido en Europa y Asia, y visitado África, nunca había cruzado nuestra frontera sur. Tres años antes había dejado Pensilvania para aceptar un trabajo como profesor en la Universidad de Texas A&M, así que la invitación de Pilar resultó una excelente oportunidad de visitar México por primera vez.

Además de mis clases se esperaba que llevara a unos quince estudiantes que tomarían el curso a un ejercicio de campo sobre métodos de arqueología subacuática. Ya que no conocía a los estudiantes y por lo tanto no sabía cuál era su experiencia, quise llevar a un asistente. Así que usé el pago que se me había ofrecido por mis clases para llevar a Donald H. Keith, entonces candidato doctorante en la Universidad de Texas A&M e instructor de buceo certificado, quien había sido un valioso compañero de equipo en dos de mis excavaciones de naufragios en Turquía. Organizamos nuestras diapositivas y otros materiales que necesitaríamos para ilustrar nuestras pláticas, y el 3 de enero de 1979 volamos a la Ciudad de México.

---

<sup>1</sup> Profesor Emérito distinguido del Programa de Arqueología Náutica de la Universidad de Texas A&M y fundador y presidente emérito del *Institute of Nautical Archaeology*. El Dr. Bass murió el 3 de marzo de 2021, cuando este libro ya estaba por entrar en prensa. Él fue el primero en entregar su artículo y nos compartió su enorme alegría de poder participar en este tributo a su querida amiga Pilar. Nos gusta imaginar que ella lo recibió con un gran abrazo.



Pilar nos recibió en el aeropuerto y nos llevó a la casa de una mujer que rentaba un par de cuartos, ya reservados para Don y para mí. Don y yo llegamos a conocernos muy bien y nos volvimos casi inseparables. A veces nos quedábamos en la cocina después del desayuno simplemente charlando hasta que ya era casi la hora de la comida. Después de comer nos convertíamos en un grupo de tres con Pilar, que pasaba por nosotros en su auto.

Pilar fue la anfitriona perfecta a lo largo de nuestra visita. No solo traducía las conferencias que dábamos cada tarde, sino que después de varias clases organizó que pudiéramos cenar con algunos de los estudiantes para poder conocerlos mejor de lo que se podía en el salón de clases. Nunca olvidaré el día en que un estudiante nos invitó a su casa a comer. Su madre nos preparó sándwiches que nos comimos mientras veíamos el juego del campeonato de la Liga Nacional de Fútbol Americano que estaba siendo televisado: ¡el Super Bowl! De alguna manera, este estudiante supo que no me hubiera gustado perdermelo.

Para mostrarnos todas las facetas de México posibles, Pilar había planeado algo diferente para cada tarde libre que teníamos. Primero nos dio una visita guiada en las excavaciones del Templo Mayor en el centro de la Ciudad de México, en las cuales ella había trabajado.

Otra tarde nos llevó a Don y a mí a unos canales donde alquiló una lancha para pasear entre otras lanchas similares, en algunas de las cuales iban bandas de música y en otras vendedores de comida. Nosotros disfrutamos enormemente la música y la comida mexicana, y todo el ambiente de esos canales tan concurridos pero de aguas tan sosegadas.

Igualmente nuevo y memorable fue un lugar en Cuernavaca donde comimos en una mesa al aire libre mientras algunos pavorreales deambulaban en los jardines a nuestro alrededor. Era un lugar tranquilo y lleno de paz, en contraste con nuestro paseo en lancha, ajetreado y ruidoso.

Otro viaje fue para ver las majestuosas columnas de los atlantes toltecas en Tula. Yo los había visto en fotografías, pero no tenía idea de que me iba yo a impresionar tanto al verlos en persona.

Desde luego que también visitamos Teotihuacan, donde en lugar de tres fuimos cuatro cuando se nos unió una amiga de Pilar, Linda Manzanilla, cuyo interés principal era la arqueología de Egipto. Encontré que las impresionantes estructuras de Teotihuacan eran iguales en esplendor que las pirámides y templos de Egipto; ahora ya había visto ambas.

Mientras que Don y yo disfrutábamos muchísimo todo lo que Pilar nos mostraba en nuestras visitas, ella pensaba al mismo tiempo en el ejercicio de campo y los métodos de arqueología subacuática que solo habíamos discutido en clase. Este ejercicio de campo tendría lugar cerca de Veracruz, donde Pilar había hecho los arreglos para que un barco de la Armada de México nos llevara hasta un conocido naufragio y permaneciera ahí, sirviéndonos de plataforma desde la cual bucear. Desafortunadamente, conforme el día de nuestra partida se acercaba, los reportes del clima eran unánimes al predecir un tiempo tormentoso con olas muy altas a lo largo de la costa. Nuestros planes se cancelaron en el último minuto. Esto no pareció preocupar demasiado a Pilar. Ella simplemente cambió al Plan B y decidió que tendríamos nuestra práctica de campo en aguas continentales.

Con Pilar como buen chofer comprobado, pronto iniciamos nuestro viaje de seis horas hasta la laguna de La Media Luna en San Luis Potosí. Al llegar cerca del sitio contratamos cuartos de hotel en el pequeño poblado de Río Verde, mientras que los estudiantes establecieron un campamento con sus tiendas de campaña a orillas de la laguna. Mirando en retrospectiva, entonces Río Verde no contaba con ninguno de los lujosos hoteles y finos restaurantes que pueden verse ahora en las fotografías en línea.

A la mañana siguiente, cuando llegamos a la laguna tras un recorrido por un camino muy pedregoso, los estudiantes estaban terminando de desayunar y organizando sus equipos de buceo. El vapor que brotaba del agua casi oscurecía la orilla opuesta, y el sonido de las burbujas que asomaban en la superficie era constante. Ambas cosas eran causadas por los cinco manantiales de aguas termales que alimentan el lago con agua mucho más cálida que el frío viento de enero que nos envolvía mientras permanecíamos ahí de pie.

No es de asombrarse que la laguna fuera considerada como sagrada por los habitantes prehispánicos de la región. Sus creencias llegan hasta nosotros hoy a través de la infinidad de ofrendas votivas que depositaron ahí, en su mayoría figurines de terracota dentro de vasijas de barro, muchos de los cuales se exhiben en museos mexicanos.

Nosotros no teníamos interés en estas piezas y no quisimos disturbarlas. No contábamos con permiso oficial para excavar o recuperarlas, y no teníamos cómo aplicarles tratamientos de conservación. En nuestras clases, habíamos estado enseñándoles a los estudiantes acerca de la rama de la arqueología subacuática conocida como arqueología náutica por *naus*, la pala-

bra griega para barco. Otras ramas incluyen la búsqueda histórica en ríos, cenotes, manantiales y cuevas, y el estudio de ciudades hundidas o inundadas y otros sitios de habitación temprana.

La arqueología náutica, sin embargo, encierra el estudio de embarcaciones de todas las épocas y áreas a través de caracterizaciones o imágenes, modelos, descripciones escritas y la excavación de naufragios de tiempos pasados; incluye también el estudio de puertos y bahías, los hogares de los buques. Esperábamos inspirar a los estudiantes para que eventualmente excavaran algunos de los barcos de las épocas de exploración y descubrimiento, conquista y colonización, y de comercio y guerra frente a las costas de México.

Aunque en la laguna no había naufragios, Don y yo de todas maneras quisimos introducir a los estudiantes a las herramientas y técnicas necesarias en una excavación. De modo que fabricamos un sitio imaginario enterrando en el fondo del lago fragmentos de cerámica vidriada barata que compramos en Río Verde y rompimos en pedacitos, dejando algunos expuestos como una pista para encontrar el sitio.

Rápidamente, los estudiantes crearon un patrón de búsqueda para explorar la laguna, y al descubrir el “naufragio” empezaron a quitar el sedimento con la mano mientras registraban con sumo cuidado la posición de los hallazgos tanto mediante fotografía como dibujo a lápiz en hojas de papel poliéster. Para excavar más profundo hicieron un *airlift* (especie de aspiradora) a partir de tubos plástico utilizados localmente para el riego. Puesto que no tenían una compresora de aire de baja presión ni una manguera, inyectaron aire en el tubo desde un tanque SCUBA. Cuando los lados de la “trincheras” que habían excavado colapsaron, permitiendo que el sedimento suave y polvoso volviera a cubrir las cosas, ellos diseñaron y construyeron un mamparo o ataguía para solucionar el problema y crear un ambiente seco para el trabajo. Por lo tanto, el ejercicio resultó exitoso y los estudiantes utilizaron su ingenio con mínimas instrucciones por nuestra parte.

Yo estaba tan impresionado por la capacidad de buceo de Pilar, por su habilidad para organizar y su personalidad optimista y alegre que la invité para unírseme en Turquía y ser parte de la excavación de un naufragio del siglo XI d.C. Ella aceptó y su llegada fue muy bienvenida para incrementar mi equipo de veteranos. Ella cuenta esta vivencia en su artículo “Una experiencia de arqueología subacuática en Turquía”, publicado en la revista *Arqueología Mexicana*, 132, marzo-abril 2015:16-21.

Al regresar a la Ciudad de México, Pilar nos regaló a Don y a mí otra experiencia única. Cuando entramos a la increíble iglesia de San Francisco Javier en Tepetzotlán y nos encontramos ante el altar, ¡fue como si estuviéramos en un recinto hecho de oro sólido!

Aunque Don regresó a trabajar con Pilar en un naufragio en el Golfo de México, yo solo pude seguir su carrera desde lejos y ver cómo ayudó a la UNESCO a darle un marco a la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, y luchó incansablemente para proteger la herencia cultural de México contra los buscadores de tesoros.

La última vez que nos vimos, en 2011, pude felicitar a Pilar por haber sido el segundo recipiente, como arqueóloga subacuática, del honor más grande que otorga la *Society for Historical Archaeology* (SHA): la Medalla J. C. Harrington, habiendo yo sido el primero que la había recibido, ligándose así nuestros nombres de una manera tan especial. 🍷



# Cayo Nuevo: El crisol

Donald Hart Keith<sup>1</sup>

---

Pilar no se convirtió en una arqueóloga subacuática profesional asistiendo calladamente a clases en la universidad ni leyendo libros de texto acerca del método y la teoría. Ella lo hizo “sumergiéndose” literalmente, organizando complicados y a veces arriesgados proyectos de campo, atreviéndose, aprendiendo de los errores y avanzando todo el tiempo en la protección y preservación de los recursos culturales sumergidos en aguas mexicanas. Desde mi perspectiva, Pilar arrancó la arqueología subacuática mexicana a finales de noviembre de 1979 durante su primera expedición al arrecife Cayo Nuevo. Siendo un bajo localizado en el borde occidental de la plataforma continental a más de 130 millas náuticas (240 kilómetros) de tierra en la Sonda de Campeche, no resultaba un ejercicio de aprendizaje ni sencillo ni seguro.

Unos meses antes, un grupo de buzos deportivos norteamericanos de Luisiana que se autodenominaba “Los viejos hombres del mar” había encontrado ahí y fotografiado un espectacular cañón de bronce, de doce caras, correspondiente al siglo XVI, a tan solo tres metros de profundidad. Percatándose de que se trataba de un descubrimiento importante, se pusieron en contacto conmigo en el *Institute of Nautical Archaeology* (INA) para que les aconsejáramos cómo “hacer las cosas de la manera correcta”. Yo había conocido a Pilar a principios de 1979 y sabiendo de sus esfuerzos para que se creara un departamento de arqueología subacuática en el INAH, me puse en contacto con ella de inmediato.

Pilar vio la recuperación del cañón de bronce como una oportunidad para que la arqueología subacuática arrancara en México, arriesgando todo para alcanzar su objetivo y tomar por asalto el cofre de Davy Jones<sup>2</sup>. Dos de los descu-

---

1 *Ships of Discovery*, Corpus Christi, Texas

2 N. de la T. El cofre de Davy Jones (Davy Jones' locker) es un eufemismo derivado de la forma de hablar de los marineros del siglo XIX, que significa ese lugar en el fondo del mar donde van los marineros que mueren o se pierden en el océano. Davy Jones fue un legendario pirata cuya existencia no está comprobada, pero cuya figura ha sido usada en la literatura y el cine.

bridores, Ned Weeks y Farley Sonnier, estuvieron de acuerdo en servir como guías, y Donnie Hamilton, Roger Smith y yo nos ofrecimos como voluntarios para unirnos al proyecto como asesores. En poco tiempo, Pilar arregló horarios e itinerarios, aseguró los permisos del INAH y convenció a la Armada de México para que facilitara el *Dragaminas 19* para que nos trasladara a Cayo Nuevo. Fue la primera de tres expediciones a Cayo Nuevo y el crisol en el cual el temple de Pilar fue probado. Había personas importantes que la cuidaban. El profesor Gastón García Cantú, entonces Director General del INAH, le dio su bendición a esta expedición, a pesar de que en general se oponía a las operaciones arqueológicas que involucraran extranjeros. Norberto González Crespo (†), Director del Centro Regional del Sureste, con sede en Mérida, aprovechó la oportunidad para participar. Viejo partidario de la causa de la arqueología subacuática en México, estaba contento de ver que el proyecto de Pilar se lograba.

Tras varios días de espera a que el clima mejorara, a que las personas indicadas llegaran y a que el buque de la Armada fuera preparado, el 24 de noviembre zarpamos de Campeche hacia Cayo Nuevo. Para entonces, el equipo estaba formado por 16 personas, incluyendo a los arqueólogos, autoridades del INAH, restauradores, descubridores y Jesús Bracamontes, arquitecto naval e historiador. El plan era sencillo: después de relocalizar el sitio, un equipo haría el registro del contexto arqueológico, que incluía dos cañones de hierro y un ancla cercanos, mientras que otro grupo preparaba el cañón de bronce para que fuera izado utilizando tambos de petróleo llenos de aire para que pudiera ser remolcado hasta donde el *Dragaminas 19* esperaba anclado en aguas más profundas y depositado en cubierta.

Esa mañana la operación se llevó a cabo de acuerdo a lo planeado. Pero en la tarde todo cambió repentinamente. Al regresar al *Dragaminas 19* después de la inmersión de la mañana, Pilar se enteró de que mientras estábamos en el sitio el Capitán había recibido un informe meteorológico alertándolo ante la proximidad de un “Norte”. Y ahora, él quería recoger todas las cosas y regresar a puerto lo más pronto posible. El equipo empezó expresar opiniones distintas. Los descubridores insistían en que siguiéramos adelante con el plan para recuperar el cañón. Roger quería que el *Dragaminas 19* se acercara al arrecife para que, en caso de que el cañón se nos cayera, quedara todavía en aguas someras. Yo pensé que ya era demasiado tarde como para considerar la posibilidad de recuperar el cañón. Podía esperar hasta el día siguiente. Pero la decisión final era de Pilar, y esta fue, “sigamos adelante”.

El cañón emergió del fondo cuando ya era tarde, colgando bajo los diez barriles de petróleo llenos de aire, atado a una lancha de la Armada de baja potencia. Ricardo Menes Ramos (†) y yo nadamos frente a la lancha para guiarla fuera del laberinto de formaciones coralíferas que rodean el sitio. Desde mi perspectiva bajo el agua, en medio de la luz mortecina, parecía que el cañón estaba atrapado entre los tentáculos de una medusa gigante y negra que pulsaba mientras los barriles y las cuerdas se movían hacia arriba y hacia abajo con las olas. Teníamos que seguir adelante o arriesgarnos a perder el cañón. Muy pronto, la oscuridad otoñal cayó sobre nosotros. La pequeña lancha luchaba con la complicada masa que seguía colgada en el aire. En el *Dragaminas 19* se encendieron las luces de búsqueda, creando un juego visual sobre la increíble escena.

Nos dirigimos hacia el estribor del buque y realizamos una pirueta para colocar el arco de la lancha en dirección hacia el viento. Desde nuestra perspectiva en el agua, se trataba de una escena surrealista. La lancha hacía intentos por acercarse lo suficiente como para pasar la cuerda que mantenía izado al cañón a la cubierta del barco, pero al mismo tiempo sin colocarse tan cerca con el fin de evitar que la lancha y el racimo de barriles quedaran aplastados contra el buque debido al oleaje.

Minutos después nos encontrábamos a salvo de nuevo sobre la cubierta del barco que se bamboleaba, observando a la tripulación que se preparaba para el izamiento. A medida que el cañón subía y se asomaba por el borde de la cubierta principal todos gritamos de contento –entonces, las cosas pasaron muy rápido. Se escuchó un sonido agudo cuando el cable se rompió, seguido de un ruido estruendoso cuando el cañón golpeó contra la cubierta. Antes de que alguien pudiera reaccionar, una ola se llevó al dragaminas lo bastante lejos a estribor como para que el cañón se deslizara hasta la orilla de la cubierta, donde se tambaleó momentáneamente para luego sumergirse hacia aguas profundas, con su carga de barriles, bloques, aparejos y cables. El tiempo se detuvo durante un latido. Entonces, ya estando preparados para tal eventualidad, el contra-maestre gritó, ¡La boya! ¡La boya! Un miembro de la tripulación lanzó un ancla y una boya para marcar el sitio, pero la soga con que estaba atada se enredó con el ancla y jaló a la boya debajo de esta.

Buscamos el cañón durante todo el día siguiente, pero el agua tenía una profundidad mayor a 30 metros y sin contar con el equipo adecuado, la búsqueda era fútil. Durante el largo y triste viaje de regreso a tierra, el arquitecto Bracamontes me confió su opinión de que los eventos de la noche anterior



habían sido en realidad una bendición disfrazada. Ciertamente, no se había tenido un éxito total, pero el equipo de Pilar se había aventurado lejos en el mar hasta donde incluso la Armada estaba renuente a ir, había localizado el sitio del naufragio del siglo XVI y había recuperado un raro e interesante cañón de bronce bajo circunstancias difíciles. Que cayera al agua no había sido culpa de Pilar. Luego, me dijo, como la Armada estaría avergonzada por lo que había pasado, estaría ansiosa por redimirse y el grupo de Pilar estaría mejor preparado para la siguiente vez. Personalmente, yo no pensaba que hubiera una siguiente vez.

Pero Pilar era muy persistente. Dieciocho meses después Pilar, su equipo y yo nos encontrábamos a bordo del *Dragaminas 17*, rumbo al arrecife Cayo Nuevo para recuperar el cañón perdido. ¿Por qué regresamos? Hablando por mí, no importó cuánta frustración e incertidumbre, cuántos retrasos burocráticos, o cuántas veces me perdí en el aeropuerto de la Ciudad de México, todo valió la pena. Pilar estaba en una Cruzada, y ella quiso que yo también fuera parte de ella. La meta de Pilar, la cual persiguió de manera decidida y sin distracción, era una meta altruista: crear un programa profesional de arqueología dentro del INAH, dedicado a la protección y preservación del patrimonio cultural sumergido de México.

El segundo viaje a Cayo Nuevo en la primavera de 1981 fue más largo y tan lleno de retos como había sido el primero, pero el equipo de Pilar había aprendido importantes lecciones y volvió victorioso al puerto de Progreso con el cañón de bronce, un cañón de hierro, un ancla y un plan para regresar a trabajar en el sitio. Empezando con poco más que determinación y persistencia, una estudiante anónima había, en menos de dos años, organizado dos expediciones involucrando al INAH, PEMEX, la Armada de México, el INA y a muchísimo personal hasta un arrecife a más de 240 kilómetros del puerto más cercano, documentando y realizando pozos de muestreo en uno de los naufragios más antiguos jamás encontrados en aguas mexicanas. Ahora –todas estas décadas y triunfos después– resulta fácil olvidar cómo empezó todo y qué logro tan increíble para la arqueología subacuática mexicana representó en aquel entonces.

¿Cómo pasó todo esto? Algunos dicen que fue una idea cuyo tiempo había llegado. Yo pienso que fue una idea cuya campeona había llegado, junto con su llamado: *¡sigamos adelante!* 🐼

# Pilar

Gordon Watts<sup>1</sup>

---

En la vida, pocas de las personas que conoces forman un vínculo inmediato. Pilar Luna Erreguerena fue una de esas pocas personas con quien la amistad era inmediata, y para siempre. Su sonrisa era el indicio exterior de una personalidad siempre positiva. Era generosa con su tiempo, infalible en su buena disposición para brindar sabios consejos y nunca dudaba en enfrentar cualquier asunto por más controversial que este fuera. Pilar era uno de esos raros individuos cuya amistad se renovaba instantáneamente cada vez que te encontrabas con ella, sin importar cuánto tiempo había pasado desde la última vez. Su impacto positivo en aquellos que fuimos lo suficientemente afortunados como para conocerla y trabajar con ella, no puede sobrestimarse y su ausencia sobrevivirá para siempre en nuestras vidas. Quizás el aspecto más importante de la relación con Pilar que todos aquellos que la conocimos compartimos es el amor genuino y el respeto.

La influencia de Pilar en la preservación de la arqueología subacuática y el patrimonio cultural sumergido se extiende mucho más allá de su natal México, donde peleó para conseguir que se creara el Departamento de Arqueología Subacuática dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Uno de sus logros más significativos fue su contribución en la elaboración y ratificación de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático. Pilar también participó en el *Advisory Council on Underwater Archaeology* (ACUA). Su trabajo subacuático se extendió a Panamá, Jamaica, las Islas Caimán y las Bahamas.

Unirme a Pilar y a su equipo en una investigación en Cayo Nuevo me brindó la primera ocasión de trabajar juntos en una campaña de mar. Los días que pasamos en un barco de la Armada de México nos dieron la oportunidad de hablar largamente acerca de la historia marítima del Nuevo Mundo, los

---

<sup>1</sup> Director del *Institute for International Maritime Research*, Inc., Washington, Carolina del Norte.

primeros naufragios, la arqueología subacuática y la enseñanza de esas materias. Los consejos de Pilar me ayudaron a tomar la decisión de renunciar a mi puesto como Primer Arqueólogo Subacuático de Carolina del Norte y unirme a mi mentor en historia para establecer el Programa de Historia Marítima y Arqueología Subacuática en la Universidad de Carolina del Este.

La segunda ocasión en la que pude trabajar con Pilar y su equipo tuvo que ver con una prospección de sensoramiento remoto realizada a bordo del buque *Justo Sierra*, de la Universidad Nacional Autónoma de México. El objetivo de la prospección era identificar un naufragio español del siglo XVII en la Sonda de Campeche. Las largas horas que pasé conversando con Pilar fueron como si los veinte años que habían transcurrido desde la exploración en Cayo Nuevo hubieran sido ayer. Esta es la huella de una amistad verdadera que perdurará para siempre en mi vida y en la vida de incontables personas más.

Ve con Dios Pilar. 🍀

# Pilar Luna.

## El propósito verdadero de Tulum

Michael Creamer<sup>1</sup>

---

**P**ilar Luna fue una influencia significativa en la vida de muchas personas, incluyéndome. Redescubrir el propósito verdadero de Tulum nunca hubiera ocurrido sin ella.

Era 1984 y tendríamos nuestra primera reunión. Yo entré con cierto temor. Yo no era un académico sino meramente un marineramente amante de la historia y con una idea que ni siquiera era aun una teoría: de alguna manera, El Castillo –la estructura principal de la zona arqueológica de Tulum– tenía relación con la entrada a la segunda barrera arrecifal más grande del mundo. Hay que darle crédito a Pilar por haberse mostrado lo suficientemente abierta como para incluir mis observaciones en su itinerario del proyecto del INAH, entonces llamado *Atlas Arqueológico Subacuático para el registro, estudio y protección de los cenotes y cuevas inundadas en la península de Yucatán*.

Existía el problema del dinero. No había suficiente, y el tiempo apremiaba. Sugerí entonces que nos pusiéramos en contacto con *National Geographic*. Así que nos sentamos en la oficina de Pilar, que en ese entonces estaba en el Museo Nacional de Antropología, y escribimos nuestra propuesta. ¡Dio resultado! Además de la beca de la NG obtuvimos un apoyo extra del *Institute of Nautical Archaeology* (INA), y estuvimos listos para arrancar.

Yo estaba apenas descubriendo las dificultades para hacer arqueología en México. Las universidades extranjeras y ricas (en su mayoría norteamericanas) llegaban para efectuar una temporada de campo, excavaban y se regresaban a casa, dejando la protección y la conservación del sitio a un México sobrecargado. Era mejor dejar un sitio sin excavar. ¿Qué haría *National*

---

<sup>1</sup> Asesoría Marítima, México.

*Geographic*? Afortunadamente ellos sabían de Pilar y querían participar en su proyecto. Ni siquiera iban a enviar a un fotógrafo. Janice Rubin se tomó un descanso de su trabajo con *Newsweek* en Houston y se unió a nosotros para tomar algunas fotografías que resultaron espectaculares.

Mientras viajábamos por la costa de Quintana Roo, yo estaba impresionado ante la energía y el entusiasmo del equipo de jóvenes arqueólogos encabezados por Pilar. Y todavía más con la gentileza de Pilar y su calidad humana al interactuar con todos aquellos con quienes se encontraba –pescadores, guardafaros, la viejita que cuidaba a sus cerdos en uno de los faritos del Post-clásico en Playacar. Lejos de actuar de manera engreída como muchas mujeres en la vida pública son casi obligadas a actuar, Pilar hacía que todos, sin importar cuán humildes, se sintieran importantes.

La idea era colocar dos lámparas en el cuarto superior de El Castillo y encenderlas a la hora del crepúsculo para comprobar si podían ser vistas desde el mar y, sobre todo, si en el momento exacto en que la luz fuera visible por ambos orificios de la ventana, se podía entrar de manera precisa y segura a través del quebrado entre el arrecife hacia la playa.

Como sucede en las “primeras veces” de cualquier cosa, cometimos errores y tuvimos accidentes. Nos olvidamos de establecer una línea base para la prospección de El Castillo y del arrecife. Tampoco Pilar era perfecta. Nos tocó muchísimo viento que nos hacía chocar a lo largo del arrecife y dificultaba la llegada a la playa con nuestra lancha tipo Zodiac. Yo pensaba que perderíamos nuestro navegador Sat Nav cuando la lancha se volteó. Pero no fue así, la persona que iba junto a Pilar lo había puesto en su mochila que portaba sobre el pecho. Al felicitarlo por haber salvado una pieza tan valiosa que formaba parte del equipo que nos habían prestado, acariciando su mochila nos dijo: “Simplemente estaba yo siendo cuidadoso. Cuando viajas en camión en la Ciudad de México, tienes que ser así de cauteloso”. Pilar supo elegir muy bien a su tripulación.

Para el primer experimento en 1984, colocamos boyas en la entrada al arrecife y aislamos las cabezas de coral en el canal. Entonces realizamos una prospección del arrecife para calcular la ubicación de la entrada y de las cabezas de coral. Colocamos dos lámparas de gas *Coleman* para acampar en dos “bancas” de piedra en el cuarto superior de El Castillo. La luz llenó el espacio y era lo suficientemente fuerte como para ser vista a casi un kilómetro y medio desde el mar. (Pilar había mostrado interés en repetir el experimento de Tu-

lum algún día con tecnología de iluminación maya, analizando las capas y los colores de los restos de pintura que quedan en la pared trasera de El Castillo.)

El grupo encargado de las lámparas se quedó en El Castillo y otros nos fuimos al mar. Desde la lancha del INAH no podíamos ver ninguna luz en la ventana norte. Les grité para que encendieran las luces, pero nos encontrábamos fuera del canal de seguridad desde donde la luz de la ventana norte no era visible. El dispositivo implementado y el alcance de la luz de El Castillo estaban operando como debían. Incluso con luz del día, al cruzar de ida y vuelta frente a esa estructura a bordo de la pequeña lancha, Pilar y yo podíamos ver dos luces que brillaban y que disminuían su intensidad cuando entrábamos y nos desviábamos del canal de seguridad, por el que incluso navegaban las embarcaciones modernas para evitar la barrera arrecifal. ¿Funcionaría también estando a más de un kilómetro mar adentro? ¡Y sí funcionó! Aunque había algunos miembros de la tripulación que lo dudaban porque no habían visto las dos luces desde el agua, Pilar ya estaba casi convencida de que la teoría de que Tulum había sido un punto de ayuda a la navegación prehispánica era válida. Para mí, ya estaba demostrado.

Siendo una buena científica, cuando en 1994 se presentó la oportunidad de repetir el experimento de Tulum en un programa para la serie Universo Misterioso que presentaba el famoso escritor de ciencia ficción Arthur C. Clark en *Discovery Channel*, Pilar aceptó el reto. Una vez más, Tulum fue el escenario y el experimento funcionó perfectamente. El arrecife pudo haber cambiado un poco a lo largo de los siglos, pero el error en la entrada es de menos de un metro. Gracias al éxito de esta repetición, documentada en una filmación, Pilar se convirtió en una creyente de este hecho.

Cuando el experimento tuvo lugar por tercera vez, presentado en 2009 por *History Channel*, Pilar ya no tenía ninguna duda respecto a la veracidad de que El Castillo fue utilizado como faro durante la época prehispánica. Pilar lo conjuntó todo: la explicación de Eric Jordan respecto a que el agua dulce del cenote de Tulum impide el crecimiento de coral, la asombrosa claridad y sensibilidad del rango de luces desde El Castillo, la necesidad de una señal así de sofisticada en un sitio tan importante. Habíamos lanzado la moneda al aire tres veces, y cada vez la moneda cayó del lado donde está el “águila”<sup>2</sup>. Y seguirá cayendo “águila” para siempre.

---

<sup>2</sup> N. de la T. En general las monedas tienen el Escudo Nacional en el anverso, en el caso de México, el águila real con el nopal.

Un día, durante el primer experimento, mientras yo sostenía una escalera para el equipo que efectuaría la prospección en la parte alta de El Castillo, escuché a los guías de turistas que daban sus versiones acerca del origen y la función de Tulum. ¿Visitantes del espacio exterior? ¿Yoguis de la India? ¿Sacrificio de jóvenes doncellas que eran arrojadas desde un despeñadero hacia el mar? Tulum necesitaba un documental con una explicación para los guías y para el público. Pilar contribuyó a que esto fuera una realidad, ahora es nuestra tarea continuar con la labor de divulgación de uno de los faros más antiguos de México.

La última vez que hablé con Pilar me quejé acerca de que el propósito verdadero de Tulum todavía no es ampliamente reconocido ni por la academia ni por el público. ¡Cualquiera que vea los programas de *Discovery Channel* o *History Channel* sobre los mayas en Tulum debería quedar convencido! Yo creo que el tiempo reconocerá a Tulum como uno de los descubrimientos más importantes de Pilar. Pero Pilar siendo Pilar, dijo: “No te preocupes, Michael, si la gente todavía no lo reconoce, los pescadores sí creen en él. Ahora lo usan todos los días para salir del arrecife y entrar a él sin peligro. Antes de nuestro experimento no lo sabían. Nosotros los ayudamos”.

# El bergantín USS *Somers*: cooperación internacional en un naufragio de una guerra que trae malos recuerdos

James P. Delgado<sup>1</sup>

---

El bergantín de la Armada de Estados Unidos, *Somers*, se hundió en Veracruz mientras patrullaba la costa durante la guerra de Estados Unidos con México (1846-1848). El *Somers* era parte de un escuadrón de buques encargado de reforzar un bloqueo norteamericano del puerto mexicano más importante en el Golfo de México. El 7 de diciembre de 1846, el *Somers*, bajo el mando del teniente Raphael Semmes, se ancló frente a Isla Verde. A la mañana siguiente, mientras la tripulación se alistaba para regresar a su tarea de patrullaje, el vigía avistó un pequeño bergantín a la distancia, dirigiéndose a Veracruz. Semmes le ordenó a la tripulación que se pusiera en acción, y el *Somers* partió, pero al pasar el arrecife Pájaros un temporal empezó a caer. En cuestión de minutos, el buque fue derribado. El agua entraba a torrentes por las escotillas mientras la tripulación trataba de cortar los mástiles para liberarlos y enderezar el bergantín, pero el *Somers* se hundió rápidamente, dejando a sus tripulantes en el agua, luchando por sus vidas. Mientras el buque se hundía, la tripulación lanzó un bote pequeño. Ese bote, lo mismo que otros lanzados desde barcos cercanos, salvó a muchos, pero treinta y seis tripulantes se ahogaron.

El *Somers* era un buque que ya tenía una fama muy triste y que muchos en la Marina de Estados Unidos habían maldecido. En diciembre de 1842, un “motín” a bordo, que pudo haber sido resultado de la broma irreflexiva de un oficial subalterno de diecinueve años de edad, condujo a que el capitán lo

---

<sup>1</sup> Vicepresidente, *Senior SEARCH, Inc.*, Washington, D.C.



arrestara junto con otros marinos. Antes de que el bergantín regresara a puerto, el capitán mandó a colgar al joven y a dos “cómplices”. El “asunto *Somers*” siguió siendo un caso controversial en el que algunos calificaron al capitán como un tirano que había sobre-reaccionado al “acto descuidado de un temerario muchacho”. El *Somers* podría haber sido olvidado un siglo después de estos eventos de mediados de 1880, pero la historia del “motín” inspiró la gran novela marítima del escritor estadounidense Herman Melville, *Billy Budd*, publicada en 1924, mucho después de la muerte de Melville.

La historia del *Somers* inspiró al explorador norteamericano y comerciante de arte George Belcher y a su hermano Joel para que buscaran este pecio. En ese tiempo, el entonces gobernador de Veracruz, Agustín Acosta Lagunes, le había pedido a Belcher que localizara piezas de arte y hallazgos arqueológicos para el Museo de Antropología de Xalapa. Belcher convenció al gobernador de que en los naufragios se podrían encontrar artefactos para el museo. En 1986, junto con un pequeño grupo de buscadores de tesoros norteamericanos, los Belcher localizaron el naufragio del *Somers* a 33 metros frente al arrecife Pájaros. El sitio no había sido tocado; era una cápsula de tiempo en la que había a la vista cañones, armas pequeñas, instrumentos de navegación y objetos de cerámica, así como la estructura fantasmal de la parte baja del casco, recubierto de cobre, objetos que les dieron la bienvenida a los primeros buzos.

Los buscadores de tesoros le aconsejaron a George Belcher que saqueara el naufragio y llevara los artefactos a Estados Unidos, los restaurara y los vendiera. Él se negó, y los despidió. Contrató entonces al Dr. Mitchell Marken, recién graduado en la Universidad de St. Andrews, en Escocia. Marken buceó en el naufragio y le aconsejó a Belcher que se pusiera en contacto con las autoridades gubernamentales. George Belcher empezó con el gobierno de Estados Unidos, pero sus primeras pesquisas fueron recibidas sin ningún entusiasmo. Fue en ese tiempo que Marken se puso en contacto conmigo. Me acababan de nombrar Historiador Marítimo del Servicio Nacional de Parques de Estados Unidos (NPS por sus siglas en inglés), y enseguida comprendí, no solo el significado de ese naufragio para los norteamericanos, sino también el significado mucho más complicado para los mexicanos. Mi familia paterna vive en Aguascalientes, aunque nuestra rama llegó a El Norte a principios del siglo XX. Para determinar si el pecio correspondía al *Somers*, y debido a que la Marina de Estados Unidos considera un asunto de ley y política que

todos los buques de guerra, incluyendo las embarcaciones hundidas, siguen siendo propiedad del gobierno estadounidense, en junio de 1987 me uní a los Belcher y a Marken en Veracruz y bucéé el sitio con ellos. No había ninguna duda en cuanto a su identidad.

Uno de los amigos de George era el embajador Robert Gelbard, entonces en Washington como Asistente Adjunto del Secretario de Estado para Sudamérica. Nuestras discusiones con el Departamento de Estado y la Marina condujeron a una conclusión: era necesario notificar a México de manera oficial; fui elegido para encabezar la delegación norteamericana y viajar a México para celebrar diversas reuniones. Estas incluían por supuesto a la arqueóloga Pilar Luna Erreguerena. Lo que siguió fueron discusiones diplomáticas llevadas a cabo con un respeto mutuo y una comprensión respecto a la importancia del patrimonio cultural sumergido. La sensible naturaleza del *Somers* siempre estuvo presente en la discusión; era un legado arqueológico de una guerra en la cual un Estados Unidos joven y agresivo había tomado, por la fuerza, la mitad de México, y ahora el buque descansaba en un puerto donde subsecuentes intervenciones francesas y norteamericanas habían bombardeado la ciudad y desembarcados a sus tropas. Aunque los diplomáticos no estaban de acuerdo respecto a quién le pertenecía el naufragio, ambas naciones acordaron que las leyes y regulaciones de México protegieran el sitio. Tanto Pilar como yo comprendimos la importancia de trabajar juntos, como Estados Unidos y México, para estudiar y documentar el naufragio de manera formal. La arqueología debe enfrentar temas difíciles y sitios muy controversiales.

En 1990, todos nos reunimos en Veracruz, Pilar con un equipo del INAH, yo con un equipo del Centro de Recursos Sumergidos del NPS, y los Belchers. Nuestro anfitrión y base de operaciones en el agua fue la Armada de México. Trabajamos desde el buque de patrulla *Margarita Maza de Juárez*, con un equipo binacional de arqueólogos subacuáticos del INAH y del NPS, al que se les unieron comandos subacuáticos de Acapulco. Durante el trabajo en ese proyecto se logró realizar un mapa del naufragio, y siempre recordaré las muchas reuniones, las discusiones entre colegas, y lo que me pareció un compadrazgo conforme nos unimos como dos equipos. Lo más impresionante fue que, y entonces me quedó claro, si bien yo no era el padre de la arqueología subacuática en Estados Unidos, tuve el honor de trabajar con la madre de la arqueología subacuática en México, como acertadamente llamaron a Pilar en uno de sus obituarios.

Ya pasaron treinta años desde que buceamos juntos y documentamos el naufragio del *Somers*. Otros arqueólogos y expediciones siguen evaluando ese naufragio. Cuando pienso en él, pienso en aquellos que ya no están con nosotros, como Pilar y los hermanos Belcher; pero más que nada, pienso en dos colegas y dos naciones que se unieron para documentar, proteger y preservar parte del patrimonio cultural subacuático. 🐟

# Un naufragio en busca de una arqueóloga

Flor Trejo Rivera<sup>1</sup>

---

En el otoño de 1631, un conjunto de embarcaciones zarparon del puerto de Veracruz con destino a La Habana como primera escala. Su derrotero terminaría después de cruzar el Atlántico y anclar en el puerto de Sevilla. La flota de la Nueva España de 1631 no alcanzó a cubrir su viaje, tal como estaba planeado. Un fuerte evento climático provocó la dispersión de los buques y el naufragio de tres embarcaciones. Los tres barcos tuvieron distintos destinos. El más afortunado, el navío mercante *San Antonio*, encalló en la costa de Tabasco, donde se rescató parte de la mercancía y los metales preciosos que transportaba. Los dos navíos más valiosos y que escoltaban al convoy, se perdieron en la Sonda de Campeche. El navío Capitana, *Santa Teresa*, se hundió en la noche sin que hubiera ningún sobreviviente, mientras que la Almiranta, *Nuestra Señora del Juncal*, se fue a pique en la medianoche del 31 de octubre. Treinta y nueve sobrevivientes de un total de 300 almas, se salvaron. Gracias al testimonio de algunos de ellos, la historia del trágico accidente del *Juncal* pasó a la posteridad.

Al igual que en un cuento de Julio Cortázar, donde fulano dice que los libros son quienes escogen a sus lectores, lo mismo pasa con los naufragios. El accidente del *Juncal* permaneció incógnito casi 300 años hasta que en 1971 Robert Marx lo registra en su libro *Shipwrecks of the Western Hemisphere, 1492-1825*, en el que se hace alusión a su cargamento de metales preciosos. Una década después, en 1982, Burt Webber inició trámites con el gobierno de México para obtener autorización y localizar sus restos en el Golfo de México. El proyecto de Webber es el primer esfuerzo contemporáneo registrado en el siglo XX para buscar al *Juncal*, sin embargo, no era un proyecto de interés totalmente científico. El cargamento de plata era el aliciente principal para

---

1 Subdirección de Arqueología Subacuática, INAH.

proponer una exploración costosa y de alta complejidad metodológica. El conocimiento sobre las circunstancias del accidente y la carga de esta embarcación abrió la puerta a numerosas propuestas para su búsqueda y recuperación. Algunos proyectos destacaban por presentar metodologías bien formuladas, sin embargo, todas las peticiones coincidían en el mismo punto: obtener ganancias de la carga de plata que se encontraría bajo el agua entre los restos de la embarcación. La historia del *Juncal* y su fantástico cargamento cada vez iba adquiriendo mayor fuerza entre las empresas privadas que pretendían autorización por parte del gobierno mexicano para localizar el naufragio y comercializar el patrimonio cultural.

Aquí es donde el *Juncal*, primero de manera tímida y después en un llamado enérgico, tocó a las puertas de la oficina de la arqueóloga Pilar Luna Erreguerena. En ese momento, Pilar tomó las riendas de la protección de los restos de este navío. Comprendió la importancia de frenar su expolio e inició un proyecto de investigación complejo y ambicioso, a pesar de las numerosas presiones que recibía para abrir la puerta a proyectos no académicos. ¿Cuáles fueron los ejes centrales de su propuesta? A mi parecer, el punto más relevante e incluso valiente, fue formular que el proyecto debía realizarse por investigadores mexicanos y, más allá de eso, su apuesta fue la formación de jóvenes investigadores. Es decir, Pilar pensaba en una inversión a largo plazo. Más allá del interés del hallazgo, se arriesgaba para lograr consolidar, a partir de la investigación sobre la localización de los restos del *Juncal*, la disciplina de la arqueología subacuática en México. Por ello, la propuesta inició con el Primer Diplomado de Arqueología Subacuática, en 1994. Durante el diplomado, conformado por un grupo de especialistas como profesores y alumnos de diferentes disciplinas –varios de los cuales participan en este libro–, se gestó la propuesta metodológica para determinar el área de búsqueda donde posiblemente estuvieran los restos del navío.

El proyecto arrancó con dos noticias contrapuestas: se le cambiaba el nombre al Departamento de Arqueología Subacuática por una subdirección de carácter administrativo, totalmente alejado de la pasión de Pilar. Y esa fuerza por decir “no” a aquello que iba contra sus objetivos, derivó en un comunicado positivo desde la Dirección del INAH: el departamento se convertía en la Subdirección de Arqueología Subacuática. Con jóvenes recién formados, una plataforma institucional de mayores alcances y el apoyo a través del Fideicomiso para el Rescate de Pecios, inició bajo la dirección de

Pilar uno de los proyectos más ambiciosos del INAH en materia de arqueología subacuática. Buscar los restos de un navío accidentado hace más de 300 años no era empresa sencilla. De manera muy semejante a las dificultades que había sufrido la flota del general Miguel Echazarreta para zarpar hacia el puerto de San Juan de Ulúa y retornar un año después a España, el proyecto estaba constantemente amenazado por piratas modernos que rondaban en busca de las riquezas del *Juncal*, la burocracia cobraba su cuota, las arcas de la Real Hacienda se agotaban y el Golfo de México no develaba del todo sus secretos para navegarlo.

Sintetizar la evolución de este proyecto, a 25 años de su inicio, permite valorar la energía, voluntad y esfuerzo para defenderlo del expolio contra viento y marea por parte de Pilar y su equipo de colaboradores, pero también para sostener la relevancia del mismo en términos de lo que significó para la arqueología subacuática en México. La campaña de mar realizada en 2012 resume el aprendizaje de cómo abordar un problema tan complejo. El área de búsqueda se estableció desde una mirada interdisciplinaria y logró sintetizar años de investigación histórica y cartográfica, acerca de construcción naval y del arte de navegar, así como de oceanografía, en una superficie de 1,157 km<sup>2</sup> para prospectar. Una zona enorme equivalente al número de incógnitas por resolver y que solamente el trabajo arqueológico subacuático podía develar. Con mucha emoción, expectativa y una gran responsabilidad, zarpamos el 3 de mayo –día del arqueólogo– de 2012 desde el puerto de Tuxpan, Veracruz. A bordo del buque oceanográfico *Justo Sierra* de la UNAM, íbamos la fiel tripulación de Pilar. Arqueólogos, historiadores, biólogos, oceanógrafos y geofísicos nacionales y extranjeros compartimos durante 45 días y 390 km<sup>2</sup> de prospección, la tarea de mirar atentamente las pantallas con los datos del sonar y el magnetómetro. El trabajo no terminaba con la caída del sol ni con los domingos. Y a pesar del cansancio que en ocasiones se reflejaba en el rostro de los participantes, Pilar siempre se mantenía fresca y pendiente de todo: el funcionamiento del equipo, las anomalías registradas, el número de líneas prospectadas por bloque, las maniobras del barco, el clima, el menú de cada día, y aunque parezca increíble, de qué sabor sería el helado de los domingos. ¿El resultado de la expedición? En cifras duras y frías: 4,568 blancos de sonar y 1,157 anomalías magnéticas, de las cuales, tras el post-procesamiento, se obtuvieron 38 blancos de sonar y 83 anomalías magnéticas prioritarias. Uno de los blancos del sonar parece ser un montículo de lastre,

signo inequívoco de un naufragio. A mi parecer, en esa campaña de mar de 2012, Pilar alcanzó uno de sus objetivos iniciales: continuar con la formación de arqueólogos subacuáticos mexicanos. Cuarenta y cinco días de geofísica aplicada a la arqueología subacuática, acompañados de momentos críticos como mal tiempo, descomposturas del barco y accidentes con el sofisticado equipo, curte la piel de cualquier marinero de agua dulce que aspira a ser arqueólogo subacuático.

Y termino el relato con tres imágenes de Pilar. Cuando dirigió una maniobra muy compleja para recuperar uno de los aparatos de geofísica que había colisionado con una pared arrecifal a 30 metros de profundidad. Con radio en mano, desde cubierta, dirigió al capitán para posicionarse en el punto donde se tiraría un ‘muerto’ con boya para identificar el punto de buceo. Posteriormente la maniobra de buceo y recuperación del aparato. Es decir, tres escenarios –como solía gustarle–, el barco, los buzos y la recuperación del torpedo extraviado. Con rostro serio, daba instrucciones precisas que todos ejecutábamos puntualmente, como un capitán en medio de una tormenta. Mostraba tal seguridad que ni siquiera el capitán y los marineros dudaron en obedecerla. Y luego, la Pilar que muchos conocimos: cuando se logró la operación exitosa, como si toda su vida hubiera hecho eso, desapareció del escenario. Un tripulante me avisó discretamente que fuera a la biblioteca del barco. Ahí me la topé y al abrazarla para felicitarla dejó salir toda su sensibilidad. Entre sollozos me dijo, “la siguiente te toca a ti”.

Finalmente, una Pilar serena y luminosa como los atardeceres del Golfo de México. Al regreso, después de días de numerosas experiencias que se habían quedado tatuadas en la piel, salí a cubierta y me encontré a Pilar, despeinada, recibiendo el viento de los 12 nudos del barco y mirando en el horizonte cómo el sol se juntaba con el mar. Conversamos. Y en esa conversación se resumía todo lo que ella había sembrado a lo largo de dos décadas de investigación del proyecto de la Flota de la Nueva España de 1630-1631: el patrimonio nunca se vende, se estudia. Y en el proceso de buscar un naufragio se encuentra la sabiduría de entender el verdadero valor de los objetos que bajo el agua aguardan el rescate de su historia. 🍷

# *Nuestra Señora del Juncal* y su flota en los archivos históricos de España

Patricia Gabrielle Meehan Hermanson<sup>1</sup>

---

Pilar Luna tuvo un sueño estrella: localizar e investigar el pecio *Nuestra Señora del Juncal*, embarcación que perteneció a la flota de la Nueva España que en su viaje de retorno a la Metrópoli perdió varias de sus naves en 1631 en el Golfo de México. Me atrevo a decir que este sueño fue uno de los detonadores más importantes para el desarrollo de la arqueología subacuática en México y de la defensa del patrimonio cultural sumergido.

De los años 1995 a 1999 tuve la oportunidad de realizar la investigación histórica para el *Proyecto de Investigación Flota de la Nueva España de 1630-1631* en archivos y bibliotecas de España. Un año antes, había cursado el Primer Diplomado de Arqueología Subacuática organizado por Pilar desde el entonces Departamento de Arqueología Subacuática (DAS) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ambos del INAH.

Ya radicada en Madrid donde realizaba estudios de posgrado, Pilar me contactó con la noticia de que la Subdirección de Arqueología Subacuática, antes DAS, había emprendido un proyecto con el financiamiento del Fideicomiso para el Rescate de Pecios de Nacional Financiera para la localización de *Nuestra Señora del Juncal*, así como de otros barcos de la flota que se habían hundido a causa de un temporal. Me confió en ese momento emprender la búsqueda de documentos de la época en los archivos y bibliotecas de España con el primer objetivo de dar luz de los eventos ocurridos previos y posteriores al naufragio, los agentes involucrados, los testimonios de la catástrofe, junto con posibles datos de ubicación de los hundimientos<sup>2</sup>.

---

1 Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, INAH.

2 Paralelamente, la historiadora Flor Trejo Rivera de la Subdirección de Arqueología Subacuática realizó múltiples consultas en diversos archivos de México, Cuba y Guatemala.



La información obtenida de la documentación histórica era fundamental para todas las etapas de este proyecto, tanto para localizar el pecio como para identificar, contrastar y complementar la información obtenida mediante técnicas arqueológicas. Yo acepté con entusiasmo el reto sin imaginarme en un principio el mundo que se me abría.

Así, inicié una primera etapa de pesquisa en los archivos y bibliotecas con base en escasos e imprecisos datos y algunas referencias de una primera investigación que se había efectuado unos años antes.

Tras consultar el Archivo General de Indias (AGI), el Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional, la Real Academia de la Historia y la Biblioteca del Museo Naval de Madrid, fue posible localizar algunos testimonios de la pérdida de la flota, detallar fechas, identificar mandos y tripulaciones, funciones de las embarcaciones, la conformación de la flota, así como algunos sucesos que contextualizaron la pérdida.

Después de una evaluación de estos resultados y la posibilidad de continuar la investigación en archivos de España, los objetivos de la investigación y las oportunidades se fueron ampliando. Con el apoyo de Pilar y de investigadores españoles como Cruz Apestegui y Lourdes Odriozola Oyarbide comencé a avanzar en la investigación de la construcción de los barcos que conformaron la flota. Lourdes nos compartió información sobre los barcos construidos a principios del siglo XVII en Guipúzcoa y Vizcaya (País Vasco), donde se fabricó el mayor número de naos, galeones y otros tipos de embarcaciones que participaron en la Carrera de Indias durante la Edad Moderna (periodo histórico que comprende los siglos XV a XVIII). Eso dio pie a la consulta del Archivo General de Guipúzcoa, el Archivo Histórico de Protocolos de Guipúzcoa y el Archivo Municipal de Fuenterrabía.

Estas consultas fueron de gran riqueza para conocer aspectos fundamentales de la construcción de *Nuestra Señora del Juncal*. Esta nao fue construida por el Contador Antonio de Ubilla, un particular que tuvo varios cargos como escribano, regidor y teniente y alcalde,<sup>3</sup> pero que invirtió su herencia en esta empresa que prometía ganancias como embarcación comercial a las Indias. Una vez botado el casco del astillero de los esteros de la villa de Fuenterrabía,<sup>4</sup> fue llevado al Astillero de Bordalaborda en el canal de Pasajes

---

3 AHMH, A-1-30, A-1-31, A-1-32.

4 AGI. Contratación 819, fol. 3. AGI. Contratación 4896, fol. 221; AGI. Contratación 4846, fol. 227-229v.

donde se concluyó su fabricación y aderezo en 1623,<sup>5</sup> y posteriormente fue llevado a Cádiz para su venta.<sup>6</sup> Esto fue de particular interés ya que cuando *Nuestra Señora del Juncal* viajó con la flota de la Nueva España de 1630 como Capitana, ya había hecho un viaje a la Nueva España<sup>7</sup> como nao mercante en 1625 y estuvo inmovilizada en el puerto de Cádiz cuatro años, en espera de ser vendida o reclutada nuevamente para flota.<sup>8</sup> No obstante, en medio de una crisis económica en España, de la guerra con los Países Bajos y la escasez de embarcaciones reales, en 1629 le fue embargada a su dueño para fungir como barco insignia, es decir como Capitana de la flota, con las modificaciones estructurales, la atribución de funciones de defensa y las restricciones de ganancias que ello implicaba para los dueños. Es decir, no fue construida desde un inicio para las funciones que se le encomendaron en este viaje.

Conocer la historia del barco desde su construcción hasta las consecuencias de su hundimiento, así como lo que sucedió con todos los barcos que formaron parte de esta flota, implicó una consulta intensiva en muchos acervos. A pesar de que la investigación se enfocó en la flota completa y los barcos que la integraban, *Nuestra Señora del Juncal* fue el navío que ofreció más información, posiblemente debido a su embargo como Capitana, lo que produjo procesos administrativos y notariales; igualmente, debido a su hundimiento y al hecho de que hubo sobrevivientes, se generaron procesos judiciales que quedaron documentados. Es gracias a esta información que hay testimonios que nos acercan a su localización.

A pesar de que *Nuestra Señora del Juncal* se hundió, a causa del embate de temporales, junto con algunos de los navíos de la flota que volvía a España en octubre de 1631, la documentación histórica nos sugiere una serie de situaciones que necesariamente influyeron en esta catástrofe: la situación económica, política y bélica de España y diversos sucesos relacionados en parte con lo anterior, que llevaron a la toma de decisiones apasionadas y poco guiadas por la razón. A este respecto, el Arzobispo de México, Francisco Manso, quien tenía previsto viajar en la nave Capitana, se salvó del naufragio ya que se negó a embarcarse “para de tan manifiesto ahogarse”.<sup>9</sup>

---

5 AHPG, leg. 3-451, fol. 111-112. AGI. Contratación 4896, fol. 221

6 AGI. Contratación 819, fol. 3, AGI. Contratación 4896, fol.233-240

7 AGI. Contratación 5117

8 AGI. Contratación 2899, fol. 185v, AGI. Contratación 5173, fol. 32v

9 AGI. Mex.30, 042, 001-008

Toda la información que iba yo recopilando y que enviaba en informes a la Subdirección de Arqueología Subacuática emocionaba muchísimo a Pilar, quien ya se encontraba, junto con un equipo de investigadores nacionales y extranjeros, estudiando algunos de estos documentos –paliografiados por un grupo de jóvenes–, a fin de poder seleccionar un área de búsqueda en el Golfo de México y arrancar lo que sería la primera campaña de mar del proyecto en 1997.

Los datos que se recopilaban en el Archivo General de Indias –principal repositorio de la documentación administrativa de la Corona y sus virreinos en el Nuevo Mundo y Oriente–, daban pistas de nuevas rutas de búsqueda en distintas secciones del mismo AGI, así como en archivos y bibliotecas municipales, provinciales, eclesiásticos y notariales.

Además de los antes mencionados, cabría añadir la consulta del Archivo Provincial de Cádiz, donde los libros de protocolos notariales son una joya potencial de investigación ya que se encuentran documentos sumamente interesantes de ventas de embarcaciones, poderes notariales para diferentes fines, e incluso contratos de obras de reparación de los barcos, de avituallamiento de las naves que zarparían en las flotas y otra información que no se encuentra en un archivo nacional; sin embargo, su consulta es sumamente lenta.

Para entender los procesos políticos, económicos, tecnológicos y sociales implícitos en la vida y hundimiento de una flota, fue necesario ampliar la información a lo que sucedió con otras flotas en años previos y posteriores, y de esa manera obtener información comparativa o complementaria, por ejemplo, de procedimientos de construcción naval, de las conformaciones de las flotas, de registros de mercancías embarcadas en varias flotas y muchos otros temas de interés.

En esta contextualización tanto de la construcción naval como de procesos de conformación de flotas de la Carrera de Indias, fue de interés tener material comparativo y complementario de otras formaciones como la Armada de la Guarda de la Carrera de Indias (que escoltaba a la flota de Tierra Firme y Nueva España en algunos tramos de su viaje, resguardando el tesoro real) y de la Armada del Mar Océano (que escoltaba las flotas desde Cádiz hasta las Islas Canarias en su viaje de ida y desde las islas Azores hasta la barra de San Lúcar de Barrameda en el tornaviaje). Para ello consulté el Archivo General de Simancas y el Archivo del Duque de Medina Sidonia en Sanlúcar de Barrameda, siempre alentada por Pilar para que siguiera adelante.

Aunque fueron muchos los temas investigados, quisiera mencionar finalmente que se reunió una gran cantidad de bibliografía de fuentes impresas, publicaciones en facsímil y estudios contemporáneos que complementaron la investigación cubriendo una amplia gama de temas relacionados con la navegación trasatlántica de la Época Moderna, tales como construcción naval (ordenanzas y tratados diversos), navegación, cartografía, instrumentos náuticos, artillería, la Carrera de Indias, el sistema de flotas, el comercio y la legislación vigente, entre otros.

La documentación de archivo localizada se reprodujo a través de fotocopias, microfilm y archivos digitales de acuerdo a las normas de reprografía de los distintos archivos. Se reunieron alrededor de 5,000 documentos y cerca de 100 libros especializados impresos que forman parte del acervo de la Subdirección de Arqueología Subacuática, en la biblioteca que ahora lleva el nombre de “Pilar Luna Erreguerena”. Todo ello ha brindado frutos para este y otros proyectos, el diseño y prospección de áreas de búsqueda, la elaboración de tesis de grado, la presentación en congresos y conferencias, la publicación de libros, artículos, videos, y otros materiales de difusión y divulgación.

El sueño de Pilar aun no se ha cumplido del todo ya que *Nuestra Señora del Juncal* no ha sido localizada, sin embargo, estoy segura de que quedó satisfecha con todo lo logrado en el camino. Repito la frase que ella siempre citaba, “caminante no hay camino, se hace camino al andar”. 🍄

## Fuentes citadas

- Archivo General de Indias. Contratación 819, fol. 3. Escritura de venta del galeón Nuestra Señora del Juncal (Pleito de Martín Yturain y Consortes con el Contador Antonio de Ubilla, sobre el modo de tomar asiento con la Aventura. 1629).
- Archivo General de Indias. Contratación 2899, fol. 185v. Libro de registros de naos que se despachan para las Indias 1605-1626.
- Archivo General de Indias. Contratación 4896, fol. 221; *Asiento de la nao nombrada Nuestra Señora del Juncal de la flota de Nueva España dueño contador Antonio de Ubilla que otorgó por Juan Martínez de Aldavé en virtud de su poder.*
- Archivo General de Indias. Contratación 4896, fol.233-240. [*Poder que otorgan Antonio de Ubilla y María de Izaguirre a Pedro de Aramburu y Juan Martínez de Aldavé para venta o administración del galeón Nuestra Señora del Juncal*].
- Archivo General de Indias. Contratación 5117. *Carta del Conde de la Puebla 4 de mayo 1629. Inclusa carta del mismo de 17 de marzo del mismo año.*
- Archivo General de Indias. Contratación 5173, fol. 32v. *En manos de don Fernando Ruiz de Contreras sobre la nao de Antonio de Ubilla.*
- Archivo General de Indias. México 30. No. 042 fols. 001-008
- Archivo Histórico de Protocolos de Guipúzcoa, leg. 3-451, fol. 111-112. Protocolos Notariales del Partido Judicial de San Sebastián. Registros de escrituras 1609-1625, Escribano: Zuloaga, Escribanía de Fuenterrabía.
- Archivo Histórico Municipal de Hondarribia, A-1-30, A-1- 31, A-1-32. Libros de Actas del Ayuntamiento de las Juntas Municipales de los años 1621-1622; 1622; y 1623-1624.

# Una prospección geofísica extensa y el patrimonio cultural subacuático de México

Matthew A. Russell<sup>1</sup>

---

A mediados de la década de 1990 se inició una prospección geofísica sistemática para localizar y proteger el patrimonio cultural subacuático de México, como resultado de una estrecha colaboración internacional entre el entonces Departamento de Arqueología Subacuática (DAS) del INAH y el Centro de Recursos Sumergidos del Servicio Nacional de Parques de Estados Unidos (NPS-SRC). Esta asociación se derivó de una política de comunicación, cooperación y colaboración profesional entre las dos agencias federales que comenzó desde 1980 gracias a la relación de Pilar Luna Erreguerena, titular de dicho departamento, con varios miembros del NPS-SRC. El trabajo realizado en los años noventa bajo la guía de Pilar ayudó a transformar a México no solo en un país líder en América Latina sino en un líder a nivel mundial en lo que se refiere a la aplicación de la prospección geofísica a gran escala para localizar, registrar, proteger y preservar el patrimonio cultural sumergido de la nación.

Esta relación productiva entre las dos agencias se inició poco después de la creación de ambos programas, cuando Daniel J. Lenihan, jefe de la NPS-SRC (entonces llamada Unidad de Recursos Culturales Sumergidos) buceó en el Manantial de la Media Luna, cerca del poblado de Río Verde en el Estado de San Luis Potosí, y observó que en el fondo había artefactos prehispánicos que estaban siendo saqueados por buceadores amateurs nacionales y extranjeros. Tras discutirlo con Pilar, ella organizó un proyecto que tuvo lugar en 1981 y 1982 en dicho manantial.

---

<sup>1</sup> *Submerged Resources Center, U.S. National Park Service.*

La cooperación formal entre ambas instancias comenzó durante la investigación del bergantín USS *Somers*, localizado justo frente a la bahía del puerto de Veracruz por un ciudadano norteamericano que trabajaba contratado por el gobernador local. Un equipo compuesto por arqueólogos de ambas agencias trabajó con las Armadas de México y Estados Unidos y llevó a cabo una investigación no intrusiva bajo la dirección de Pilar.

En 1996, Pilar, Daniel Lenihan y Larry Murphy, este último también del NPS-SRC, iniciaron pláticas respecto a un trabajo de colaboración para prospeccionar áreas de la Sonda de Campeche, como parte del *Proyecto de Investigación Flota de la Nueva España de 1630-1631*, que la Subdirección de Arqueología Subacuática (antes Departamento) había empezado en 1995. Las discusiones se centraron en un enfoque metodológico general y en el equipo específico que se necesitaba para este proyecto. Pilar los alentó para que la apoyaran en el diseño y desarrollo de un sistema de prospección de última generación, basado en el ADAP<sup>2</sup> del NPS-SRC. El ADAP había sido creado para un proyecto en el Parque Nacional Dry Tortugas en Florida encaminado a localizar, documentar y evaluar los recursos culturales sumergidos en un área de 260 kilómetros cuadrados. El sistema mexicano que se logró desarrollar se nombró ESPADAS (Equipos y Sistemas de la Plataforma de Adquisición de Datos Arqueológicos Sumergidos).

Yo me uní al NPS-SRC como arqueólogo en 1993, y fue durante ese periodo que las pláticas entre las dos instancias para trabajar en la Sonda de Campeche estaban teniendo lugar. Fue entonces que conocí a Pilar y a los miembros de su equipo en la conferencia anual de la *Society for Historical Archaeology* en Estados Unidos. Inmediatamente me sentí impresionado por la presencia de Pilar y por su humildad para aceptar el gran respeto que le tenían aquellos a su alrededor. Nuestro equipo estaba ansioso por aplicar las lecciones aprendidas en Dry Tortugas a una investigación en la Sonda de Campeche. Más importante todavía era el hecho de que queríamos construir una camaradería con colegas internacionales que se mostraban tan apasionados como nosotros respecto a la preservación del patrimonio cultural subacuático de su país. También nos emocionaba participar en un proyecto pionero en América Latina.

---

<sup>2</sup> Archaeological Data Acquisition Platform (Plataforma para la Adquisición de Datos Arqueológicos).

La SAS-INAH empezó el proyecto de la flota de la Nueva España en 1995 con el objetivo de localizar e investigar a esta flota española que perdió a sus dos buques insignia y otro mercante en el Golfo de México en 1631. Este era uno de los proyectos de arqueología subacuática más importantes que se realizaban en México. Se trató de un esfuerzo interdisciplinario que combinaba la investigación histórica con una primera temporada de campo que tuvo lugar en 1997. Durante esta temporada, el equipo mexicano localizó muchos sitios en y alrededor de diversos cayos en la Sonda de Campeche, en su mayoría gracias a la información de los pescadores locales y mediante prospección visual por medio de buceo libre con remolcadores.

En el verano de 1997, mientras se terminaba de elaborar el sistema de prospección ESPADAS, el cual incluiría la instrumentación y la tecnología más avanzada, arqueólogos subacuáticos del INAH trabajaron con nosotros en el *Proyecto de Prospección Parque Nacional Dry Tortugas*, el cual combinaba enfoques metodológicos de ambos programas paralelamente a la continuación del desarrollo de nuestro modelo para realizar prospecciones en áreas extensas para los sitios con restos culturales en las aguas donde trabaja el NPS. El modelo que logramos desarrollar, mismo que fue aplicado dentro de la jurisdicción del NPS, se benefició enormemente del intercambio internacional de ideas y enfoques con los arqueólogos de la SAS-INAH.

Los trabajos de campo en la Sonda de Campeche empezaron en 1998, pero en mayo de ese mismo año, personal mexicano se entrenó durante dos semanas en nuestra sede en Santa Fe, Nuevo México, a fin de refinar las técnicas desarrolladas para la prospección en Dry Tortugas y poder aplicarlas en la Sonda de Campeche.

La temporada de campo tuvo lugar en el verano de 1998. Larry Murphy y yo pasamos cinco semanas trabajando directamente con Pilar y su equipo. La preparación para la prospección y la instalación de los sistemas ESPADA y ADAP en las embarcaciones empezó el 10 de junio en el puerto yucateco de Progreso. La prospección tuvo lugar principalmente cerca del arrecife Triángulos, un pequeño grupo de cayos en esa zona, a más de 86.39 millas náuticas (160 kilómetros) al noroeste de la costa de la península de Yucatán. El plan de campaña de Pilar consistía en una exhaustiva prospección en busca de recursos culturales sumergidos en el área seleccionada previamente, aunque se concentraba en tres de las embarcaciones perdidas: los buques insignia *Santa Teresa* (Capitana) y *Nuestra Señora del Juncal* (Almiranta) y el mercan-



te *San Antonio*, parte de las diecinueve embarcaciones que conformaban la flota. En total, el equipo de investigación combinado prospectó más de siete kilómetros cuadrados, e investigó más de 80 anomalías magnéticas durante esa temporada. Estos sitios detectados se incorporaron al inventario iniciado desde hacía varios años por el área de arqueología subacuática del INAH.

En general, esta temporada de campo en la Sonda de Campeche fue un gran éxito. El sistema de prospección geofísica ESPADAS se comportó como estaba previsto y el equipo SAS-INAH/NPS-SRC logró prospectar todas las áreas previamente designadas de acuerdo al cronograma. Se localizaron varios sitios de naufragios importantes que fueron registrados por los arqueólogos mexicanos, incluido uno de los pocos naufragios del siglo XVI en el hemisferio occidental que no había sido perturbado por el hombre.

Sin embargo, hubo otros aspectos de la temporada de campo 1998 que son tan importantes como los resultados arqueológicos. Los trabajos constituyeron un hito pionero en el campo de la arqueología subacuática, especialmente en América Latina, ya que su enfoque fue tanto internacional como interdisciplinario. Además de los arqueólogos de la SAS-INAH, la temporada de campo incluyó a arqueólogos y estudiantes de Argentina, Puerto Rico, Uruguay y Estados Unidos. En representación de la naturaleza interdisciplinaria del proyecto había historiadores, geógrafos, biólogos, oceanógrafos, fotógrafos, arquitectos y restauradores. Además, y quizá lo más importante, se creó una red de asociaciones que unió al continente americano y fortaleció la meta común de proteger y preservar un legado marítimo internacional.

La colaboración SAS-INAH/NPS-SRC continuó en 1999, cuando tuve la oportunidad de seguir trabajando con los investigadores mexicanos en el proyecto de prospección de la Sonda de Campeche. En ese verano, los trabajos se realizaron en el puerto de Veracruz, en la costa del Golfo de México. Nuestro equipo de prospección combinado utilizó nuevamente el sistema ESPADAS, esta vez enfocándose en aguas profundas cercanas al histórico puerto, incluyendo una nueva evaluación del bergantín USS *Somers*, sitio que dio inicio a la colaboración entre nuestras dos instituciones. Se llevó a cabo una prospección de sensoramiento remoto para profundidades mayores a 30 metros, y se capturaron las primeras imágenes digitales de alta resolución jamás logradas del *Somers*. Puede decirse que este esfuerzo conjunto representó otro gran logro para ambas agencias.

La colaboración activa del Centro de Recursos Sumergidos del Servicio Nacional de Parques con la Subdirección de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia tuvo lugar de 1997 a 1999. El equipo mexicano continuó expandiendo las fronteras de la prospección arqueológica marítima en América Latina. El trabajo interdisciplinario y las relaciones de cooperación internacional, como la nuestra, han contribuido significativamente al logro de iniciativas aun en marcha para proteger y preservar el patrimonio cultural subacuático en aguas mexicanas. El trabajo conjunto y la aplicación de las lecciones aprendidas por ambos durante estos trabajos, ha permitido seguir promoviendo una fuerte defensa del manejo de los recursos culturales sumergidos a nivel mundial. 🐡



# Una invitación inolvidable: trabajar en México con Pilar

Christopher Amer<sup>1</sup>

---

En 2003, a través de una invitación de Pilar Luna Erreguerena, se me dio la oportunidad de participar en una temporada de campo de un proyecto de arqueología subacuática en México. La invitación para pasar tres semanas trabajando con su equipo y con un grupo de estudiantes, fue dirigida a mí, entonces Arqueólogo Subacuático Estatal para Carolina del Sur, y a James Spirek, Arqueólogo Estatal Adjunto. El plan era actualizar el sistema de prospección ESPADAS (Equipos y Sistemas para la Plataforma de Adquisición de Datos Arqueológicos Sumergidos), similar a nuestro sistema ADAP<sup>2</sup> III y capacitar a Pilar y al grupo en el uso del equipo y de las técnicas de post-procesamiento. Realizaríamos recorridos de prospección en varias áreas cercanas a la costa de Campeche, donde pescadores habían reportado la presencia de posibles naufragios, y una búsqueda en alta mar del navío español *Nuestra Señora del Juncal*, hundido en 1631.

Yo ya conocía a Pilar por su reputación como defensora del patrimonio cultural subacuático de México. Nos habíamos visto a lo largo de varios años en las conferencias anuales de la *Society for Historical Archaeology* (SHA) y como parte de varios consejos, como el *Advisory Council for Underwater Archaeology* (ACUA) y el Comité Presidencial de la SHA para la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático. A través de esta interacción pude observar la increíble dedicación de Pilar a la protección del patrimonio cultural subacuático no solo de México, sino de todo el mundo. Fui testigo de su compasión y respeto por sus colegas. Así que cuando la invitación de Pilar llegó, no dudé en aceptar esta gran oportunidad de trabajar con ella.

---

1 Arqueólogo subacuático retirado, Universidad Estatal de Carolina del Sur, EUA.

2 *Archaeological Data Acquisition Platform* (Plataforma para la Adquisición de Datos Arqueológicos).

Después de recibir la autorización de mi director, de nuestro decano en la Universidad Estatal de Carolina del Sur y de nuestra Asamblea Legislativa de dicho Estado, Jim y yo nos dirigimos a lo que se convertiría en una relación laboral de muchos años con Pilar y una nueva amistad. No me llevó mucho tiempo reconocer la relación tan especial que el personal y los estudiantes tenían con Pilar. El equipo arqueológico era como una familia, y yo me sentí honrado de ser parte de ella. La hora del desayuno y las juntas diarias en la casa del proyecto parecían la reunión de una gran familia mientras planeábamos el trabajo del día.

Aunque Pilar no pudo estar presente durante gran parte del trabajo de campo debido a sus múltiples compromisos para asegurar los recursos financieros y el apoyo continuo para el proyecto y todas sus otras investigaciones, era obvio que les había inspirado a los miembros del equipo su pasión y su dedicación para localizar, registrar y preservar los recursos culturales sumergidos. Durante sus visitas a las temporadas de campo en Campeche en 2003 y 2004, Pilar hizo los arreglos para que visitáramos varios sitios históricos en la zona, incluyendo los sitios mayas Edzná y Santa Rosa Xtampak, y nos llevó a toda la tripulación a comer para celebrar. Una fiesta inolvidable fue la que tuvo lugar en la secular ex Hacienda Uayamón, que ahora es un hotel boutique.

Pasamos gran parte del tiempo en 2003 solucionando problemas y probando el sistema de prospección ESPADAS, aventurándonos mar adentro para prospectar posibles áreas donde la investigación de archivo sugería que el *Juncal* se hundió. Luego regresábamos al campamento base instalado en Campeche para post-procesar los resultados. Esto permitió que el grupo tuviera el tiempo y la experiencia adecuados para el manejo del equipo, así como en lo referente a los procedimientos de prospección y post-procesamiento. Antes de que Jim y yo dejáramos Campeche, Pilar nos pidió que regresáramos el año siguiente para continuar el trabajo. Si la temporada de campo 2003 se había caracterizado por los conflictos con el *software* y las ocasionales bandas de severas tormentas que asolaron el Golfo de México, 2004 fue la temporada de fallas en el equipo y problemas logísticos. Como no fue posible conseguir el barco *ITMAR III*, la embarcación utilizada en 2003, Pilar se aseguró de contar con una embarcación abierta más pequeña, la *Zayosal*. Después de modificarla para poder instalar el sistema ESPADAS, prospectamos áreas costeras en las que, según reportes de los pescadores, existían naufragios. Miembros del equipo de buceo arqueológico pudieron verificar

los datos, así como la presencia de pecios.

Trabajar durante esas dos temporadas de campo me permitió reflexionar sobre mi programa en Carolina del Sur, el cual enfrentaba retos muy similares a los de Pilar, incluyendo las fallas en el equipo, la repentina reducción de fondos y la necesidad de ganarse la confianza de los hombres de la localidad que trabajan en actividades relacionadas con el mar y quienes han anotado durante años de travesías, rutas que marcan lugares de peligro para la navegación, así como puntos geográficos en donde se llegaron a atorar sus redes y que a menudo revelan la ubicación de sitios potenciales de naufragio. Pilar se enfrentaba a todos estos retos de una manera tan tranquila, educada y profesional que parecían caracterizar su actitud ante la vida. Durante nuestras discusiones, a menudo usaba el proverbio, “Se pueden atrapar más moscas con miel que con hiel”.

Seis años más tarde, Jim Spirek y yo tuvimos otra oportunidad de trabajar con Pilar, esta vez en Veracruz. Las autoridades del puerto querían expandir las instalaciones portuarias adyacentes a Bahía Vergara, que habían sido utilizadas por las flotas españolas durante el siglo XVI para acercarse a la bahía. Realizamos una prospección utilizando el sistema de la SAS/INAH, ya actualizado, pero no descubrimos ninguna evidencia de naufragios dentro del área de expansión propuesta.

En 2014, Pilar me pidió que regresara a Veracruz y presentara nuestros hallazgos ante las autoridades portuarias y los arqueólogos del INAH, aunque ella y su personal ya lo habían hecho. Si bien por una parte me sentía halagado por su petición, esta me hizo consciente de que a veces se necesita que una persona de fuera logre un impacto en las autoridades locales; esto me produjo la sensación de que se trataba de otro de los retos que Pilar tuvo que enfrentar en su puesto.

Trabajar en México con Pilar tuvo un impacto directo y positivo en nuestro programa. El hecho de que la principal arqueóloga subacuática de México nos invitara a capacitar a sus arqueólogos en cuanto a las técnicas de prospección por sensoramiento remoto le hizo ver a nuestra asamblea legislativa y a nuestros colegas que nuestro programa se enfrentaba a retos que tanto México como Carolina del Sur tenían. En una escala mayor, trabajar con Pilar y los arqueólogos subacuáticos de alrededor del mundo a través de la SHA, el ACUA y sus varios comités, ayudaron a obtener una comprensión

internacional sobre el patrimonio cultural sumergido como un patrimonio compartido, así como lo es la responsabilidad de protegerlo y conservarlo. Pilar estaba en las primeras filas de esa campaña y era un faro al cual seguir en esta misión.

Trabajar con el equipo arqueológico de Pilar fue una experiencia profesional y personal memorable. Las noches que pasé con ella, a menudo frente a una copa de licor '43, hablando, no tanto del trabajo arqueológico sino de asuntos más personales como la familia y los amigos en común, hicieron de mi tiempo en México algo verdaderamente inolvidable. Muchos años antes, Pilar y mi esposa Marzena se conocieron y descubrieron que las dos les habían enseñado a nadar a niños con discapacidades. Desde entonces, ellas se mantuvieron en contacto vía Skype. Con Pilar, nuestra amistad quería decir que éramos familia. 🍷

# Una pasión compartida por la exploración subacuática

Jeffrey D. Morris<sup>1</sup>

---

Conocí a Pilar Luna en el verano de 2006. En ese entonces yo estaba trabajando con el *Waitt Institute for Historical Discovery* (WIHD), ayudándolos a construir una organización que proporcionaría los medios para que varios grupos condujeran investigaciones arqueológicas subacuáticas de importancia. El Dr. Dominique Rissolo, Director de Investigación del WIHD, había invitado a Pilar a participar en el consejo directivo que estábamos apenas integrando para que asistiera en la selección de los proyectos que el Instituto patrocinaría.

Al año siguiente, un cliente privado me buscó para conseguir una embarcación que pudiera navegar a lo largo de la costa de Bahía de la Ascensión. Me puse en contacto con Pilar y juntos armamos un proyecto y realizamos la búsqueda en el verano de 2007. Al trabajar juntos nos dimos cuenta de que ambos compartíamos la misma pasión por la exploración subacuática y la perspectiva de que siempre había una forma, si existía la oportunidad, de aprender más acerca de lo que yace en el fondo marino. Ese proyecto frente a Punta Allen resultó un proyecto difícil y no logramos encontrar el submarino que buscábamos, pero al final terminamos sabiendo mucho más acerca de esa área de lo que sabíamos antes del proyecto.

En 2008, el WIHD accedió a patrocinar una operación para iniciar la búsqueda del navío *Nuestra Señora del Juncal*, que se hundió en 1631 en la Sonda de Campeche. Localizar los restos del *Juncal* era un proyecto respecto al cual Pilar se mostraba muy entusiasta. Creo que ella sentía que encontrar los restos de ese navío develaría una tremenda cantidad de información acerca del periodo Virreinal del siglo XVII. Desafortunadamente, el proyecto se realizó a principios de la primavera y el clima nos impidió llevar a cabo una

---

<sup>1</sup> MA, Azulmar Research, LLC, EUA.



búsqueda exitosa en gran parte del área. Sin embargo, Pilar no era alguien que dejaba que el clima se interpusiera en su camino. El equipo alcanzó al barco en la Ciudad de Belice, de modo que en lugar de esperar a que el tiempo mejorara, ideamos un plan para utilizar el tiempo que quedaba y efectuar una prospección batimétrica más precisa de Banco Chinchorro.

En marzo de 2011, Pilar se puso en contacto conmigo para llevar a cabo una búsqueda del *Juncal* a gran escala en el verano de 2012. Tenía el apoyo del gobierno mexicano y necesitaba ayuda para elaborar una búsqueda a gran escala de los restos de esa embarcación. Necesitaba ayuda para asegurarse de tener el equipo apropiado y la experiencia para ejecutar la prospección que ella visualizaba. Pilar y dos miembros de su equipo –Roberto Junco y Flor Trejo– viajaron a Washington DC para reunirse conmigo y con el arqueólogo subacuático Gordon Watts a fin de que discutiéramos el proyecto a detalle, así como las metodologías y técnicas que podríamos emplear en la búsqueda.

Estábamos muy seguros de que juntos podríamos conseguir el equipo que necesitábamos de varias fuentes que resultaban económicas; sin embargo, encontrar a los expertos para llevar a cabo una búsqueda de ese tipo iba a ser un reto más grande. Había varios especialistas que yo podría llamar para que nos ayudaran con el trabajo, pero ninguno de ellos podría ausentarse seis semanas de sus empleos para trabajar sin ninguna compensación. Entonces se me ocurrió una idea, ¿qué tal si pudiéramos conseguir el apoyo del gobierno mexicano para transportar personal al barco cada semana? Yo confiaba en que podía convencer a un equipo de expertos para que cada uno donara una semana de su tiempo y su trabajo, y que por nuestra parte las cosas se podrían arreglar para recibir a bordo a un experto diferente cada ocho días.

Además, Gordon tenía un técnico que estaba trabajando para él y que era un joven recién graduado a quien sí le podíamos pagar para que estuviera durante toda la temporada. Él se encargaría de darle continuidad a las cosas y también tendría la oportunidad de trabajar con seis diferentes profesionales en el campo de la prospección subacuática. Me puse en contacto con Pilar y le comuniqué mi idea sobre cómo podríamos llevar a cabo la campaña de mar. Ella se mostró muy emocionada y apreció enormemente la buena disposición del equipo que yo había reunido para que donaran su tiempo al proyecto.

En marzo de 2012, viajé a México y me encontré con Pilar y con Roberto Junco. Después de esa reunión viajé a Tuxpan con Roberto para realizar una revisión del buque oceanográfico *Justo Sierra* de la UNAM, y para echarle un

vistazo al Sonar Edgetech que dicha universidad había comprado, pero que nunca había usado. Pilar me cuidaba mucho, no me dejaba viajar a ninguna parte en México sin un acompañante. Todo resultó muy bien durante la revisión del barco, y una vez que ese pendiente tan crucial había sido atendido, elaboramos un plan de operaciones del primero de mayo al 15 de junio.

Mi esposa Susan, quien entonces también trabajaba en el área de la prospección subacuática, se unió para la expedición. Llegamos varios días antes a fin de efectuar la movilización del sonar, el magnetómetro y el winche en el barco. Y con todo listo para operar, zarpamos de Tuxpan el 2 de mayo de 2012.

Juntos, Pilar y yo habíamos logrado armar una operación que era uno de sus sueños. Pudimos reunir los ingredientes para ejecutar una prospección arqueológica subacuática que rastreó aproximadamente 400 millas náuticas cuadradas en seis semanas de trabajo. Durante ese tiempo pasamos muchas tardes mirando el crepúsculo juntos, hablando sobre los retos y las recompensas de la arqueología subacuática. A bordo, ella era la mejor anfitriona y la matriarca de este equipo de trabajo que habíamos logrado armar. Tuvimos nuestros retos, pero los enfrentamos y los superamos.

El 8 de mayo de 2012, Sue y yo le dijimos adiós a Pilar, la abrazamos una última vez y abordamos la lancha patrullera de la Armada para regresar a tierra. Aunque hablé muchas veces con Pilar después de ese viaje, esa fue la última vez que la vi en persona. Y aunque solo trabajamos juntos pocas veces, era evidente que compartíamos una pasión por la arqueología subacuática y por explorar el mar, así como la creencia de que donde hay voluntad, hay una forma de hacer las cosas. Trabajar con ella en este proyecto es un recuerdo que tanto mi esposa Sue como yo atesoraremos para siempre. 🍷



# Pilar Luna y la defensa del patrimonio

Pedro Francisco Sánchez Nava<sup>1</sup>

---

Sobre Pilar Luna Erreguerena se pueden escribir muchas historias y episodios diversos, pero quise compartir con los lectores dos momentos que viví junto con ella y que hizo que nuestra amistad se fortaleciera, ya que compartíamos una visión muy semejante en torno al patrimonio, el arqueológico en general y en estos casos el localizado en cuerpos de agua. Titulé esta modesta contribución de esta manera y no de una forma más genérica, ya que una de las divisas que distinguieron a Pilar Luna, ya como investigadora, como docente y desde luego como funcionaria, fue su pasión por la defensa del patrimonio cultural.

Conocí a Pilar desde que, aunque siendo de diferentes generaciones académicas, compartimos el espacio maravilloso de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, cuando tuvo como sede una sección del Museo Nacional de Antropología. Ella ya encabezaba un grupo de arqueólogos, algunos aun en formación, que orgullosamente lucían en sus cuellos la imagen de una rana, sin duda tomada de la imaginería mexicana, que les distinguía como miembros del equipo de buceo arqueológico de la ENAH.

La vida nos llevó a Pilar y a mí por distintos derroteros y de aquellos ocasionales encuentros escolares, nos volvimos a encontrar en 1995, ella como titular de la Subdirección de Arqueología Subacuática y yo como director del área de Planeación y Seguimiento de Proyectos de la Coordinación de Arqueología del INAH, lo que propició una mayor cercanía y me permitió ir conociéndola en sus distintas facetas a propósito del patrimonio sumergido.

El primer evento que nos tocó compartir ocurrió en el año 2012, siendo yo presidente del Consejo de Arqueología y Pilar ocupando su cargo en la Subdirección de Arqueología Subacuática. En aquella ocasión, fui llamado

---

<sup>1</sup> Coordinador Nacional de Arqueología, INAH.

por el Director General de nuestro Instituto, quien me pidió ver, exclusivamente con Pilar, la solicitud de una empresa estadounidense de nombre *Odyssey Marine Explorations Inc.*, para obtener la autorización del INAH y obviamente del Consejo de Arqueología para explorar, con tecnología de punta, el pecio S.S. *Golden Gate*, hundido frente a las costas de Manzanillo, Colima.

El hundimiento de este famoso navío a vapor, de los más veloces de su época, ocurrió por un incendio que provocó que rápidamente se fuera al fondo del mar, causando la muerte de parte de la tripulación y de numerosos pasajeros que no lograron abordar las lanchas que los conducirían a la cercana costa.

La tragedia ocurrió el 27 de julio de 1862, tras de que el navío zarpara del puerto de San Francisco California seis días antes, en el marco de la Guerra de Secesión acaecida entre los estados norteros y sureños de la Unión Americana. El destino de la embarcación era Nicaragua, desde cuyas costas transportarían por tierra la carga hasta el litoral del Mar Caribe, para de ahí volverla a embarcar para llevarla a su destino final en Nueva York.

Ahora bien, ¿cuál era el interés de la empresa norteamericana en buscar asociarse con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, una instancia eminentemente académica en esta exploración? Obviamente el rico cargamento que transportaba el S.S. *Golden Gate*, consistente principalmente en oro y cuantiosas cantidades de dinero en efectivo, objetivo malamente disimulado en una oferta de compartir con el INAH sus conocimientos tecnológicos, hacerse acompañar por arqueólogos mexicanos que hicieran un registro meticulado del contexto en el que se encontraría el pecio y dejarle a la institución todos aquellos objetos que pudieran ser de su interés con fines de exhibirlos en algún museo; los otros bienes, se compartirían a la mitad.

La presión para ambos no fue menor. La empresa, famosa por sus litigios con el gobierno español, venía con todos los apoyos para alcanzar el éxito en su empeño.

Las distintas reuniones que sostuvimos con diferentes representantes de *Odyssey Marine Explorations Inc.* se fueron volviendo más álgidas, en tanto Pilar y yo esgrimíamos como nuestro principal argumento la falta de un objetivo científico en el proyecto y su eminente interés monetario. A las reuniones se incorporó un abogado quien se ostentó como representante del bufete del Lic. Diego Fernández de Cevallos bajo cuya asesoría se señalaba la plena posibilidad de que si se cumplía con el requisito del interés académico del proyecto, este era plenamente viable.

A las últimas dos reuniones se incorporó un representante de la presidencia de la república, para atestiguar que los argumentos planteados por las partes estaban apegados a derecho. Grande fue nuestra sorpresa cuando la empresa nos presentó un protocolo de investigación apegado a las Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México que incluía a un investigador experto en arqueología subacuática de la Universidad de Zaragoza en España. Pilar y yo comentamos que nuestro margen de actuación se veía muy acotado.

En aras de contar con todos los requerimientos debidamente solventados, establecí contacto con la oficina del rector de la universidad involucrada, para que hiciera explícito y documentara el aval académico de la institución al proyecto presentado... y fue ahí donde encontramos la solución que orientó nuestra decisión: el rector de dicho centro de estudios señaló que aunque el arqueólogo subacuático daba cursos en la universidad, no formaba parte de su planta de investigadores, por lo cual no podría otorgar el aval requerido, amén que le llamó la atención que estuviera involucrado con la empresa norteamericana.

Con base en este escenario pudimos fundamentar nuestra negativa a la propuesta y los interesados ya no tuvieron argumentos para insistir en ella. Es al escribir estas líneas que recuerdo las insistentes palabras que siempre orientaron la actuación de Pilar Luna: "...el patrimonio no se vende ni se subasta ni se negocia...".

Este es solo un botón de muestra de la posición que siempre tuvo Pilar, lo mismo como funcionaria que como investigadora. Nuestro trabajo institucional nos llevó en otras ocasiones a enfrentar iniciativas semejantes, en las que el patrimonio se convierte en una simple mercancía. Un abrazo querida Pilar. 🍷



# La discreta historia del Memorando de Entendimiento de 2014 entre México y España

Mariano J. Aznar<sup>1</sup>

---

**T**odo ocurrió mientras discutíamos en la UNESCO el texto de las Directrices Operativas de la Convención de 2001. Eran los años 2012 a 2014 y –bajo la presidencia de México– tratábamos de dar forma a tales Directrices, aprobadas finalmente en 2015.

En febrero de 2012, Pilar Luna me envió un correo electrónico –con copia a Carmen García y Xavier Nieto, ambos, en su momento, también miembros del Consejo Científico y Técnico de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático– con la propuesta de llevar a cabo una campaña de mar conjunta para localizar el pecio del buque insignia *Nuestra Señora del Juncal*, hundido en 1631 en la Sonda Campeche (conservo, como un tesoro, copia de todos los correos electrónicos que cito en estas páginas). Tras consultarlo con la entonces Jefa de la Asesoría Jurídica Internacional de mi Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC), le propuse a Pilar dar una forma estable a dicha cooperación en la protección conjunta del patrimonio cultural subacuático vinculado a la historia de México y España. Planteé a Pilar elaborar un Memorando de Entendimiento (MdE) para ser firmado por nuestros dos países. Para ello, le propuse redactar un texto inspirado en el MdE que España había firmado con la NOAA<sup>2</sup> estadounidense en 2010. Quedamos en que yo redactaría el primer borrador y empezaríamos a discutirlo discretamente una vez que ella obtuviera autorización por parte de su Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y su Secretaría de Estado.

---

1 Catedrático de Derecho internacional público. Universitat Jaume I, España. Las opiniones en este trabajo lo son a título estrictamente personal.

2 *National Oceanic and Atmospheric Administration*.



Una vez que así ocurrió, empezamos a elaborar el texto, aprovechando no solo las reuniones en París para la redacción de las Directrices Operativas de la Convención 2001, sino cualquier otra ocasión que se nos diera (como la reunión en Brujas organizada por la UNESCO donde se hizo la foto que acompaña este texto y en la que, junto a Pilar, estamos Flor Trejo, Arturo Rey y yo mismo). Con la paciencia de saber que *las cosas de palacio van despacio*, Pilar supo –con su tacto e inteligencia preclara– sortear las dificultades administrativas en el entonces Distrito Federal. Pero pronto nos tuvimos que enfrentar a los dos obstáculos mayores del proyecto: las suspicacias políticas y los límites jurídicos que pudieran plantearse sobre la iniciativa y qué hacer con los títulos jurídicos enfrentados.

Al final, con el tacto que la caracterizaba, pudimos resolverlas. Pilar supo hacer frente en México a cualquier reacción adversa a un acuerdo con España sobre el patrimonio cultural subacuático, si bien el segundo aspecto nos llevó algo más de tiempo. De hecho, el 23 de julio de 2012, Pilar me había mandado la revisión del borrador que yo le había enviado, en la que el INAH había introducido un párrafo conflictivo, que decía lo siguiente: “En el caso de que en la carga localizada en las aguas jurisdiccionales de cualquiera de los Signatarios existieran metales como oro y plata, y piedras preciosas, en bruto o como ornamento, una vez que se hayan completado los estudios y análisis correspondientes, los Signatarios suscribirían el acuerdo correspondiente con la intervención que sus respectivas legislaciones otorguen a sus autoridades hacendarias, para crear un fondo de reserva de tesoro entre ambas naciones, de tal suerte que la colección histórica permanezca unida y que pueda emitirse papel moneda para solventar únicamente investigaciones en beneficio del Patrimonio Cultural Subacuático de ambos Estados”.

Le advertí a Pilar que ese párrafo traería más problemas que soluciones; que era mejor eliminarlo y evitar hablar sobre la propiedad de los objetos (tal y como la propia Convención UNESCO de 2001 hace). Además de afectar seriamente las líneas rojas de nuestras respectivas políticas jurídicas exteriores –le advertí–, un MdE no era el instrumento idóneo para ello. Ella lo entendió perfectamente y nos citamos para avanzar sobre nuestro común empeño en la siguiente reunión de la UNESCO. Desgraciadamente, al final de 2012 y comienzo de 2013 la salud de Pilar empeoró, y no le fue posible acudir a París, sustituyéndola desde entonces Helena Barba. Pero la *navarrita* no cedió y, a pesar de renunciar oficialmente a su puesto en el INAH en junio de 2013

(no haciéndose efectivo hasta abril de 2017, sustituyéndola Roberto Junco), siguió trabajando para que se firmara finalmente el MdE.

Aun pasaron unos meses. El primero de mayo de 2014, Pilar me envió otro correo en que me avanzaba dos novedades importantes: de un lado, que México había modificado el artículo 28 ter de su Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, que protegía el patrimonio cultural subacuático en aguas mexicanas respetando la inmunidad soberana de los buques y aeronaves de Estados extranjeros y su carga. En julio de ese mismo año, España promulgaría su nueva Ley de Navegación Marítima, cuyo artículo 382(3) tenía un similar propósito.

Pero la segunda noticia era aun mejor: Pilar me anunciaba que el borrador de Memorando estaba ya en sus últimas fases administrativas en la Secretaría de Estado mexicana, a falta de culminar la versión final del texto en conversaciones que se mantenían con los ministerios de asuntos exteriores y cultura en Madrid. Pocos días después, el 12 de mayo de 2014, Pilar me confirmó que se iba a proceder a la firma; y añadía un párrafo que deseo reproducir, por lo antedicho sobre nuestras conversaciones relativas a si incluir o no en el Memorando mención alguna a la propiedad de los objetos. Me decía Pilar: “Claro que me acuerdo perfectamente cuando estábamos sentados en el salón grande de la UNESCO y revisaste la propuesta que te llevaba y que lo hiciste con esa gran capacidad y experiencia que tienes y me dijiste que estaba muy bien, PERO me tumbaste una cláusula que me hubiera encantado que quedara por escrito, PERO que reconocí entonces (y ahora lo sigo haciendo) que tenías toda la razón porque según me dijiste ‘esto impedirá que se firme’, y seguramente así habría sido. Y años más tarde parece que lo logramos. Ahora que se materialice la firma [del MdE] tendremos, Dios mediante, muchos más elementos para unir esfuerzos y lograr avanzar sustantivamente en este tema de mutuo interés”.

Demasiado mérito me atribuía Pilar, acaso debido al sincero cariño que mutuamente nos profesábamos. Ella supo ver rápidamente entre los remolinos de la negociación, cuáles podrían hacer naufragar nuestra misión. Fue Pilar la que supo navegar con destreza. En un barco de regatas de *match race* –como los “Copa América”–, siempre van a bordo un estratega y un táctico. El primero pone su barco en el campo de regatas; el segundo lo sitúa en relación al otro barco competidor. Pilar aunó con su tesón, conocimiento y sonrisa ambas tareas: sabía qué quería para México y su patrimonio cultural

subacuático, pero aspiraba hacerlo con España. Y lo consiguió: a pesar de las presiones políticas, de las amenazas de los cazatesoros y de las insidias de ciertos *lobbies* a uno y otro lado del Atlántico.

El 5 y el 10 de junio de 2014, el Memorando fue firmado en Madrid y en la Ciudad de México, respectivamente. Coincidió su firma con restricciones financieras en nuestras respectivas naciones. La miopía de nuestras administraciones –sobre todo la española– no ha permitido hasta ahora ponerlo realmente en marcha. Mientras escribo estas líneas, se anuncia que, si el COVID-19 y sus secuelas no lo impiden, a partir del verano de 2020 se organizará por fin una misión científica conjunta para localizar y excavar el *Juncal*: el sueño de Pilar, que seguro verá desde su cielo submarino.

Acá, Pilar, cuántas luces dejaste encendidas; yo no sé cómo voy a apagarlas.

Valencia, mayo de 2020 🐼

# Resultados de la cooperación entre España y México: los Memorandos de Entendimiento

Elisa de Cabo<sup>1</sup>

---

La cooperación entre España y México en materia de patrimonio cultural subacuático tiene un largo recorrido. En este sentido, hay que remontarse a las negociaciones del texto de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, en las que Pilar Luna formaba parte de la Delegación de México y durante las cuales esta colaboración entre ambos Estados se fue fraguando. Fueron cinco años de negociaciones y conversaciones hasta su aprobación en 2001 por la Asamblea General de los Estados Parte.

Uno de los principios en los que Pilar Luna y la delegación española estábamos de acuerdo, y sobre el que era fundamental insistir, era precisamente el principio de cooperación. Este principio fue desarrollado ampliamente en el art. 6 que establece que: “se alentará a los Estados a celebrar acuerdos bilaterales, regionales u otros acuerdos multilaterales o a perfeccionar los acuerdos existentes, con objeto de preservar el patrimonio cultural subacuático”.

“Las partes en esos acuerdos podrán invitar a adherirse a los Estados que tengan un vínculo verificable, en especial de índole cultural, histórica o arqueológica, con el patrimonio cultural subacuático de que se trate”. Esta última cláusula, que ya se encontraba recogida en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y que fue introducida a propuesta de España y apoyada como he dicho anteriormente por Pilar Luna y todos los países del Grupo Regional de América Latina y el Caribe (GRULAC), era im-

---

<sup>1</sup> Subdirectora General de Protección del Patrimonio Histórico, Ministerio de Cultura y Deporte de España

portante sobre todo por su carácter “incluyente”, asegurando así que ningún Estado pudiera verse excluido en la protección de un pecio de su “interés”.

Pues bien, es dentro de este marco de actuación que el 5 de junio de 2014 se firma el Memorándum de Entendimiento (MdE) entre España y México en el Museo Arqueológico de Madrid tras una visita a España de la entonces Directora General del INAH, María Teresa Franco, el Director de Patrimonio Mundial de México, Francisco López Morales y la propia Pilar. Todavía recuerdo la emoción de Pilar cuando nos llamamos después de conseguirlo.

En este Memorándum se señala que: “tanto España como México son países con estrechos lazos históricos, culturales, científicos y políticos y que están dispuestos conjuntamente a liderar la protección científica del Patrimonio Cultural Subacuático”, y que “tanto España como México son tempranos firmantes de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático”, la cual ofrece un marco jurídico y científico de cooperación, y que ambos Estados están comprometidos a buscar el cumplimiento y alcances jurídicos de dicha Convención como una forma efectiva para garantizar la preservación de dicho patrimonio, su conocimiento e investigación, para lograr el goce, conocimiento y disfrute por parte de las generaciones presentes y futuras”.

Pues bien, partiendo del citado MdE y tras diversas reuniones mantenidas desde el año 2013 por ambos países, se acuerda trabajar de manera conjunta en la elaboración de un MdE específico para el *Proyecto de Investigación Flota de la Nueva España de 1630-1631*, localización del pecio *Nuestra Señora del Juncal*.

Este Memorándum se firma en 2016, el mismo año que Pilar viene a Madrid a recibir el premio de Investigación otorgado por la Sociedad Geográfica Española, y tiene como objetivo la puesta en práctica del proyecto de investigación, prospección, excavación, puesta en valor y difusión de la flota de la Nueva España, el pecio *Nuestra Señora del Juncal* como modelo y ejemplo de marco para la cooperación entre los Estados Signatarios y así favorecer la aplicación de la Convención de 2001.

En el propio texto se señala que tanto el Ministerio de Cultura y Deporte de España como el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, consideran de interés principal de este proyecto los siguientes objetivos:

- a) Convertir este proyecto en una fuente de educación de nuevas promociones de arqueólogos subacuáticos.
- b) Centrarse exclusivamente en los aspectos científicos.
- c) Establecer la colaboración de dos países hispanos en el estudio conjunto de un pasado común.

El proyecto de la flota de la Nueva España de 1630-1631 es uno de los proyectos de investigación de mayor envergadura del INAH, a la cabeza del cual estuvo Pilar Luna desde su inicio en 1995. En esencia, se trata de comprender los procesos de navegación y accidentes náuticos ocurridos en las primeras décadas del siglo XVII, tomando como base de estudio la tragedia de esta flota ocurrida en 1631 en aguas territoriales mexicanas, enfocándose en la pérdida de sus dos buques insignia, *Santa Teresa* y *Nuestra Señora del Juncal*.

En este periodo se han registrado más de 200 sitios con vestigios culturales a través de una investigación histórica sobre más de 4,000 documentos, con consultas en el Archivo General de Indias y Archivo de Simancas, así como en otros de México, Guatemala, Cuba, Colombia y Gran Bretaña.

Tras diversos encuentros, se acuerda en la reunión de diciembre de 2019 en el Ministerio de Cultura en Madrid emprender una campaña arqueológica de diez días durante el periodo estival, así como organizar una exposición sobre toda esta documentación en el Archivo General de Indias, Casa de México en España, Centro Cultural de España en México y Fuerte de San Juan de Ulúa en Veracruz.

Pilar seguro que estará feliz de ver cómo su empeño, dedicación y trabajo en este proyecto sigue el camino que trazamos con ella. 🍷



# Pilar Luna Erreguerena, Almiranta. Su trazo del derrotero por la península de Yucatán

Helena Barba-Meinecke<sup>1</sup>

---

Crear un área de arqueología subacuática en la península de Yucatán fue resultado de ese don que tenía Pilar Luna para ver el futuro, más allá de lo que la mayoría de la gente puede alcanzar a vislumbrar. Cuando en 1999 se empezaron a recibir en la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) denuncias por parte de buzos sobre el hallazgo de restos óseos de animales y humanos del Pleistoceno en cuevas inundadas, así como de materiales prehispánicos en los cenotes, Pilar, entonces titular de la SAS, envió a varios arqueólogos para que llevaran a cabo visitas de inspección. Menos de un año después, se creó el proyecto *Atlas Arqueológico Subacuático para el registro, estudio y protección de los cenotes de la Península de Yucatán*.

Hacia julio de 2003, Pilar me brindó la oportunidad de unirme a la SAS, y desde el primer momento hicimos simbiosis con una conexión especial. Al ser mi lugar de residencia desde aquel entonces la ciudad de San Francisco de Campeche, me propuso que elaboráramos la ruta crítica para llevar a cabo el registro y la investigación del patrimonio cultural subacuático teniendo como base de operaciones ese puerto, que dicho sea de paso, fue escenario de la primera campaña dirigida por Pilar hacia 1979 en el Golfo de México. A partir de entonces nos dimos a la tarea de poner en marcha el inventario y diagnóstico de este patrimonio en la costa campechana, contando siempre con el apoyo de los gobiernos y los pescadores locales. Un par de años más tarde se logró establecer una representación de la SAS, oficina que alberga desde entonces el Centro INAH Campeche.

---

<sup>1</sup> Investigadora responsable Arqueología Subacuática Península de Yucatán, Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS), INAH.



Durante seis años, cada verano se desarrolló una temporada de campo en diversos puertos de Campeche. Fue durante estas campañas que Pilar siempre se preocupó por tener invitados especiales de diversas partes de mundo, especialistas que capacitaron al equipo mexicano a lo largo del tiempo. En estas temporadas tuve la oportunidad de ver a Pilar en acción, ya fuese en reunión con el gobernador en turno, en charla con pescadores o marcándonos la ruta a seguir a cada uno de los que conformábamos su equipo, siempre con palabras sabias y firmes, que viniendo de ella resultaban cariñosas. En esas juntas de horas, Pilar siempre mostraba esa empatía que la caracterizaba y cada encuentro fue para mí un momento de aprendizaje enriquecedor tanto en el aspecto laboral como humano.

Gracias a su respaldo y al éxito alcanzado en la costa campechana, a partir de 2008 la estrategia se extendió al resto de la región, surgiendo así un proyecto integral que tiene como objetivo la protección, conservación, investigación y difusión del patrimonio cultural sumergido de la península de Yucatán que se encuentra en aguas marinas, interiores que confluyen a las mismas y en terrenos ganados al mar. Es entonces que se me nombra investigadora responsable de arqueología subacuática en la Península para la SAS, y en 2011, del proyecto Atlas que actualmente involucra a toda la República Mexicana. Derivado del trabajo ininterrumpido realizado codo a codo, se ha logrado el registro e investigación de 482 contextos paleontológicos y arqueológicos subacuáticos en aguas del Golfo de México y el Caribe mexicano, así como al interior de cenotes y cuevas inundadas y semi-inundadas.

El apoyo de Pilar fue crucial en mi vida. Cada vez que surgía la oportunidad me invitaba, lo mismo que a otros investigadores de la SAS, a participar en congresos y campañas de los diferentes proyectos. En ocasiones me distinguió con el honor de dirigir algunas de las campañas de mar y tierra en su representación. Tal vez uno de los mayores honores fue entregarme la estafeta en 2013 para representar a México ante la reunión de Estados Parte y el Consejo Consultivo Científico y Técnico (STAB) de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático. Recuerdo la primera vez que entré al auditorio principal de la sede de la UNESCO en París, entre rostros nuevos y conocidos, cada una de las personas con las que hablaba le enviaba cariñosos saludos a Pilar, tanto porque ella formó parte trascendental en la elaboración del texto de la Convención, como por

el reconocimiento a la fuerte presencia que había dejado durante su gestión, posicionando a la arqueología subacuática de México como líder para Latinoamérica ante el plano internacional. Siguiendo sus pasos y siempre atendiendo sus sabios consejos, se logró la Presidencia del STAB (2017-2018), así como la acreditación de tres distinciones para México como Mejores Prácticas<sup>2</sup>: Museo de Arqueología Subacuática, fuerte de San José el Alto en la ciudad Patrimonio de la Humanidad, San Francisco de Campeche; Patrimonio Cultural Subacuático del Nevado de Toluca, y Patrimonio Cultural Subacuático en Banco Chinchorro.

Todavía recuerdo la llamada en 2003, cuando Pilar me preguntó: “Helena, ¿te gustaría formar parte del equipo de la Subdirección de Arqueología Subacuática?”, a lo cual contesté de forma inmediata, “Por supuesto que sí arqueóloga”, y lo primero que me dijo fue, “Dime siempre Pilar”. A lo largo de 16 años atesoré cada una de sus palabras. Durante ese tiempo fortalecimos una férrea amistad más allá de las distancias. Siempre atenta al bienestar de los que formábamos parte de su equipo, a través de su experiencia, su calidez y la firmeza en sus decisiones, logró transmitirnos su amor por la salvaguarda del patrimonio cultural subacuático.

Durante su última visita a Campeche, en julio de 2019, ella formó parte trascendental del cuerpo de profesores que impartimos el curso-taller de formación organizado por la UNESCO y el INAH, “Introducción a la Arqueología Subacuática y a la Gestión del Patrimonio Cultural Subacuático”. Como siempre, su presencia llenaba las salas, los 17 estudiantes provenientes de 15 países de América Latina y el Caribe, así como los profesores y equipo de soporte, en total casi 70 personas, expresaban diariamente su agradecimiento al poder estar ahí, escuchándola. Pilar tenía mucha ilusión de este viaje a Campeche. Pensaba que estar al nivel del mar le ayudaría, como otras tantas veces, a respirar mejor y a recuperarse del agotamiento extremo que sentía. Pero no fue así, el cáncer ya había empezado a habitar en su cuerpo. Regresó a la Ciudad de México e inició una serie de estudios y análisis. Pocos días después de esta visita, se me informó de su diagnóstico.

Hacia las navidades Pilar me llamó para despedirse, sabía como siempre, intuía que le quedaba poco tiempo y, como cerrando un ciclo, me pidió

---

2 Estos sitios forman parte de la lista indicativa como: “Mejores Prácticas” de la Convención UNESCO 2001.

que tomara las riendas del *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro, Tulum, Quintana Roo*.

Ella dejó un gran vacío pero a la vez un horizonte lleno de luz, cual guía de faro, como atardecer campechano, y sí, le encantaban los atardeceres como buena marinera que luchó contra viento y marea, como una gran mujer que dejó huella a su andar, marcando el derrotero para las mujeres y hombres que seguimos su estela y esa su luz.

*Feliz buceo Pilar. Tú que hasta en sueños supiste volar. 🐡*

# “Pilar, tu legado está completo”

Marc-André Bernier<sup>1</sup>

---

Habiendo crecido en Parks Canada en la década de 1990, fue imposible no admirar a Pilar. Verán, en la década de 1990 las figuras más importantes de nuestra disciplina –la arqueología subacuática– convergían en la UNESCO para bregar por el desarrollo de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático. La figura principal de nuestro equipo, Robert Grenier, estaba a la cabeza de esta cruzada desde su cargo como Presidente del Comité Internacional sobre Patrimonio Cultural Subacuático del ICOMOS<sup>2</sup>. Él regresó de París con estimulantes relatos acerca de los debates y de las intrincadas intrigas que tenían lugar tras bambalinas con la finalidad de que los países más influyentes se subieran a bordo y ayudaran a definir el curso de la historia de este tratado internacional, con el contundente apoyo de “Las Chicas Radicales”: Toni Carrell, Peggy Leshikar-Denton, Dolores Elkin y Pilar Luna Erreguerena. De modo que incluso antes de conocer a Pilar en persona, en la conferencia de la SHA en el año 2000 en la ciudad de Quebec, ya sentía yo un tremendo respeto por ella.

Aunque tuve la suerte de haber conocido a Pilar temprano en mi carrera profesional, fue hasta 2003 que realmente llegué a conocerla y a apreciar qué gran ser humano era. Pilar me invitó a Campeche para entrenar a los miembros de su equipo y a un grupo de buzos seleccionados que trabajaban en la península de Yucatán. Esto se convertiría en un curso adaptado de la *Nautical Archaeology Society* (NAS) de nivel múltiple con un importante componente subacuático en los pecios en la costa y Sonda de Campeche que llegaría a constituir la base del inventario de recursos culturales marítimo del área. Después de pasar unos días en la Ciudad de México, en donde Pilar me paseó con gran generosidad, y en los que pude ser testigo por primera vez en mi vida del increíble patrimonio cultural de su país, partimos con rumbo a la ciudad

---

<sup>1</sup> Equipo de Arqueología Subacuática, Parks Canada, Canadá

<sup>2</sup> *International Council on Monuments and Sites*, Consejo Internacional sobre Monumentos y Sitios.

de San Francisco de Campeche. Como nuestro vuelo estaba sobre-vendido, Pilar envió a su equipo por delante y nosotros dos nos quedamos para tomar un vuelo programado para la medianoche. Aunque ella dijo que se quedaba conmigo para asegurarse de que yo estaría bien y de que no sufriría lo que ella llamó “la venganza de Moctezuma”, pronto descubrí que en realidad tenía otros planes en mente. Verán, Pilar era una pensadora estratega altamente eficiente.

Finalmente abordamos el pequeño avión que nos llevaría a Campeche, y las siguientes casi dos horas que pasamos juntos permanecerán conmigo como un momento preciado. Pilar me compartió lo que ella deseaba que fuera su legado. Para aquellos que conocieron a Pilar, no se sorprenderán al saber que este legado no tenía nada que ver con ella. Su temor más grande era que cuando ella partiera, cuando fuera y como fuera que esto ocurriera, no hubiera sido capaz de dejar tras de sí un programa sostenible para la arqueología subacuática en México. No quería irse sin haber construido un equipo sólido que llevara el programa del INAH más allá incluso de lo que ella lo había llevado. Al observar atenta los programas de los servicios nacionales de parques de Estados Unidos y Canadá –*US National Park Service* y *Parks Canada*– respectivamente, ella quiso establecer un equipo similar que fuera más allá de las personalidades y lograra sobrevivir, sin importar quiénes fueran los individuos que lo integraran. En otras palabras, no se trataba acerca de Pilar, era acerca del INAH y de México. Yo fui invitado como una pieza de un rompecabezas que ella estaba tratando de armar. Mi primera y principal misión para los siguientes siete días se trataba más de ayudarla a construir un equipo que de proporcionar un entrenamiento arqueológico. Ciertamente, aprender habilidades arqueológicas era algo crucial, pero para ella era más sobre cómo aprender a trabajar juntos y llegar a ser arqueólogos más fortalecidos como grupo. Desarrollar un equipo era la meta, la capacitación arqueológica era el medio para lograrlo.

Durante la siguiente semana más o menos, nos dedicamos intensamente a esta tarea. Fue entonces cuando el primer “uniforme” del área de arqueología subacuática del INAH apareció, con la finalidad de que sus miembros lucieran como un equipo. La base sobre la cual se construye un equipo que va a dedicarse al trabajo arqueológico es que todos aprendan a hablar el mismo “idioma de trabajo”. Esto significa aprender a hacer las cosas de la misma manera a fin de desarrollar consistencia en los procedimien-

tos de modo que se vuelva un solo proceso sin importar quién esté llevando a cabo la tarea. Esto se logró. Sin embargo, se trata de algo que va mucho más allá. En el contexto de un equipo arqueológico subacuático, si debes aprender a contar con tus compañeros para complementar tu propio trabajo, también eres responsable de proporcionar resultados que los demás puedan utilizar para que el proyecto avance. La suma proverbial es más grande que las partes.

Cada noche, Pilar y yo nos reuníamos y discutíamos cuál era la mejor forma de lograr esto. Probamos diferentes cosas. Algunas funcionaron, otras no. Pero el mejor aprendizaje ocurrió por accidente en el naufragio del *Perla Blanca*, cuando nuestro ejercicio para levantar un mapa del sitio fracasó miserablemente. Puesto que habíamos comenzado tarde, todas las parejas de buceadores fueron enviadas al agua al mismo tiempo para hacer todo en ese mismo día. Lo que siguió fue una extraordinaria demostración del caos que se armó en el que todos se metían en el camino de todos. De regreso en el salón de clases, hicimos una breve evaluación. Pilar y yo reconocimos de inmediato la oportunidad de aprender qué se nos estaba dando. Al día siguiente, coreografiamos las inmersiones para que los equipos de buzos se alternaran en aquellas áreas del sitio que habían sido seleccionadas, a fin de evitar estorbos y poder avanzar a partir del trabajo hecho durante la inmersión previa. Los resultados hablaron por sí mismos y constituyeron una elocuente demostración del poder del trabajo de equipo: los dibujos de cada uno se integraron muy bien entre sí para brindarnos el primer plano del sitio del naufragio de esta embarcación de metal. No puedo recordar exactamente cuál de todas sus frases de sabiduría usó Pilar en aquella ocasión, pero debió haber sido algo así como, “Para aprender a triunfar, primero debes aprender a fracasar”.

El trabajo en Campeche sigue siendo uno de mis favoritos hasta hoy en día. Allá conocí a personas increíbles. También aprendí muchas cosas yo mismo, muchas de ellas me fueron enseñadas por Pilar. Una de las cosas que quedó muy clara para mí entonces fue que a Pilar Luna Erreguerena le importaba profundamente cada miembro de su equipo y estaba dedicada a asegurar que este equipo prosperaría después de que ella ya no estuviera aquí. Conforme escribo estas líneas, yo sé que su rompecabezas quedó armado. Puedo ver que el programa de arqueología subacuática del INAH es ahora un programa líder, no solo en América Latina sino internacionalmente y ante la UNESCO. Descansa en paz, querida Pilar, tu legado está completo. 🍷



# Pilar, o de cómo descubrí la arqueología subacuática

Margarita Rosa Rosado M.<sup>1</sup>

---

Entre 1985 y 1987 trabajé en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, primero como Directora de Planeación y después como Secretaria Administrativa. Por la naturaleza de mis actividades, tuve oportunidad de conocer bien la institución y a quienes trabajaban en ella. Fueron casi tres años de trabajo intenso, que recuerdo nítidamente por lo que me permitió conocer del patrimonio cultural de nuestro país.

Treinta y tres años después, la única persona con la que seguía teniendo contacto, cercanía, amistad, era Pilar Luna Erreguerena, mi admirada Pilar. Quizás fue a verme recién tomé posesión de la Secretaría Administrativa, a lo que iban todos, recursos para su trabajo, siempre escasos y más en esa época, gobierno de Miguel de la Madrid, con una fuerte crisis económica heredada de la administración anterior y que en nuestro caso se reflejaba en un magro presupuesto de operación que apenas alcanzaba para lo básico.

Pilar empezó por contarme lo que hacía, la importancia de rescatar el patrimonio cultural sumergido en nuestras aguas. La arqueología subacuática no tenía muchos años de haber sido fundada por ella en nuestro país y requería todavía de mucho crecimiento y mucho empeño. De estilo natural, sencillo y discreto, con esa tersura con la que trataba a las personas, con ese espíritu didáctico que la dominaba cuando hablaba de lo suyo, me dejé cautivar por su narrativa y por esta disciplina. Recuerdo bien su respuesta cuando pregunté cómo se hacía arqueología subacuática, “igual que en tierra, todo igual, salvo que estás bajo el agua, esa es la única diferencia”, lo decía con tal naturalidad que hasta parecía cierto que no tenía un grado extra de dificultad (o muchos).

Con paciencia *jobiana* me explicaba qué materiales se requerían, lápices especiales, papel que resistía el agua, cámaras fotográficas sumergibles

---

<sup>1</sup> Asesora, Coordinación de Asesores del Gobierno del Estado de Campeche.



que en aquella época no eran tan comunes y, por supuesto, embarcación, tripulación, equipos de buceo. Cada proyecto era un hijo que requería de todos sus cuidados y de toda su atención. No recuerdo si ya desde entonces andaba en la búsqueda de *Nuestra Señora del Juncal*, nombre que siempre me pareció de lo más romántico. Podía estar horas escuchándola, ahí aprendí lo que es un pecio y una línea de vida.

Cada año en verano aprovechaba las vacaciones para hacer un cruce-ro a alguna costa del mundo, a veces para participar en algún proyecto de investigación; cuando regresaba me contaba lo que había hecho, en las costas de Turquía o en el Mar Caribe, sitio este último de donde me narró una anécdota que he repetido hasta el cansancio: habían ido por un pecio que se encontraba alejado de las rutas comerciales y turísticas y habían trabajado en él un mes. Siendo una zona donde prácticamente no había incidencia humana, la fauna marina difícilmente había visto humanos en su hábitat. A los pocos días de estar trabajando, un “huachinanguito” (así dijo Pilar) se había acercado a ver qué hacían, “ignoraba, desde luego”, me decía ella, “qué tan peligrosos somos los humanos porque seguramente no había visto uno en su vida”. Y ahí se quedaba horas viéndolos trabajar, curioseando a su alrededor. Al cabo del mes, ya se dejaba tocar. Decía Pilar que les había dado tanta pena cuando terminaron y se despidieron de él, “seguramente mañana va a venir a vernos y no va a encontrarnos”. Y yo me imaginaba al huachinanguito todo triste y cariacontecido al no ver más a sus amigos humanos.

También me contó cuando, trabajando en un chultún maya en el sures-te, aspiró las esporas que se forman cuando el guano de murciélago se seca y se le fueron a los pulmones, causándole una histoplasmosis que la tuvo al borde de la muerte y además, con la posibilidad de que sus pulmones ya no tuvieran la capacidad necesaria para seguir buceando, es decir, para continuar con su vida profesional. Me contaba que el doctor le había dicho que ella era un milagro de la ciencia, pues se había restablecido completamente y había podido seguir con la pasión de su vida.

No todos los cruceros eran de trabajo. Pilar era como un gato, con siete vidas y aquí hago un paréntesis pues ella, como yo, era *cat people*, tenía debilidad por estos felinos; su último gato es campechano, lo encontró muy pequeñito en el balcón de su habitación de hotel, en un segundo piso, siendo un misterio irresuelto cómo llegó hasta ahí. Decidió que era el destino que se

lo mandaba y se lo llevó a la Ciudad de México, su fiel compañero hasta el último día. Volviendo al crucero, me contó que había tomado uno hacia Alaska, que zarparía de Vancouver e iría costeando. La primera noche había una cena de gala donde se asistía de pipa y guante, ella llevaba un vestido sin mangas, unas sandalias de “tiritas” y tacón alto y una chalina que era más parte del atuendo que prenda de abrigo. Estando climatizados los interiores, resultaba innecesario llevar algo más aunque afuera hiciera frío.

El caso es que estaban en medio de la cena cuando notó que las cosas sobre la mesa tendían a irse de un lado. Primero se lo atribuyeron al oleaje pero cuando fue evidente que las cosas se inclinaban hacia el mismo lado y ya se sentía el desnivel, les avisan que, con la pena, el barco se estaba hundiendo y que por favor fueran pasando por sus chalecos salvavidas para abordar los botes y abandonar la embarcación. Que ni intentaran regresar a sus habitaciones por su equipaje porque no había tiempo ni espacio para ello. Y que las mujeres se quitaran los zapatos porque los botes salvavidas eran inflables y los tacones podían romperlos. Como si de una película de aventuras se tratara, Pilar me contaba cómo los habían dejado en cubierta y a la intemperie en un frío de alta mar durante varias horas esperando el rescate. Ni siquiera se dio cuenta de que nunca soltó sus sandalias, sus dedos aferrados a las “tiritas” todo el tiempo. Ella fue de los últimos pasajeros en ser rescatados. Cuando les pidieron bajar por la escala de gato, ya las pocas personas que quedaban en cubierta habían entrado en pánico, así que mientras ella bajaba otros quisieron bajar también. Ella se quedó colgada hasta que la pudieron rescatar. Cuando la lancha de rescate por fin tocó tierra, caminó descalza por el muelle sin acordarse de que podía ponerse las sandalias. Ella y muchos más acabaron hospitalizados con neumonía, en su caso, el asunto era más delicado por el antecedente de la histoplasmosis. Finalmente se recuperó bien y volvió a trabajar. Por eso digo que tenía más vidas que un gato.

En 1991, el nuevo gobernador de Campeche, mi entidad natal, me invitó a colaborar en su administración y regresé al Estado. De algún modo Pilar y yo habíamos mantenido el contacto desde mi salida del INAH en 1987. Hacia 2003 me llamó para contarme que le habían autorizado un proyecto de trabajo en las costas de Campeche y que vendría por varias semanas con miembros de su equipo. Recuerdo que alquilaron una casa muy cómoda en la avenida Resurgimiento que corre junto al mar y que tenía muelle propio, lo que les venía muy bien para trabajar.

Me dio mucha emoción reencontrarme con ella, siempre llena de ánimo, de optimismo, de alegría por hacer lo que más le gustaba. Yo prácticamente me cambié a esa casa por las tardes, cuando llegaban después de la jornada marina y comentaban lo hecho, lo hallado, repasaban el plan de trabajo del día siguiente y anotaban puntillosamente sus hallazgos. Después consiguió que se creara una oficina permanente de arqueología subacuática en la península de Yucatán y determinó que la sede estaría en Campeche. Fue cuando conocí e hice amistad con Helena Barba, que a la postre sería la responsable de esa oficina, digna discípula de Pilar.

Gracias a ello, Pilar venía con cierta frecuencia a Campeche y a veces había oportunidad de ir a escucharla en alguna conferencia o de saludarla más en lo personal. El año pasado, Helena me hizo el favor de invitarme a un curso internacional sobre la materia, a cuyos participantes llevaron a conocer el Museo de Arqueología Subacuática (MARSUB) situado en uno de los fuertes coloniales conocido como San José el Alto, cuya museografía y concepto didáctico están a la altura de cualquier museo en el mundo. Helena y Pilar fueron nuestras cicerones de lujo y esa tarde refresqué mis conocimientos sobre la materia y me dije que quizá hubiera podido ser arqueóloga subacuática aunque no sé bucear, asignatura que Helena y yo tenemos pendiente y que desde luego gozaba de la bendición de Pilar.

Al día siguiente asistí a la conferencia que Pilar impartió sobre el hallazgo de Naia, una joven que murió hace trece mil años probablemente al resbalar en lo que ahora es una cueva sumergida. Una historia con todos los elementos de una novela, contada por Pilar con aquel fervor y aquella emoción que la invadían cuando hablaba de su trabajo. Quedaba la sensación de que no importaba cuánto se investigara, cuánto se encontrara, cuánto se ahondara en el conocimiento de nuestro pasado, siempre habrá mucho más que seguirá sorprendiéndonos, maravillándonos y dejándonos con deseos de saber más.

Pilar seguía siendo la misma de siempre, sencilla hasta casi la humildad, no obstante ser una de las profesionales más reconocidas internacionalmente, cordial, amena, cálida. Bromeé con el nuevo subdirector de que Pilar, hábilmente, le había dejado la parte aburrida de la chamba y ella se quedaba con la parte interesante; Pilar estaba muerta de risa y me dio la razón. Esa noche que cené con ella y con el resto de los participantes, en que platicamos de todo un poco, que recordamos cómo y cuándo nos conocimos, que re-

cordamos anécdotas, me dije una vez más cuán afortunada soy de conocer gente de excepción, generosa, sabia y llena de pasión por lo que hace.

Pilar abrió brecha, hizo escuela, dejó un legado que durará generaciones. Siempre que haya un pecio que explorar, allá estará su espíritu acompañando a esos avezados que hacen su trabajo en un medio antinatural para los humanos. Ella estará presente. 🍄



# Las experiencias del Sistema Arrecifal Veracruzano y Banco Chinchorro

Laura R. Carrillo Márquez<sup>1</sup>

---

**D**esde que conocí a Pilar Luna, en 1994 cuando me aceptó, junto con otros dos compañeros, en el primer Diplomado de Arqueología Subacuática, a pesar de que aun éramos estudiantes, me inspiró profundamente su pasión por la investigación y protección del patrimonio cultural sumergido, sin dejar de lado, por supuesto, su conservación y divulgación.

Dos años después, me brindó la oportunidad de trabajar bajo su dirección en el proyecto *Nuestra Señora del Juncal*, antecedente del de la flota de la Nueva España de 1630-1631, en el cual realicé distintas labores hasta el año 2000 en que decidí ampliar mi experiencia profesional en un proyecto de carácter jurídico en la Zona de Monumentos Arqueológicos de Palenque y después en la Dirección de Operación de Sitios (DOS). En esta área trabajé por primera vez en la gestión del patrimonio cultural sumergido, especialmente con el tema de su protección jurídica y técnica, por invitación de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP)<sup>2</sup>, para participar en coordinación con la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) en la integración del programa de manejo del Parque Nacional Sistema Arrecifal Veracruzano (PNSAV)<sup>3</sup>.

---

1 Subdirección de Arqueología Subacuática, INAH

2 La CONANP es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, encargada de la administración y conservación del patrimonio natural de México a través de la creación de Áreas Naturales Protegidas, ya sean terrestres, marinas y/o costeras.

3 Este parque se conforma al menos por 28 arrecifes distribuidos en dos grupos localizados frente a las costas del puerto de Veracruz y la localidad de Antón Lizardo respectivamente, por islas y bajos arenosos.

La CONANP solicitó el apoyo de ambas áreas del INAH para desarrollar los apartados relacionados con arqueología, historia y cultura del PNSAV, así como lineamientos generales para el manejo de sus recursos culturales. Durante este proceso me reincorporé a la SAS como investigadora y junto a Pilar, la DOS y la CONANP, desarrollamos un índice para un programa de manejo mixto con sus términos de referencia, dada la importancia del puerto de Veracruz desde la época prehispánica y a la existencia de diversos contextos arqueológicos, tanto sumergidos como terrestres, en el otrora Parque Marino, reflejo de una diversa, vasta y rica historia marítima.

A pesar del esfuerzo de las tres instancias, la propuesta no prosperó debido a que el marco jurídico que rige la elaboración de programas de manejo de la CONANP no contempla casos de gestión mixtos. Así, tras 16 años de espera y colaboración interinstitucional, el documento se publicó a finales de 2017 con algunos lineamientos relativos a la investigación y protección del patrimonio cultural inmerso en el PSNAV.

La segunda experiencia se remonta a 2004, cuando la Dirección de Patrimonio Mundial del INAH solicitó a Pilar la integración del componente cultural de la ficha técnica para la postulación de la Reserva de la Biosfera Banco Chinchorro<sup>4</sup> como un bien mixto en la Lista Indicativa de México, el cual integramos ambas. La CONANP desarrolló el componente natural del expediente, mismo que fue aceptado en 2005 por el Consejo Consultivo Científico y Técnico para la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, cumpliendo con el paso previo a su candidatura para la Lista de Patrimonio Mundial de ese organismo internacional.

Sin embargo, la evaluación del sitio efectuada por los órganos consultivos de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, concluyó que Banco Chinchorro no cumplía con los criterios de valor universal excepcional, autenticidad e integridad. El análisis del componente cultural resultó más complejo debido a que no existe un procedimiento específico para la nominación, y evaluación, de sitios arqueológicos subacuáticos –especialmente de los pe-

---

4 Banco Chinchorro se ubica en el Mar Caribe a 30 km del poblado de pescadores de Mahahual, en la costa sureste del Estado de Quintana Roo. Clasificado como arrecife de plataforma, parte del Sistema Arrecifal Mesoamericano, está conformado por arrecifes, una laguna y tres cayos (Norte, Centro y Lobos), con distintos hábitats que le confieren su importancia y valor como área natural protegida. Es reconocido como sitio RAMSAR y fue incluido dentro del programa *Man and Biosphere* de la UNESCO.

cios- que derive de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático. Por ello, el expediente integrado por Pilar y por mí se efectuó con base en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural y Natural de 1972 y sus guías operativas enfocadas en sitios terrestres, con características y parámetros difícilmente aplicables a las particularidades de los contextos de naufragio, incluso desde la propia definición de “patrimonio” y la consideración y aplicación de los criterios antes mencionados para la evaluación de un bien.

Por otro lado, la carencia de un programa de manejo en el que se establezcan las directrices, estrategias y acciones para la conservación y uso de recursos culturales sumergidos, nos puso en desventaja con la CONANP, la cual cuenta con un fundamento jurídico sólido para su elaboración. A lo anterior se suma que la preparación de estos programas para recursos culturales requiere que el sitio cuente con una plantilla de personal, gasto básico de operación, infraestructura y un programa de visita pública. Si bien Pilar y yo logramos que nuestras autoridades visitaran el sitio y evaluaran la posibilidad de decretar por vez primera una zona de monumentos arqueológicos sumergidos, para lo cual integramos el expediente correspondiente, aun no se ha concretado nada.

También conseguimos que la CONANP incluyera a los pecios como uno de los objetos prioritarios en su programa de planeación para la conservación y, con la línea de proteger al patrimonio cultural sumergido e involucrar a la comunidad en su salvaguarda, conocimiento, difusión y uso, brindamos un curso de buceo en pecios para pescadores y prestadores de servicios. Generamos los lineamientos respectivos para que la actividad se realice de forma segura tanto para el visitante como para el patrimonio cultural y natural. Aunque este documento tiene que validarse aun por el área jurídica del INAH, sienta las bases para la colaboración entre la SAS y las comunidades de la Reserva.

Nuestros esfuerzos se encaminaron a solventar problemáticas derivadas de la falta de coordinación en el manejo de las áreas marinas protegidas (declaradas con criterios exclusivamente naturales) y los bienes culturales sumergidos, las cuales obedecen a las limitaciones jurídicas y a una visión sectorial y poco integradora de las instancias involucradas. Resulta necesario elaborar propuestas legislativas patrimoniales integrales, partiendo de la premisa de que los referentes culturales y naturales o “mixtos”, son indis-



ciables, tarea que corresponde a las dependencias responsables del patrimonio cultural y natural, quienes tendrían que marcar criterios y estrategias de gestión patrimonial de forma coordinada y corresponsable a través de un manejo que resalte su relevancia social y articule el principio de conservación integral con el de uso y disfrute sustentables.

Estoy segura de que los pasos que Pilar y yo dimos para fortalecer el componente de protección técnica y jurídica del patrimonio cultural sumergido sembraron semillas que tarde o temprano germinarán en beneficio no solo de su protección, sino de la gestión integrada del patrimonio cultural y natural de nuestro país. 🍄

# Pilar Luna Erreguerena y su legado en Banco Chinchorro

María del Carmen García Rivas<sup>1</sup>

---

**M**i primer encuentro con Pilar Luna Erreguerena fue en 1981, año en que ingresé al Equipo de Buceo de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En esas fechas anualmente se celebraba “La Semana del Buceo Científico”, y una de las invitadas especiales era la arqueóloga Pilar Luna. Recuerdo que esa tarde llegué presurosa y temprano al auditorio de la facultad para asistir a su plática sobre arqueología subacuática, tema que me ha encantado desde niña, especialmente cuando esperaba frente al televisor los programas de Cousteau. Durante su exposición ni siquiera respiré, realicé una larga apnea, su voz elocuente me atrapó; sus imágenes de pecios, buzos y paisajes marinos me cautivaron, me abrazaron. Al terminar la charla, pude recobrar el aliento y aguardé con gran emoción en la puerta para felicitarla. Con especial cariño saludó a los estudiantes del equipo de buceo del que yo ya formaba parte; no olvidaríamos su amabilidad y cordialidad.

Año tras año la veía en las conferencias. En 1987, cuando fui secretaria del Colegio de Instructores de la Federación Mexicana de Actividades Subacuáticas, tuve la fortuna de compartir un curso de espeleobuceo con ella; fuimos a Cozumel y además de recibir la instrucción juntas, fue maravilloso oír sus anécdotas y conocimientos sobre el gran legado arqueológico sumergido de la isla.

La vida me llevó nuevamente a coincidir con Pilar en el año 2007, en uno de los proyectos más excitantes en los que he participado: “Pecios en la Reserva de la Biosfera Banco Chinchorro”. En la primera etapa uno de sus

---

<sup>1</sup> Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). SEMARNAT, México.

colaboradores, Octavio del Río Lara, capacitó a personal de la CONANP y a los pescadores de Banco Chinchorro en la identificación de pecios. Después de un largo andar de la CONANP en Chinchorro, los guardaparques nos habíamos ganado la confianza de los pescadores, por lo que el proyecto avanzó gracias a su información y se lograron identificar por lo menos siete pecios más de los ya registrados al decreto como Reserva de la Biosfera.

En una de nuestras salidas de campo nos concentramos en la búsqueda de un pecio de nombre *El Ángel* en un área en la que el pescador nombrado Yuca (†) decía haberlo visto. Después de varios intentos a lo largo de dos días, ¡por fin dimos con él! El hallazgo fue increíble, Octavio lo detectó gracias a su gran experiencia al identificar el lastre que usaban los buques de aquellas épocas, que eran rocas de cantos rodados ajenas a las formaciones geológicas de la península de Yucatán; en un costado se podía apreciar un artefacto recto que resultó ser la borda. Descubrir un barco hundido: la emoción fue inigualable.

Con más de cuatro años de trabajo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Subdirección de Arqueología Subacuática en la Reserva de la Biosfera Banco Chinchorro –proyecto encabezado por Pilar Luna y coordinado por la investigadora Laura Carrillo Márquez– se logró tener un mapa detallado de los pecios de Banco Chinchorro, al mismo tiempo que la CONANP proponía a esta Reserva para que fuera incluida en la Lista de Sitios de Patrimonio de la Humanidad. Por lo anterior, decidimos hacer un expediente único, ya que esta Reserva podría ser el primer sitio registrado como patrimonio mixto (cultural y natural) subacuático. El proyecto continuó, y es así como de 2009 a 2011 tuve una relación de trabajo más estrecha con Pilar. Su profesionalismo era excepcional, con un tesón ejemplar, sus conocimientos increíbles y su calidad humana reconfortante. Además de ser cercanas profesionalmente, se generó una relación amistosa que me dejó conocer más sobre su vida, sobre cómo logró ser líder en arqueología subacuática en México y en Latinoamérica. En un principio era “raro”, incluso para su familia, ver a una mujer buceando, y más a nivel profesional. Son muchas sus vivencias durante las campañas arqueológicas en los barcos y su lucha imbatible para el rescate del patrimonio cultural subacuático, en un mundo donde los piratas modernos extraían abiertamente y sin medida el patrimonio cultural sumergido; más de una vez su vida estuvo en juego por evitar el saqueo de nuestro patrimonio.

Entre historias y estudios incorporamos el expediente. En 2011 preparamos la evaluación de campo en la Misión oficial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Pilar logró resaltar la importancia cultural del sitio; la calificación fue positiva. Si bien aun no hemos logrado ingresar la Reserva de la Biosfera Banco Chinchorro como sitio de patrimonio mundial mixto, el expediente ha seguido creciendo y sus colaboradores continúan realizando hallazgos y avances científicos. Creo que Pilar también apreció el manejo del patrimonio natural de la Reserva, como lo dejó ver en un mensaje de respuesta que me envió cuando le informé que los pescadores y autoridades habíamos logrado el decreto de una veda por cinco años para la captura del caracol rosado (*Strombus lobatus*) con el objetivo de recuperar la población de esa especie:

*Estimada Maricarmen,*

*Qué buena noticia. Felicidades a toda la gente que está involucrada o que ha ayudado de manera directa o indirecta a que se tome conciencia de la necesidad de salvaguardar nuestros patrimonios antes de que los hayamos perdido sin remedio.*

*Un cordial saludo, Pilar*

El legado que dejó Pilar en Banco Chinchorro es inmenso y el legado que a mí me aportó es invaluable, lo atesoro como una joya en mi corazón, como un pecio que estará ahí por siempre. Gracias Pilar. 🐚



# Aprendiendo de la vida con Pilar

Roberto Junco Sánchez<sup>1</sup>

---

Los muertos se van, pero se quedan con nosotros. El día que conocí a Pilar, literalmente me hincué ante ella. Era el año 2004 y había solicitado una reunión con la Subdirectora de Arqueología Subacuática del INAH. En esa época, yo era estudiante en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y había escuchado de la legendaria Pilar Luna, pionera de la arqueología subacuática. Mi interés desde que entré a la ENAH era hacer arqueología subacuática. Me dirigí a su oficina, entonces en el edificio de la Calle de Seminario, una preciosa casona del siglo XVIII. Nervioso y emocionado, lo primero que vi fue su sonrisa, elegancia y porte. Le platicué de mi interés y me comentó que tenían una salida de campo próxima a Campeche. No sé por qué, pero me hincué y le rogué que me llevara, aunque fuera a barrer el campamento. Al poco tiempo me llegó su invitación y una cita temprano en la mañana para cargar el camión con el equipo que se usaría en la temporada.

Fue tanta la emoción de participar que no pude dormir hasta muy entrada la madrugada. No escuché la alarma y llegué una hora tarde a la cita. Cuando Pilar me vio, levantó una ceja en señal de desaprobación, habían terminado la faena. ¡Quería que me tragara la tierra!, empezaba la gran aventura con el pie izquierdo. Durante toda esa temporada de campo me esforcé por redimirme ante sus ojos. Ella me observaba y yo barría el campamento obsesivamente como se lo había prometido. Las juntas de trabajo eran algo sorprendente y dejaban ver su compromiso tanto con el proyecto como con las personas. Literalmente podían durar muchas horas en un calor infernal, típico del sureste. A veces se tocaban diversos temas que aparentemente no tenían que ver con el trabajo; varias veces vi a algunos llorar con Pilar después de resolver alguna situación. Era un ambiente mágico y especial. En algún momento Pilar me pidió hablar y platicamos de muchas cosas, pues

---

<sup>1</sup> Subdirector de Arqueología Subacuática, SAS/INAH

su interés por conocer a las personas era insaciable. Éramos muchos en el campamento, y todos recibíamos ese tiempo e interés de su parte.

Algunos años después, en cierta ocasión, reunidos en un restaurante, cuando la Pilar de oficina cambiaba a la Pilar alegre y bromista que contaba chistes verdes y se carcajeaba, preguntó si alguien se animaba a bucear en las aguas del Nevado de Toluca, ante lo cual inmediatamente levanté la mano. Para mi sorpresa y alivio nadie más pareció contagiarse de mi entusiasmo por bucear en las gélidas aguas, y entonces ella me dijo, “luego hablamos”. Era 2007 y Pilar me abrió la puerta para poder co-dirigir con Johan Reinhard, explorador de la *National Geographic Society*, y con el arqueólogo Arturo Montero el *Proyecto Arqueología Subacuática en el Nevado de Toluca*.

El reto era grande, pero podía sentir todo su apoyo; esa era Pilar, confiaba en uno y podía entregarte una gran responsabilidad y darte la oportunidad de aprender y crecer a partir de esa experiencia. Ella había hecho inmersiones en el Nevado en la década de 1980 y había constatado el saqueo por parte de los buzos deportivos en las dos lagunas que se encuentran en el cráter del volcán –la Laguna del Sol y la Laguna de la Luna. Siempre tuvo ese proyecto como un pendiente y se sentía muy satisfecha de que pudiéramos estudiar ese sitio como se debe. Pilar había intuido mucho antes de que fuera reconocido, el daño al patrimonio cultural a causa del saqueo hormiga.

El Nevado de Toluca es uno de los centros ceremoniales prehispánicos más importantes. En las tres temporadas de campo que realizamos fue posible recuperar una gran cantidad de elementos entre los que destacan rayos ceremoniales de madera en forma de serpiente, conos y bolas de copal –como los que ella vio que extraían los buzos deportivos muchos años antes–, hojas de maguey y restos de cestería. En las excavaciones realizadas en las orillas de ambas lagunas se encontraron vestigios de cerámica, cuentas de jadeíta y serpentina, y navajillas y puntas de flecha, principalmente de obsidiana verde.

Los logros de este proyecto han sido muchos y su difusión incluye desde libros académicos hasta historietas que se han repartido en las escuelas secundarias y preparatorias de los poblados que se encuentran en el Valle de Toluca, bajo el volcán. La Convención 2001 de la UNESCO lo ha reconocido con la distinción a “Mejores Prácticas en arqueología subacuática”. Algo que le agradezco a Pilar fue su gran apoyo para darle vida a cada una de las propuestas que le llevábamos hasta su escritorio de la Subdirección.

Cuando teníamos pláticas, ella se interesaba por saber en qué andaba uno, qué pensaba y hacia dónde iba, y muchas veces acompañaba sus consejos con un refrán o un dicho popular lleno de sabiduría. Uno no se sentía pequeño al lado de Pilar, quien tenía la capacidad de darnos un lugar y hacernos sentir valiosos. Sin importar dónde o con quién, todos intuíamos que estábamos en la mejor compañía. Realmente Pilar era querida, apreciada y admirada. Tocaba el corazón.

Sabía muy bien acerca de mi trabajo de tesis sobre porcelanas chinas en un sitio costero del Estado de Guerrero y de mi gran interés por los galeones de Manila, que de 1565 a 1815 navegaron entre Manila, Filipinas y el puerto de Acapulco. Desde 1999 Pilar había colaborado con un equipo norteamericano, encabezado por Edward Von der Porten, en la investigación de uno de estos galeones del siglo XVI, hundido en Guerrero Negro, Baja California, de modo que me invitó a participar en lo que más tarde se denominaría *Proyecto de Arqueología Subacuática Galeón de Manila, Baja California*, investigación que cobraba especial importancia debido al poco material histórico con que se cuenta acerca del Galeón de Manila, en especial los de los siglos XVI y XVII.

Los trabajos realizados en Guerrero Negro, en coordinación con el Centro INAH Baja California, incluyeron prospecciones en la arena para localizar materiales expuestos, recorridos con detector de metales y trabajos de magnetometría en agua y en tierra. Un hallazgo sobresaliente es la colección de porcelana (más de 1800 tiestos), una de las más importantes en el mundo, ya que captura un momento específico del comercio con Asia (1574-1576) y tipifica las porcelanas que se comerciaban en ese periodo temprano de dicha ruta.

Otras piezas extraordinarias son: la figurilla de bronce del llamado Perro de Fo, que pudiera ser la tapa de un incensario y de los cuales hay constancia entre los escritos de los jesuitas del siglo XVIII que caminaron por la zona; parte de un plato de *cloisonné*, de los cuales no se tenía noticia que hubieran llegado a México por esta vía; un interesante espejo de bronce chino, monedas españolas y chinas, y las muestras de plomo que formaban parte del casco de estos galeones para impedir que la madera se deteriorara. Pilar siempre me decía, “tuviste que ir a la montaña para llegar a donde querías estar”. Ella había coordinado con Von der Porten las expediciones anuales al sitio y era interesante ver cómo podía comandar el respeto de los colegas a distancia,



tal era su presencia. Pilar daba un apoyo moral que se sentía como un respaldo incondicional, gracias a lo cual pude desarrollarme mejor en mis labores.

En 2011 me pidió que organizara, junto con la historiadora Flor Trejo, también de la SAS, la campaña de mar 2012 del *Proyecto de Investigación Flota de la Nueva España de 1630-1631*, enfocada en la búsqueda del navío *Nuestra Señora del Juncal* en el Golfo de México. Pilar nos encomendó todo tipo de preparativos, para lo cual revisamos documentos históricos y viajamos con ella a Washington para entrevistarnos con especialistas a fin de poder delimitar la zona de búsqueda; Flor y yo también viajamos con ese mismo fin a Sevilla y a College Station para reunirnos con especialistas de España y de la Universidad de Texas A&M, respectivamente. A mí me tocó planear la parte arqueológica y hacer los preparativos de equipamiento. Me costó una gastritis aguda, pero logramos una temporada exitosa. Su pasión por ese proyecto fue gigante; el reto, aunque era enorme, no fue algo que frenara a Pilar. Era extraordinario ver cómo trabajaba con fe ciega en su propósito, incluso ante amenazas y presiones de todo tipo, las cuales, por cierto, soportaba con gracia al exterior.

En 2017, Pilar, dejó la responsabilidad como subdirectora para enfocarse en su último proyecto, Hoyo Negro. Entré en su lugar con miedo y un sentido de reto. Recuerdo haberme sentado en su silla, ante su escritorio, y haber sentido el peso del paquete. Estos casi cuatro años al frente de la SAS han estado llenos de retos y aciertos, siempre siguiendo la línea de Pilar. En momentos de decisiones importantes entablo un diálogo con ella y encuentro norte.

Pilar creyó en mí más de lo que yo creía en mí mismo, y así me dio valor y sentido. No hay palabras para agradecer tal gesto. Me impulsó no solo en lo profesional, sino en la vida también. ¿Como dar gracias por ello? Por eso para mí, ella tenía más de madre que de jefa de trabajo. Había tantos aspectos luminosos en Pilar, su amor, su valentía, su experiencia, su ingenuidad y su colmillo, su esfuerzo y su compromiso con el trabajo. Pocas veces se reúnen tantas cualidades en una sola persona.

La última vez que vi a Pilar, se encontraba feliz y tranquila a pesar de la difícil prueba por la que estaba atravesando. Poco sabía entonces que tres meses después partiría de este plano terrenal. Sus palabras de aliento, y su gran cercanía inundaron la conversación en un café soleado de Guadalajara. Las preguntas por los hijos, la pareja y la familia como siempre, con gran

amor y calidez. Verla fue como cargar pilas, re-encontrar propósito y sentir serenidad. Luego llegó la noticia, y todavía no creo que no esté aquí, aunque de alguna manera aquí sigue en cada uno de los que la conocimos, con sus consejos, su sentido del humor, su interés y su pasión, haciéndonos un guiño cuando hacemos lo que es correcto, lo que hay que hacer y cómo hacerlo, levantando una ceja cuando no se está en lo que se debe estar, y sonriéndonos por siempre a cada uno de nosotros. 🍷



# “Prudencia, Ferdi, mucho prudencia”

Fernando Alberto Lozano Andrade<sup>1</sup>

---

Parece que la capacidad creativa de la vida no tiene límites cuando organiza los eventos que conducen a las personas que están “destinadas” a encontrarse y llevar al cabo un Plan de Vida intuitivo desde adentro, usando como único combustible el deseo de escudriñar el “campo de juego” y desarrollar la actividad que apasiona a cada uno de los ejecutantes. La forma en que se entretienen los caminos es infinita, inimaginable y no carente de un toque de fantasía. En mi caso personal no fue la excepción. Siendo mi profesión la arquitectura, el punto de confluencia con Pilar fueron, por extraño que parezca, las actividades subacuáticas.

En 1979 obtuve mi certificado de Instructor de Buceo y mi pasión por el diseño gráfico hizo que, a principios de 1980, me acercara al recientemente creado Comité Científico de la Federación Mexicana de Actividades Subacuáticas (FMAS) con la intención de ofrecerme para diseñar el cartel promocional de la Primera Semana de la Ciencia y las Actividades Subacuáticas. Quien fuera el director del Comité Científico, Luis Corominas, me invitó a participar los lunes en las reuniones de trabajo para la organización del evento. Me parecía extraño acudir puntualmente cada lunes a dichas reuniones si yo tan solo quería diseñar un cartel. Fue ahí donde conocí a Pilar, quien fungía como responsable de la Comisión de Arqueología Subacuática. Era imposible no quedar impresionado con la calidad humana de Pilar. Su elocuencia sencilla y llena de conocimiento era notoria. Con el devenir de las reuniones me fui percatando del desarrollo profesional de Pilar en el campo de la arqueología subacuática y el impacto de su trabajo a nivel planetario. Lo que además se destacaba en ella era una humildad apabullante. Mi admiración crecía con cada plática, con cada aportación que ella hacía para la

---

<sup>1</sup> Instructor Staff Internacional, Confederación Mundial de Actividades Subacuáticas, México.

organización del evento que resultó ser todo un éxito. De hecho, el permiso para que este pudiera realizarse en el auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología se obtuvo gracias a Pilar.

La aceptación del evento por parte del gremio de buzos y personas interesadas por la ciencia y el buceo fue tan grande que nos llevó a organizar un total de ocho Semanas de la Ciencia. Para la organización de los subsecuentes eventos también me invitaron a formar parte como responsable de la Comisión de Tecnología Subacuática. Más adelante Pilar tomaría la dirección del Comité Científico, actividad que ejecutaría durante algunos años, delegando a Santiago Analco la responsabilidad de la Comisión de Arqueología Subacuática.

Pilar y yo cultivamos una bella amistad. Hicimos varias excursiones con distintos amigos, nos reuníamos para charlar, tomar el café y hasta para jugar algunas partidas de “Maratón” en las que yo quedaba sorprendido ante su amplia cultura. En 1993 me mudé a Europa dónde permanecí cinco años. Durante este lapso fueron pocas las veces que regresé a México para visitar a la familia y, por supuesto, aprovechar y saludar a Pilar.

Ya de regreso en México pude realizar un proyecto que llevaba “acariando” alrededor de 20 años. A raíz de una inmersión que hice en noviembre de 1984 en la laguna que se encontraba al interior del volcán Popocatepetl, en el Estado de México y que valió para una marca mundial, me llegó información acerca del explorador norteamericano Johan Reinhard, quien había dirigido una expedición en la cual cinco personas habían logrado efectuar la inmersión más alta del mundo con equipo de buceo en la laguna del volcán Licancabur, en la frontera entre Chile y Bolivia, a 5,856 metros sobre el nivel del mar. En ese momento, esto se convirtió en uno de mis objetivos. El 7 de abril de 2005 pude finalmente bucear junto con Ricardo Torres Nava en la laguna del Licancabur, estableciendo una nueva marca mundial.

Tuve la oportunidad de contactar a Reinhard en una visita que hizo a la Ciudad de México. Le compartí mis experiencias de buceo en altitud, la del Licancabur, la del Popocatepetl y de las más de sesenta inmersiones que había realizado en el Nevado de Toluca. Quedó impresionado y me comentó que yo tenía el perfil ideal para participar en un proyecto de arqueología subacuática. Me comentó que me presentaría con Pilar Luna, la directora del proyecto, sin saber que yo la conocía desde hacía más de veinticinco años.

Nos reunimos en las oficinas de la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) y Pilar me invitó a participar en la temporada de campo 2007 del *Proyecto Arqueología Subacuática en el Nevado de Toluca*. En esa misma reunión conocí a Roberto Junco, con quien compartiría múltiples actividades relacionadas a ese proyecto y con quien cultivo, hasta la fecha, una auténtica amistad. Además de esa temporada de trabajo, Pilar también me invitó a participar en las de 2010 y 2012. Atesoro las cartas de invitación que me entregó, al igual que un ejemplar del libro *Las Aguas Celestiales. Nevado de Toluca* que resume diversos trabajos multidisciplinarios llevados a cabo como parte del proyecto. Este libro se editó con motivo del 70 aniversario del INAH.

Haber participado junto a Pilar en estos trabajos, además de haber sido un gran privilegio, me brindó la oportunidad de aprender acerca de otras esferas del conocimiento científico, así como de varias facetas de los valores humanos, aspectos esenciales que llenan de una calidad verdadera los propósitos de vida personales de aquellos que tuvimos la oportunidad de compartir con ella.

En diciembre de 2010, al final de la segunda temporada en el Nevado de Toluca, yo partí rumbo a Chile en busca de una nueva marca mundial de buceo de altitud. Me di la oportunidad de pasar a saludar a Pilar en las oficinas de la SAS y comentarle del proyecto que estaba a punto de emprender. Sus palabras, las últimas que escucharía de ella, fueron: “Prudencia, Ferdi, mucha prudencia”. 🐼



# Creación de capacidades en arqueología subacuática en América Latina: Reflexiones personales

Christopher J. Underwood<sup>1</sup>

---

Es un privilegio contribuir a esta publicación en memoria de Pilar. Esto me permite rendirle un tributo personal como amiga y como respetada colega, y reconocer sus importantes contribuciones al desarrollo de la arqueología subacuática y la gestión del patrimonio, no solo en México sino en otros países de América Latina.

Mi admiración por ella creció cuando en 2005 me hice miembro del equipo de investigación arqueológica subacuática de Argentina en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Empecé a entender mejor cómo había evolucionado la arqueología subacuática en América Latina y quiénes eran sus pioneros. Uno de ellos era Pilar, cuya amistad había inspirado a una de mis nuevas colegas argentinas, Dolores Elkin, la directora de los grupos de investigación científica.

Pilar había participado en reuniones a nivel regional con arqueólogos y gestores del patrimonio a lo largo de la década del 2000 que habían concluido que, entre las muchas necesidades, la construcción de capacidades era crítica en el manejo y la investigación del patrimonio cultural subacuático, tema que se convirtió en una prioridad de la Subdirección de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de la cual Pilar era titular.

Yo compartí un espíritu común con Pilar en cuanto a la promoción de la protección del patrimonio cultural subacuático y un deseo de asegurar la

---

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Reino Unido/Argentina



existencia de nuevas generaciones de arqueólogos marítimos. Esta sinergia me llevó a participar en dos entrenamientos muy enriquecedores en México. Uno estaba dirigido a la construcción de capacidades profesionales en cuanto a las habilidades que se requieren para participar en proyectos de arqueología subacuática, e igualmente importante, para entender la responsabilidad ética de un profesional. El segundo fue un curso de entrenamiento de la *Nautical Archaeology Society* (NAS) dirigido a un grupo de espeleobuzos que habían descubierto restos humanos y de fauna en un sistema de cavernas cercano a Tulum. Ambos tuvieron un impacto positivo en México y se describen más adelante.

### **Curso UNESCO-INAH. Campeche 2010.<sup>2</sup>**

Con el apoyo de la UNESCO, el INAH organizó y fue el anfitrión de un curso profesional de formación para el desarrollo de habilidades que tuvo lugar en septiembre de 2010 durante dos semanas en la ciudad de San Francisco de Campeche. Veinticuatro estudiantes de Argentina, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay, Perú y Uruguay participaron en este curso que incluyó temas como el alcance del patrimonio cultural subacuático (PCS), marcos legales, la importancia de elaborar inventarios, la preservación y la conservación del PCS, combinado con sesiones prácticas sobre prospección subacuática y técnicas de búsqueda. Pilar estaba sumamente consciente de cuáles eran los ingredientes más importantes que contribuyen a lograr un evento de capacitación exitoso: componentes educacionales, organización del curso y creación de un ambiente amigable para el aprendizaje.

Estaba consciente de la importancia de encontrar estudiantes motivados con un interés en el patrimonio cultural sumergido y de elegir un equipo experimentado que pudiera presentar un amplio rango de conocimiento y experiencia profesional, que fuera creativo, flexible y consistente en su reforzamiento de conceptos profesionales clave, filosofías y éticas. Ella eligió

---

2 En julio de 2010 tuvo lugar en la ciudad de San Francisco de Campeche el Curso de Formación, Introducción a la identificación, evaluación y gestión del Patrimonio Cultural Subacuático, organizado por el Secretariado de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático y el INAH a través del Centro INAH Campeche y la Subdirección de Arqueología Subacuática, con varios financiamientos, destacando el de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Participaron 68 especialistas profesionales de la arqueología y disciplinas afines de México y España, así como representantes de quince países de América Latina y el Caribe.

sabiamente, trayendo a personas entusiastas, en su mayoría jóvenes, de América Latina, así como a profesionales de la región para complementar el cuadro de arqueólogos, historiadores y expertos mexicanos en cuestiones legales que serían los encargados de la formación. Las instalaciones para las partes “mojadas” o “secas” del curso fueron sumamente adecuadas para lo que se requería. El otro componente que también era fundamental en la planeación y organización del Curso UNESCO-INAH de Investigación y Gestión en Arqueología Subacuática y Marítima eran la alimentación, el alojamiento y las actividades culturales extra-curriculares. El alojamiento compartido en un evento de este tipo es esencial para crear un ambiente fraternal, así como todo esfuerzo para que la alimentación cubra las necesidades individuales de un grupo tan diverso. Pilar y su equipo armaron una increíble serie de eventos y visitas culturales que ayudaron a crear ese ambiente, que les permitió a los participantes disfrutar los momentos en que estaban juntos y al mismo tiempo seguir conectados al corazón del curso, que era el patrimonio cultural. Un subproducto importante en todo esto es la creación de un grupo de compañeros capaces de apoyarse y trabajar juntos en el futuro. Desde todas las perspectivas, el curso fue perfecto, y el crédito debe ser para Pilar por conocer los ingredientes esenciales para obtener el éxito.

### **Curso NAS Proyecto Hoyo Negro – Tulum 2010**

El segundo evento fue un curso de capacitación de la *Nautical Archaeology Society* (NAS), organizado en 2010 para un grupo de espeleobuzos que habían descubierto restos humanos y animales en el sistema de cavernas Sac Actun cerca de Tulum en Quintana Roo. En este sentido, el hecho de que los buzos no tuvieran experiencia previa en arqueología o alguna expectativa de volverse arqueólogos o gestores del patrimonio, hizo que todo fuera muy diferente al curso anterior. Su interés era la conexión al sitio, y debido a la ubicación extrema de este, ellos resultaban esenciales para la protección y la futura investigación científica de Hoyo Negro. Una inmersión típica de más de cuatro horas involucraba un descenso inicial de 10 metros para entrar en el sistema de cuevas, nadar “horizontalmente” por más de un kilómetro y bajar hacia el sumidero de la oquedad a una profundidad de casi 50 metros. No hace falta decir que ellos eran espeleobuzos expertos y estaban muy familiarizados con las técnicas de mapeo de cuevas, lo cual resultaba muy útil, pero necesitaban un rápido cambio de mentalidad para aplicar sus habilidades a la arqueología.

Pilar comprendió que el curso de capacitación de la NAS lograría este primer paso al introducirlos al alcance, responsabilidades y algunas técnicas básicas relacionadas con el registro arqueológico del patrimonio cultural sumergido.

Bajo el liderazgo científico de Pilar, la subsecuente investigación de la cueva de Hoyo Negro incluyendo al “equipo NAS”, reveló más especímenes humanos y de fauna, así como elementos geológicos que están ayudando de manera importante a aumentar el conocimiento científico de la región. Quizás el hallazgo más sobresaliente fueron los restos óseos de una joven a la que se llamó Naia, una adolescente que vivió entre 13,000 y 12,000 años a.C. y que están entre los restos humanos más antiguos encontrados en América.

La muerte de Pilar ha dejado un profundo vacío en la vida de sus amigos y sus colegas que será difícil de llenar. Durante los momentos que pasé con ella, ya fuera en los cursos arriba descritos, en reuniones o en eventos sociales, Pilar trajo consigo un sentido de tranquilidad, sabiduría y propósito. Era siempre un placer estar con ella. Se le extrañará dolorosamente, pero su legado en México y en otras partes vivirá para siempre. 🍄

# Nuestra querida Pilar, figura clave en el desarrollo de la arqueología subacuática en Argentina

Dolores (Loli) Elkin<sup>1</sup>

---

**E**ra junio de 1995 y el momento fue inolvidable. Pilar estaba sentada frente a mí en el bar de un hotel en Montevideo y acababa de decirme, “Loli, tú ya eres arqueóloga. Tienes la mayor parte del camino recorrido; solo te falta aprender a bucear y me dices que te gusta el agua así que seguramente te resultará sencillo. Y cuenta con mi apoyo para lo que necesites”. En ese momento todas mis dudas se esfumaron y mi espíritu se llenó de confianza, como si me hubieran tocado con una varita mágica. Esa mujer a quien apenas conocía, que había desarrollado la arqueología subacuática en México, me convenció en pocos segundos que valía la pena que yo intentara hacer lo mismo en Argentina. Se sembraba su semilla. Y ese era uno de los múltiples dones de Pilar: su tremendo poder inspirador, que transmitía con una particular combinación de pasión y al mismo tiempo de serena sabiduría.

Unos días antes Pilar había sido invitada a Uruguay para brindar una visión opuesta a la de los buscadores de tesoros, por entonces muy activos en aguas del Río de la Plata. La falta de legislación adecuada en esta parte del mundo que protegiera ese tipo de bienes patrimoniales, así como de arqueólogos especializados en el tema, requería de la ayuda profesional de alguien con experiencia. ¿Y quién mejor que Pilar Luna? Una arqueóloga de América Latina que había vivido en carne propia el flagelo de los cazatesoros en aguas mexicanas y que sabía qué difícil era –y aun lo es– para nuestros países enfrentarse a sus discursos persuasivos, sus negociados políticos y hasta sus amenazas mafiosas.

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Argentina

Aprovechando que Pilar estaba “en zona”, junto con la directora del Instituto Nacional de Antropología de Argentina, Diana Rolandi, la invitamos a que viniera también a Buenos Aires luego de su estadía en Uruguay. Aquí podría conocer a nuestro embrionario grupo de arqueología subacuática, transmitirnos sus experiencias, dar charlas y conferencias e interactuar con la prensa. No había recursos para cubrirle todos los gastos y aun así Pilar aceptó gustosa, fiel a su estilo.

La maratón de actividades en Uruguay se replicó en Argentina, pero dio sus frutos: cuando Pilar regresó a su país, aquí quedaron personas e instituciones firmemente comprometidas con la salvaguarda de ese patrimonio cultural oculto y poco conocido que se encuentra bajo el agua.

En los años subsiguientes Pilar nos continuó ayudando. Por ejemplo, invitó a graduados y estudiantes avanzados de Argentina y Uruguay a participar en trabajos de campo en México. Una de las experiencias más destacables fue poder participar en el *Proyecto de Investigación Flota de la Nueva España de 1630-1631* en la Sonda de Campeche, que incluyó clases de arquitectura naval a cargo de Donald Keith y el aprendizaje no formal pero riquísimo que representó la interacción con el equipo mexicano y con profesionales como Matt Russell y Larry Murphy, quienes también integraban el proyecto.

Asimismo, Pilar envió a miembros de su equipo a que colaboraran en nuestras temporadas de campo en el naufragio de la corbeta *Swift*, nuestro primer proyecto de investigación arqueológica subacuática. La presencia de los colegas mexicanos contribuyó a nuestra capacitación sobre todo en temas en los que teníamos menos experiencia, como la conservación de materiales saturados de agua. Y Pilar periódicamente nos recomendaba bibliografía, nos ponía en contacto con especialistas de otras partes del mundo, nos informaba acerca de eventos o cursos que pudieran resultarnos de utilidad... Siempre estaba atenta al modo en que pudiera dar una mano. Y tengamos en cuenta que para esa época no existían la cantidad y variedad de recursos de internet a los que puede accederse hoy en día, tanto para información como para comunicaciones.

A veinticinco años de aquellos primeros tiempos, mantengo la convicción de que Pilar fue clave en el desarrollo profesional en materia de patrimonio cultural subacuático de Argentina y de nuestra región en general. Varios países, más temprano o más tarde, de manera directa o indirecta, recibieron su men-

saje y su inspiración. Los dos cursos de formación, organizados por la UNESCO y el INAH para América Latina y el Caribe, e impartidos en Campeche por Pilar y otros investigadores son ejemplos de ello.

En el caso de Argentina, todo el camino recorrido en el desarrollo de nuestro equipo de arqueología subacuática y los logros obtenidos en cuanto a la protección legal del patrimonio cultural subacuático siempre tuvieron el “combustible”, y sin duda el acompañamiento, de Pilar. Algo que merece destacarse fueron las negociaciones que culminaron con la ratificación de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, porque la experiencia de México y las intervenciones de Pilar en los debates, solían ser un referente y un modelo a seguir para nuestro país. Fue un honor y una enorme satisfacción que pronto nuestros respectivos países estuvieran representados en el Consejo Consultivo Científico y Técnico de la Convención, y que juntas pudiéramos promover y defender el patrimonio subacuático de América Latina.

Atesorar tantos momentos compartidos en el trayecto: las largas jornadas de trabajo en París en torno a la Convención y las reuniones del Consejo Consultivo (y de nuestro grupo conocido como “Las Chicas Radicales”, con Pilar, Peggy Leshikar-Denton y Toni Carell), los talleres realizados en Montevideo, Colonia del Sacramento, Buenos Aires, Santo Domingo, Bogotá, Lima, Quito, Ciudad de México, Querétaro y Campeche, los encuentros del *World Archaeological Congress* y las reuniones de la *Society for Historical Archaeology* en Washington, Toronto y Quebec, y desde luego los momentos de risa, distensión, música, arte, caminatas y rica comida que también formaban parte de esos viajes entre las horas de trabajo. La correspondencia, los llamados y mensajes telefónicos acortaban la distancia física cuando no compartíamos el mismo espacio.

Me siento muy privilegiada de haber tenido por tantos años a Pilar Luna como mentora y sobre todo como amiga. Era una persona maravillosa, generosísima, entrañable. De esas que por momentos parecen venir de otro mundo. Por eso no me sorprende el impacto de aquel primer encuentro con Pilar en Montevideo, y me gusta pensar que Pilar era en realidad una Hada Madrina disfrazada de arqueóloga subacuática. 🐸



# Pilar Luna. A 25 años de su arribo al Río de la Plata

Nelsys Fusco Zambetoglis  
Elianne Martínez García<sup>1</sup>

---

Es esta una preciada ocasión para compartir unas afectuosas líneas sobre la trayectoria de nuestra estimada amiga Pilar Luna en el Cono Sur. Mujer de invaluable calidad humana, arqueóloga subacuática generosa y solidaria transmisora de conocimientos y principios académicos. Destacada en las luchas por promover espacios apropiados para el desarrollo de esta disciplina donde fuera necesario, actuó como firme defensora de la ética profesional, así como en obtener y aplicar una legislación adecuada que permitiera contener el comercio y la destrucción del patrimonio cultural subacuático (PCS).

Nuestra historia común se inicia antes del arribo de Pilar a Sudamérica, durante la reunión de la *Society for Historical Archaeology* que tuvo lugar en Washington, en enero de 1995. Pilar procuraba un contacto con quien identificaba como “la arqueóloga uruguaya”, Nelsys “Buby” Fusco<sup>2</sup>. En ese momento varios arqueólogos subacuáticos (quienes serían los primeros miembros del ICUCH<sup>3</sup>) se estaban uniendo debido a la amenaza creciente contra el PCS por parte de buscadores de tesoros organizados en empresas. Pilar formaba parte de esta vanguardia y entre sus preocupaciones estaban las noticias que llegaban desde Uruguay al respecto.

El encuentro con Buby se produjo en un ascensor: *...descendimos juntas, nos identificamos por las credenciales que lucíamos en nuestros abrigos. Pilar estaba acompañada por Juan Vera de Puerto Rico, e inmediatamente dijo, ‘nece-*

---

1 Departamento de Arqueología, Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.

2 En ejercicio profesional en la CPCN desde 1985 a 2019.

3 *International Committee on the Underwater Cultural Heritage*, fundado en 1991 por el *International Council on Monuments and Sites* (ICOMOS).



*sitamos reunirnos contigo, conocer la situación de tu país en el tema del expolio patrimonial, y particularmente la posición de los arqueólogos uruguayos en esto’.*

Desde los primeros momentos acordamos sobre la necesidad de difundir los criterios y acciones para proteger este patrimonio, al tiempo de trabajar en la posibilidad de contar con una base legal común en el ámbito internacional; un sueño pronto concretado primero con la Carta Internacional del ICOMOS sobre la Protección y la Gestión del Patrimonio Cultural Subacuático, firmada en Sofía, Bulgaria, en 1996 y luego validado en la Convención de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, aprobada en 2001 en París. Para este grupo de arqueólogos comprometidos lo imprescindible era trabajar con distintos países y sumergirse en sus realidades específicas.

El proyecto requería de la presencia de Pilar en Uruguay para generar un cambio en la opinión pública sobre el tema, por lo que desde la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación organizamos su visita a nuestro país. Era importante que ella captara la realidad institucional, en especial la posición de las autoridades civiles y militares, así como el conflicto ya evidente entre los buscadores de tesoros y la academia. No menos significativo era difundir el interés internacional en el desarrollo de la arqueología subacuática como disciplina científica, e instrumentar mejores protocolos para el adecuado manejo del patrimonio cultural sumergido.

Uruguay, como otros países con larga historia naval, tiene la particularidad de albergar en sus aguas territoriales cientos de pecios de alto valor histórico. Al igual que en otros contextos en las décadas finales del siglo XX, la incursión organizada de los buscadores de tesoros era una amenaza real que ponía en riesgo la riqueza cultural de esta herencia. La realidad dejaba en claro que para estos grupos su actividad constituía una fuente válida de obtención de recursos económicos, aprovechándose de los vacíos de la legislación portuaria uruguaya al respecto. En la década de 1980, estos grupos comenzaron a obtener permisos para actuar en los pecios arqueológicos y extraer materiales arqueológicos, con la consiguiente pérdida de su información contextual.

Pilar arribó a Montevideo el domingo 11 de junio de 1995, coyunturalmente en un vuelo donde también venía un conocido buscador de tesoros internacional. Los arqueólogos de la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación en ese momento –Leonel Cabrera, Carmen Curbelo, Nelsys Fusco y Elianne Martínez– la recibimos en la sede institucional, junto al entonces

presidente de la Comisión, el arquitecto Luis Livni. La llegada de Pilar Luna, ya ampliamente reconocida en el ámbito profesional internacional, fue una noticia que se esparció por toda la región del sur del continente, ávida por conocer esta nascente disciplina. Hay que recordar el contexto de la década de 1990, cuando los medios de comunicación y la tecnología carecían de la velocidad y amplitud que hoy damos por hecho.

La primera Conferencia de Arqueología Subacuática Sudamericana (1995) encabezada por Pilar Luna se abrió a la participación de jóvenes estudiantes y profesionales en arqueología, tanto de Uruguay como de Argentina y Brasil. Colegas como Dolores Elkin y Gilson Rambelli viajaron a Montevideo para encontrarse con ella, lo mismo que el arquitecto Javier García Cano, miembro del ICUCH argentino. Como formada investigadora y humanista, Pilar supo apoyarse en las raíces históricas locales integrando en su propuesta las ideas del prócer José Artigas. Cada conferencia la iniciaba con la frase, “No venderé el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad”, frase que se convirtió en un ritual de inicio de cada reunión. Pilar fue actor esencial en la difusión de las ideas y métodos de esta novel especialización y el significado del patrimonio cultural subacuático.

La siembra de la semilla profesional fue significativa, pero en el contexto de presión vigente por parte de los buscadores de tesoros que entonces sufría Uruguay, no era suficiente. Por ello se enfocaron acciones para impactar el proceso de concientización tanto en el ámbito de las autoridades de gobierno, como de la población. Pilar tuvo poco descanso en esa primera visita, participando en programas de radio, entrevistas de prensa y reuniones oficiales con autoridades competentes, incluyendo un encuentro con el entonces presidente de la república, Dr. Julio María Sanguinetti. Con su prédica, atravesó el país de este a oeste, atendiendo reuniones con educadores y fuerzas vivas, como en el caso de Colonia del Sacramento, donde dictó una conferencia en la Escuela Pública N° 1.

A partir de esa visita, se consolidó entre nosotras, como arqueólogas, una fuerte conexión y coincidencia en nuestras visiones y la responsabilidad ética para abordar esos asuntos, a lo que se sumó una alta estima mutua. En ese sentido, enfrentamos cada nueva situación contando con el diálogo permanente con ella, alimentándonos de su experiencia y capacidad de reflexión. Junto al asesor legal de la Comisión del Patrimonio, Dr. Jorge Silveira, fuimos

acompañando el proceso de elaboración de la esperada Convención 2001 de la UNESCO y atendimos el asesoramiento técnico de los representantes de Uruguay en el evento. Ello implicó cambios necesarios en las normativas nacionales. Pilar alentó al equipo para que diseñara un proyecto de ley para la protección del PCS uruguayo, el cual se concretó en 1998. Lamentablemente su aprobación quedó paralizada por un cambio de autoridades.

Pilar alentó igualmente el establecimiento de un vínculo formal con el ICUCH, relacionándonos con su presidente, Robert Grenier, otro de los precursores de la arqueología subacuática. En 1999 hubo la oportunidad de recibirlo para evaluar la situación de la protección del PCS en Uruguay; también era su primera visita al Río de la Plata. Navegó en la bahía de Montevideo y conoció el río Uruguay y el Río de la Plata mediante un viaje en helicóptero. A partir de esta visita, Grenier consideró fundamental fomentar otras medidas, promoviendo en el año 2000 el primer curso de la *Nautical Archaeology Society* (NAS) en Sudamérica, realizado en Montevideo y dictado por el arqueólogo Marc-André Bernier, con el apoyo del gobierno canadiense. En su segunda visita –unos días antes de la votación de la Convención 2001 en París–, Grenier vino acompañado de Francisco Alves de Portugal, para dictar una conferencia en el Ministerio de Relaciones Exteriores y entrevistarse con autoridades del Ministerio de Cultura.

Por su parte, Pilar continuó dando apoyo a muchos estudiantes uruguayos que optaron por la arqueología subacuática, incluso los invitó a continuar formándose con su diplomatura en México. Su tesis de maestría, “La Arqueología Subacuática”, se transformó en uno de los manuales fundamentales en esta región sudamericana. Impulsó la visita a nuestro país de jóvenes arqueólogos mexicanos, como Jorge Manuel Herrera y Helena Barba, para atender la persistente tarea de difusión del cuidado del PCS, con cursos, conferencias públicas y comunicaciones en la prensa. A través de su gestión contamos con una exposición fotográfica sobre las investigaciones arqueológicas del patrimonio subacuático mexicano, la cual se presentó en varios lugares de Uruguay.

Pilar asesoró profesionalmente en las respuestas institucionales a conflictos con los buscadores de tesoros. A fines de los 80, Rubén Collado, empresario argentino, entabló un juicio contra el Estado uruguayo reclamando una compensación de millones de dólares por haberle “impedido rescatar la

carga de un barco de bandera española hundido frente a las costas de Montevideo en 1792, el *Nuestra Señora de Loreto*". Luego de varias instancias legales, en 1998 la Corte Suprema le dio la razón a Collado y dispuso que el Estado le pagara la mitad del precio del casco del navío, más un porcentaje del total de la carga, además de los gastos de exploración. Surgió entonces un nuevo desafío: establecer el valor monetario del casco de un barco español y su carga, sumergidos desde hace más de 200 años en el Río de la Plata. Dar una respuesta adecuada requirió de las opiniones expertas de Pilar Luna y de Manuel Martín-Bueno de España, quienes fueron los profesionales seleccionados para hacer una evaluación y un informe técnico sobre este naufragio, a solicitud de la Armada uruguaya con el fin de poder definir los montos que el Estado le pagaría al buscador de tesoros. Un triste episodio en la historia de la arqueología subacuática en la región.

Pilar Luna, como profesional y amiga siempre estuvo disponible para Uruguay. Era posible consultar su opinión ante cualquier situación que requiriera su experticia, su apoyo, su impulso. Siempre insistía en dar continuidad a las acciones y evitar bajar la guardia ante la presión de los buscadores de tesoros, siempre con la mira de proteger el patrimonio cultural sumergido. En ese sentido, en el transcurso de más de veinte años las principales líneas de acción que desarrolló la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación a través del Departamento de Arqueología para contrarrestar la compleja situación del PCS, fue elaborar propuestas legales alternativas al carecer de una ley nacional que proteja a este patrimonio. Destaca la búsqueda de la adhesión de Uruguay a la Convención 2001 de la UNESCO. Aunque Uruguay participó activamente en las reuniones para la elaboración de este texto, la delegación uruguaya se abstuvo de votarla en 2001. Hubo que esperar a 2006 cuando se elaboró un decreto que suspendió las solicitudes de intervención en el patrimonio cultural subacuático, que no tuvieran fines científicos. Igualmente, se continuó con el impulso de actividades de difusión y sensibilización dirigidas a autoridades y profesionales; información adecuada para la comunidad local y la sociedad en general, y la formación de nuevos cuadros en los campos de la investigación y la conservación, contando con el apoyo de colegas profesionales de diversos países.

El camino transitado nos llevó a otras realidades. Comenzó a desarrollarse la arqueología subacuática en la Universidad de la República, abordando

investigación, enseñanza y conservación del patrimonio cultural sumergido. En esa línea, el Centro de Investigaciones del Patrimonio Costero de dicha universidad, actualmente tiene un importante proyecto de investigación para elaborar una Carta del Patrimonio Cultural Marítimo y Subacuático de la bahía de Colonia del Sacramento y su entorno insular. Fruto de un convenio entre la Universidad de la República y la Intendencia de Colonia, se vincula a los estudios previstos en el Plan de Gestión del Barrio Histórico y al proceso de ampliación de la bahía de Colonia y su zona insular como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Una herencia que se multiplica. ¡Gracias Pilar!

Nos vimos por última vez en 2015, en la Ciudad de México, donde hicimos un sentido brindis por nuestra historia, por las eternas batallas de la disciplina arqueológica, y por nosotras. 🍷

# Diseñar el camino para la cooperación internacional y promover una visión global

Ulrike Guérin<sup>1</sup>

---

**A**l mirar las imágenes de nuestro planeta “azul” tomadas desde el espacio, es imposible negar que nuestra “Tierra” está cubierta por agua en más del 71 por ciento. Sus océanos, sus mares, lagos y ríos contienen un patrimonio natural, pero también uno cultural invaluable. El agua ha sido siempre parte de la vida humana, como un elemento *sine qua non* para la civilización e incluso para la vida misma. Por lo tanto, los siete principios respecto a la llamada *Ocean literacy*<sup>2</sup> dicen, entre otras cosas, que ‘el océano y la vida en él moldean las características de la Tierra’ y que ‘el océano y los seres humanos están estrechamente interconectados’.

En años recientes, la conciencia respecto a este hecho se ha incrementado, tanto local como globalmente. Cada vez se comprende más y más que los océanos no son solamente un activo económico. Son los océanos los que hicieron que la Tierra fuera habitable para nosotros y hay un factor humano que debe tomarse en consideración al mirar el agua del planeta.

Ahora que por primera vez la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha anunciado una Década de las Ciencias Oceánicas, la cual tendrá lugar de 2021 a 2030, y que los Estados de este planeta han adoptado el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 14 de la ONU, que tiene que ver totalmente con los océanos, esta declaración parece evidente. Pero los esfuerzos

---

1 Secretariado de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático.

2 N de T. *Ocean literacy* se define como la comprensión de la influencia del océano en las personas y la influencia de las personas en el océano. Es una manera no solo de aumentar la conciencia del público acerca del océano, sino que es un enfoque para alentar a todos los ciudadanos y actores a que tengan un comportamiento más responsable e informado hacia el océano y sus recursos. <https://oceanliteracy.unesco.org>

por entender la conexión que la humanidad tiene, y siempre ha tenido, con los cuerpos de agua con el fin de anticipar mejor nuestro futuro y los cambios climáticos que afectan nuestra vida, son relativamente nuevos. Esta toma de conciencia pública es un paso que, como a menudo sucede, da continuidad a las voces de los pioneros.

Pocos visionarios en todo el mundo portaron la bandera de la necesidad de investigar los rastros de la existencia humana en los océanos, así como en los ríos, cenotes y lagos, mucho antes de que la Asamblea de las Naciones Unidas lo hiciera. Pilar Luna Erreguerena fue uno de estos visionarios.

Sin embargo, lo primero que cualquiera notaba al conocerla no era su pasión visionaria, sino su gentileza, su generosidad y su amor por la siguiente generación que la hacían luminosa y carismática. Había una gran humildad en ella que creaba inmediatamente afecto y respeto, lo que con el tiempo se transformaba en admiración al contemplar su trabajo.

Una verdadera soñadora, Pilar comprendió antes que muchos otros el significado del patrimonio cultural sumergido que a primera vista es invisible. Y ella también comprendió que se necesita perseverancia, inspiración y un carácter incluyente para defender la investigación de este legado.

En México, su pasión y convicción contribuyeron a la creación de la arqueología subacuática moderna, que hasta el día de hoy sigue siendo un modelo en América Latina. Pero su influencia no se limitó a las fronteras de su país. Pilar fue uno de los primeros miembros fundadores del Consejo Consultivo Científico y Técnico de la Convención 2001 de la UNESCO<sup>3</sup> sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, que reunió a profesionales de todo el mundo en el esfuerzo de hacer de la ciencia algo más internacional, más interconectado y más confiable. Ella habló en las reuniones y cursos de capacitación de la UNESCO y su voz fue escuchada incluso a través de los océanos.

Pero no eran solo palabras sino también acciones que hablaban un lenguaje claro en apoyo de la ética y los mejores principios científicos. Los proyectos de Pilar eran fascinantes y establecían estándares de calidad. Hubo muchos a lo largo de varias décadas de trabajo, pero viene a mi mente desde luego su último proyecto innovador: la exploración de los cenotes, las incon-

---

<sup>3</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

tables galerías inundadas que serpentean a través del subsuelo de la península de Yucatán. Aquí menciono solamente el más conocido, el de Hoyo Negro, cuya investigación le ha permitido al mundo aprender más acerca de la migración humana, gracias al descubrimiento de Naia, el esqueleto de una joven mujer que perteneció a los primeros grupos que llegaron a América. Aspectos como el impacto del aumento en el nivel del mar y la vital importancia de contar con agua para beber –la cual seguramente estaba buscando Naia cuando cayó hasta el fondo de Hoyo Negro–, demuestran que estos eran algo crucial para el establecimiento de los grupos humanos y el desarrollo de nuestra civilización.

Pilar también contribuyó enormemente a la implementación de la Convención 2001 de la UNESCO. Debido en parte a su impulso, México estuvo entre los primeros Estados Parte en ratificar la Convención en 2006. Ella comprendió la importancia de capacitar a futuros especialistas para implementar esta guía legal para la práctica de la buena arqueología. Con humildad y generosidad, ella le transmitió su pasión por la arqueología subacuática y el patrimonio cultural a una nueva generación de arqueólogos que de muchas maneras ella ayudó a crear.

Si el océano ha sido llamado el museo más grande del mundo, también es el menos accesible, y una vez más, fue Pilar quien abogó para que esto cambiara. El patrimonio cultural subacuático es invisible para la vasta mayoría de la población. ¿Pero para qué, preguntaba ella, preservar esta preciada herencia si no puede ser accesible para todos, si sus beneficios no les llegan a la gente y a las comunidades costeras? Pilar defendió vigorosamente la idea de facilitar el acceso al patrimonio, de compartir el conocimiento recopilado durante décadas, mostrando una vez más que estaba a la vanguardia. Hoy, México cuenta con tres ejemplos de Mejores Prácticas para el acceso del público al patrimonio cultural subacuático designadas por la Convención 2001 de la UNESCO, que son reconocidos en el mundo. Este patrimonio accesible y protegido es parte de su legado.

Vamos a extrañar a Pilar. 🍷





# Recordando a Pilar Luna: una vida dedicada a compartir información y a defender e influir en la protección del patrimonio cultural sumergido del mundo

Margaret E. Leshikar-Denton<sup>1</sup>

---

Cuando Pilar Luna Erreguerena y yo nos conocimos en la Conferencia de la *Society for Historical Archaeology* (SHA) en 1980, en Albuquerque, Nuevo México, tuvimos una conexión instantánea. Yo había viajado a México el año anterior con el interés de investigar la existencia de una embarcación mexica-azteca en el Valle de México en tiempos de la conquista, lo que se volvió el tema de mi tesis de Maestría en la Universidad de Texas en 1982, y había trabajado con la Comisión Histórica de Texas en Austin, en el campo de la arqueología subacuática. Pilar se estaba embarcando en lo que sería la travesía de su vida para desarrollar la capacidad de arqueología subacuática dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la Ciudad de México. Nosotras compartíamos dos pasiones: la arqueología mexicana y la arqueología bajo las aguas y el mar. Pronto, ella me ayudó con lo relativo a la documentación y estudio de la canoa descubierta y recuperada arqueológicamente en 1959 durante la construcción del Metro, y la cual se exhibía en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología. La canoa, tallada de un árbol de ahuehuete, fue encontrada entre la Avenida Tlalpan y la calle de Emiliano Zapata, un área que pudo haber sido parte del lecho del viejo lago cerca de la Calzada de Ixtapalapa, al sur de Tenochtitlan en tiempos prehispánicos. La investigación se centró en “La canoa mexicana:

---

<sup>1</sup> Museo Nacional de las Islas Caimán.

un estudio arqueológico y etnohistórico de su diseño, usos y significado”. Fue idea de Pilar en 1983, y propuesta en 2010, que el INAH tradujera y publicara este trabajo, en español e inglés algún día, así que tal vez eso aun pueda suceder.

En el verano de 1980, trabajamos juntas en una prospección organizada por el *Institute of Nautical Archaeology* (INA). Roger Smith nos invitó a las dos a colaborar en el Proyecto de las Islas Caimán, en el cual los participantes localizaron y registraron más de 70 naufragios de múltiples nacionalidades y cronologías, en las claras aguas del Caribe que rodean a las tres islas. La excepcionalmente bien sincronizada tripulación pasó largos días prospectando, aprendiendo y compartiendo animadas teorías entre ellos. Ese verano, Roger nos agrupó a Pilar y a mí en el equipo del mismo bote, lo cual dio inicio a lo que se convirtió en un duradero vínculo personal y profesional que continuó los siguientes cuarenta años. Pudo haber sido en este proyecto que Pilar me compartió un poema de Antonio Machado que ella tradujo del español al inglés como, *Walker there is no road, you make the road as you walk*<sup>2</sup>. Estas palabras inspiraron a Pilar, quien subsecuentemente dedicó su vida a capacitar, educar, inspirar, defender y proteger el patrimonio cultural subacuático de México y del mundo. Pilar alentó a las personas con quienes caminó para que andaran también sus propios caminos; influyó profundamente a aquellos de nosotros con quienes ella viajó a lo largo de su vida.

En 1983, Pilar y yo nos volvimos a encontrar en Port Royal, Jamaica, donde participamos en un proyecto del INA que duraría varios años, dirigido por Donny Hamilton. Ahí excavamos los restos de edificios inundados del siglo XVII, pertenecientes a la famosa ciudad inglesa que se hundió en la Bahía de Kingston el 7 de junio de 1692 debido a un masivo terremoto y un tsunami. Pilar siempre buscó las oportunidades, y aprendió entusiasta de los investigadores en los proyectos de todo el mundo. También invitó a expertos en varios campos para que contribuyeran y enseñaran a sus equipos en los proyectos en México. De igual manera, compartió sus experiencias y conocimiento cuando las personas buscaban sus sabios consejos, enseñanzas y sabiduría. Pilar empleó este modelo de intercambio de conocimientos a lo largo de su carrera; encontró oportunidades para que los jóvenes investigadores mexicanos aprendieran participando en proyectos internacionales, y les ofreció oportunidades de enseñar y aprender a colegas e investigadores

---

<sup>2</sup> “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

de Canadá, Estados Unidos, España y muchos países en América Latina y el Caribe (LAC).

A lo largo de los años, Pilar me invitó a unirme a algunos proyectos del INAH en México, incluyendo los que tuvieron lugar en Bahía de Mujeres, Banco Chinchorro y Campeche, entre otros. Durante la temporada de campo 2006 del proyecto *Programas Especiales de la Subdirección de Arqueología Subacuática*, tuve el privilegio de trabajar con un entusiasta y multidisciplinario equipo de jóvenes investigadores mexicanos que ahora ocupan puestos de liderazgo en campos de la investigación prehistórica, prehispánica e histórica. Hoy en día, ellos continúan de manera apasionada y efectiva con el legado ganado con esfuerzos por Pilar. Sin embargo, tuvieron que pasar muchos años de oportunidades y capacitación de jóvenes investigadores mexicanos antes de que Pilar identificara e inspirara a las personas clave que entendieron sus fortalezas y necesidades, y que fueron preparadas para apoyarla y para comprometerse en el viaje que ella había vislumbrado. Es por ello que hoy resulta especialmente gratificante ver el patrimonio cultural subacuático del INAH y de México bajo la administración de líderes nacionales y regionales excepcionales, y de equipos multidisciplinarios de antropólogos, historiadores, arqueólogos, paleontólogos, restauradores, fotógrafos, ambientalistas, buzos, responsables de embarcaciones, y más, que están cooperando en la expansión de proyectos de investigación en tierra y mar adentro a lo largo de la interfaz de México con el Golfo de México, el Mar Caribe, el Océano Pacífico y los lagos, ríos, cuevas inundadas y cenotes.

La voz de Pilar vive más allá de las fronteras de México, internacionalmente y en especial en la región de América Latina y el Caribe. Después de la conferencia de la SHA en Albuquerque en 1980, ella asistió a la mayoría de las reuniones anuales de la SHA y fue elegida para ser miembro de la junta directiva del *Advisory Council on Underwater Archaeology* (ACUA). Yo me mudé al Caribe en 1986, y también me uní al ACUA a partir de 1993, así que a menudo llevábamos los asuntos de América Latina y el Caribe a la mesa de discusiones. Pilar y yo trabajamos muy juntas con nuestros colegas del ACUA, especialmente con Toni Carrell, quien fungió como Presidenta del ACUA cuando tenían lugar las negociaciones para la Convención 2001 de la UNESCO.

Mientras tanto, en la década de 1990 Pilar y yo nos unimos al recién creado Comité Internacional sobre el Patrimonio Cultural Subacuático

(ICUCH) del ICOMOS<sup>3</sup>, y estuvimos presentes durante el desarrollo y la adopción de la Carta Internacional sobre la Protección y la Gestión del Patrimonio Cultural Subacuático (instrumento de mejores prácticas), la cual se firmó posteriormente en Sofía, Bulgaria en 1996. Eventualmente, esta carta constituyó la base para el desarrollo del Anexo de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (documento legal). Nos encontramos en las reuniones del ICUCH en todo el mundo en varios continentes, incluyendo la XII Asamblea ICOMOS 99' que tuvo lugar en varias ciudades de la República Mexicana, siempre abogando por el patrimonio cultural sumergido del mundo. Discutíamos sobre proyectos recientes, puntos de vista compartidos, conferenciábamos con colegas amigos, nos aconsejábamos unos a los otros respecto a los pasos a seguir para lo que fuera que estuviera en el horizonte, y a menudo nos tomábamos uno o dos días extra para disfrutar de experiencias culturales en algunas de las mejores ciudades y ambientes del mundo.

En junio de 1998 y marzo de 1999, antes de la primera y segunda reuniones de expertos gubernamentales en la sede de la UNESCO en París que tuvieron lugar en julio de 1998 y abril de 1999, fui invitada a representar a la UNESCO en las juntas de la Comisión Técnica de América Latina y el Caribe sobre Patrimonio Cultural Subacuático en Santo Domingo, con la finalidad de presentar una voz unida en París. La Carta 1996 del ICOMOS fue la piedra angular reconocida por la junta de Santo Domingo. Fue ahí donde conocí a Dolores Elkin, una arqueóloga subacuática profesional de Argentina, quien posteriormente formó parte de la delegación de su país durante las negociaciones para la Convención 2001 de la UNESCO, y quien trabajó muy de cerca con Pilar, Toni Carrell y conmigo en las reuniones de París. La tercera reunión de expertos se celebró en julio del año 2000, y una cuarta y última reunión se convocó para marzo/abril y julio de 2001. El Grupo de América Latina y el Caribe (GRULAC) se convirtió en una formidable voz con 33 países presentes en esa cuarta reunión. Aunque no hubo un consenso total cuando se llamó a votar, el foro adoptó la convención con 49 votos a favor, cuatro en contra y ocho abstenciones. La Convención 2001 fue aprobada oficialmente el 2 de noviembre de 2001 durante la 31ava Conferencia General de la UNESCO con 87 votos a favor, cuatro en contra y 15 abstenciones. En ese momento,

---

3 Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.

la Convención 2001 estableció un estándar duradero para el tratamiento del patrimonio cultural subacuático a nivel mundial.

Respecto a las negociaciones de la Convención 2001, hay grupos e individuos –demasiado numerosos para mencionarlos aquí– que jugaron papeles cruciales en su desarrollo y adopción, tal como la Asociación de Derecho Internacional<sup>4</sup> que creó el primer borrador, el Secretariado de la UNESCO que coordinó las reuniones, las Delegaciones Permanentes de países de todo el mundo, Organizaciones No Gubernamentales a nivel internacional, grandes mentes en el terreno legal, arqueólogos y observadores, entre otros. Vale la pena mencionar que desde la primera reunión en 1998, la delegación del ICOMOS fue reconocida como un asesor valioso y confiable para los Estados Parte. Durante las reuniones, y especialmente en la cuarta, miembros del ICOMOS-ICUCH estuvieron en las delegaciones de varios Estados Parte: Dinamarca, Carsten Lund, quien fue elegido Presidente de la reunión; México, Pilar Luna Erreguerena; Argentina, Dolores Elkin; Portugal, Francisco Alves; Países Bajos, Thijs Maarleveld; Jamaica, Dorrick Gray; Sudáfrica, John Gribble; Croacia, Jason Mesić, e Irlanda, Seán Kirwan. La delegación del ICOMOS estuvo encabezada por el Presidente del ICUCH, Robert Grenier, e incluyó a Margaret Leshikar-Denton, también miembro del ICUCH y a Tatiana Villegas, Miembro Asociado. Por su parte, Toni Carrell, Presidenta del ACUA, representó a este consejo y a la SHA.

Muy pronto, Pilar reconoció en las reuniones de París que las ex colonias como México y Brasil podrían enfrentarse a poderes coloniales, como España y Portugal, pero ella dirigió el camino para que nos uniéramos para fortalecerlos, para que abrazáramos el concepto de cooperación, proclamado por Ariel González de Argentina, a fin de preservar el patrimonio cultural sumergido del mundo. Las negociaciones no fueron sencillas y a veces contenciosas, ya que había muchos intereses y temas en juego, por ejemplo, jurisdicción, buques de guerra, intereses comerciales –y quedó claro que no importaba a qué acuerdo se llegara respecto a un texto en particular, todo seguía sobre la mesa de discusión hora tras hora, día tras día y reunión tras

---

4 N. de la T. La *International Law Association* (ILA) es una organización no lucrativa fundada en Bruselas, Bélgica en 1873 con “la creencia de que el derecho internacional es clave para la paz, justicia y desarrollo del mundo globalizado”. Sus objetivos principales son “el estudio, la clarificación y el desarrollo del derecho internacional, tanto en el ámbito público como privado”.

(<https://www.linkedin.com/company/international-law-association>)

reunión. Hubo momentos de alegría cuando se llegaba a un acuerdo respecto a puntos difíciles, y horas sombrías donde perdíamos la confianza; Pilar decía, “invita a entrar a los días buenos porque los malos entran solos”. A veces podía resultar muy frustrante ver cómo las reglas del juego cambiaban constantemente, y en el último minuto del último día presenciar los esfuerzos para que todo el proceso se descarrilara; en una ocasión Pilar comentó, “no hay que cometer errores, este es un juego sucio”. Sin embargo, con determinación, tenacidad y conocimiento, Pilar (México), Dolores (Argentina), Margaret (ICOMOS ICUCH) y Toni (SHA/ACUA), con la asistencia técnica de Tatiana Villegas se alinearon y, junto con otros defensores clave, influyeron en el lenguaje que contribuyó al desarrollo exitoso y la adopción de la Convención 2001. Este equipo no oficial se ganó el título distintivo de “Las Chicas Radicales” por parte del delegado de Portugal, Francisco Alves, quien admiraba nuestros esfuerzos.

Dados los obstáculos que se presentaron, es notable que la convención se lograra, y un privilegio para todas nosotras haber estado involucradas en las negociaciones. Toni grabó las palabras que Pilar pronunció al final del proceso: “Para la mayoría de las personas que están en esta reunión esto es solo un trabajo y los recursos no son tan importantes como otras consideraciones. Pero para mí, es mi vida, mi pasión, de lo que se está hablando. Es el patrimonio de mi país y mi historia. No hay nada más importante para mí. Quiero preservarlo para el futuro de modo que podamos aprender de él y aprender a apreciarnos unos a los otros”.

Una vez que la Convención 2001 de la UNESCO fue adoptada, nos dedicamos a promover su ratificación y pronto invitamos a los colegas de América Latina y el Caribe a que se nos unieran con presentaciones acerca de su trabajo, experiencias y países, en un simposio que tuvo lugar en el 2003 *World Archaeology Congress (WAC-5)*, en Washington DC, y que fue elegido para su publicación. Los editores y los autores transformaron sus trabajos de ser una serie de conferencias a una perspectiva cohesiva sobre el estado de la Arqueología Subacuática y Marítima en Latinoamérica y el Caribe,

México ratificó la Convención 2001 de la UNESCO en 2006, y esta entró en vigor en 2009 una vez que 20 países la habían ratificado; actualmente hay 65 países que se han unido a la Convención.

Fue un honor para Toni Carrell y para mí nominar a Pilar para la medalla J.C. Harrington que le otorgó la SHA en 2011, en reconocimiento a sus logros de toda una vida en arqueología; este es el reconocimiento más alto que ofrece la *Society for Historical Archaeology*. Fue un enorme privilegio compartir el Premio al Mérito de la SHA en 2016 en Washington DC con Pilar, a quien se le reconoció, “Por sus incansables esfuerzos junto con Toni Carrell, Dolores Elkin y Margaret Leshikar-Denton para alentar a la SHA y al ACUA en las negociaciones para la elaboración de la Convención de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, y por sus continuos esfuerzos para promover la ratificación e implementación de la misma. Su trabajo ha asegurado que la SHA y el ACUA sean reconocidos internacionalmente como partidarios de este esencial acuerdo internacional y como guardianes del patrimonio cultural subacuático”.

Pilar era sabia y serena, estaba preparada igualmente para el reto o para el triunfo; era intrépida de manera callada. Sin embargo, a pesar de sus logros a nivel mundial, la filosofía central de Pilar era que cuando dejamos esta tierra, solo nos llevamos aquello que hemos llegado a ser como seres humanos. ¡Buena suerte Pilar Luna! ¡Vientos favorables y mares tranquilos! 🍀





# Un sueño acerca de las posibilidades

Toni L. Carrell<sup>1</sup>

---

La muerte de Pilar no solo me dejó con una profunda tristeza, sino también con una comprensión renovada del valor de su amabilidad, amistad, mentoría y determinación. Cada una de estas cualidades era algo integral en la cosmovisión y el ethos de Pilar. Estas características la condujeron ineludiblemente por un sendero hasta la Medalla J.C. Harrington que recibió en 2011. Este es el máximo honor otorgado por la *Society for Historical Archaeology* y solo lo reciben aquellos que han hecho importantes contribuciones a lo largo de toda una vida al estudio, la comprensión y la preservación del patrimonio cultural. Pilar Luna fue, sin duda alguna, una pionera en el campo de la arqueología subacuática y una sólida defensora de la protección del patrimonio cultural subacuático en México, el Caribe y América Latina.

A principios de la década de 1970, cuando Pilar empezaba a considerar la idea de hacer arqueología subacuática en México, esto era solo un sueño acerca de las posibilidades. En ese tiempo, las actividades se reducían mayormente a buscadores de tesoros tratando de localizar oro y otros objetos con valor comercial que transportaban los galeones de Manila que naufragaron en aguas mexicanas. No era acerca de hacer arqueología, era acerca de obtener ganancias. Debido al entrenamiento de Pilar y su experiencia en las excavaciones de Templo Mayor, la explotación indiscriminada de estos sitios era algo anti-ético frente a la innata premisa de la arqueología como un medio para obtener conocimiento sobre el pasado en beneficio de todos, y no solo para enriquecimiento de unos pocos. La resistencia de los buscadores de tesoros, académicos u oficiales de la Marina y funcionarios del propio gobierno no menguaron su fuerte sentido en cuanto a los bienes públicos. En

---

<sup>1</sup> *Ships of Discovery*, Santa Fe, Nuevo México.

vez de ello, su determinación para evitar el saqueo de estos sitios y para que se creara un área dedicada al estudio del patrimonio cultural sumergido de México llevó a la creación del Departamento de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1980, promovido a Subdirección en 1995. Pilar estuvo al frente hasta 2017.

Pilar no consiguió sola este triunfo, ni era capaz de convencer a los escépticos del valor de su misión con la mera fuerza de su personalidad. Más bien, Pilar comprendió que el éxito duradero se construye a partir de la amistad. Supo que había otros que sentían como ella acerca de la abundante herencia cultural que yace en aguas mexicanas y ella los buscó, tanto en casa como internacionalmente. Pilar construyó una fuerte red de apoyo basada primero en la amistad y segundo en una pasión compartida por la arqueología y la búsqueda del conocimiento acerca del pasado. Su red internacional trajo a Donald Keith y a Roger Smith a Cayo Nuevo a finales de noviembre de 1979 para apoyar a su equipo de novatos. Este fue el primer proyecto del nuevo Departamento. De manera habitual acudió a su red de apoyo para que participara en los numerosos proyectos subsecuentes en Bahía de Mujeres, la Media Luna, el arrecife Chinchorro, la investigación de la Flota de la Nueva España, los inventarios de los cenotes y las lagunas en el cráter de un volcán, entre otros. Pilar también apoyó recíprocamente y participó en proyectos en las Islas Caimán con Roger Smith y Peggy Leshikar-Denton (1980), en Jamaica con Donny Hamilton (1983) y con Donald Keith en las Bahamas (1986) y en Panamá (1990).

Pilar era una mentora natural. A lo largo de su carrera, ella alentó a profesionales en ciernes para que se involucraran en la arqueología subacuática mexicana. Invitó a renombrados especialistas de diferentes partes del mundo a impartir cursos y compartir sus conocimientos y experiencia con los arqueólogos subacuáticos mexicanos, así como restauradores, biólogos, historiadores, estudiantes, buzos y pescadores, entre otros. Pilar entendió que el futuro estaría en las manos de la siguiente generación y trabajó para asegurar que ellos estuvieran listos para asumir el reto. El último curso que promovió, junto a la arqueóloga Helena Barba, integrante importante de su equipo, tuvo lugar en Campeche en 2019. Con el apoyo de la UNESCO y el respaldo financiero de España en coordinación con el INAH, el curso incluyó participantes de Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú,

Uruguay y México. Todos estos jóvenes fueron capacitados por profesores especializados de México y España.

Su mentoría no se limitaba a México. Pilar buscó a otros colegas en América Latina y el Caribe, expandiendo su red e influencia, consultando de manera activa con otros países de Centro y Sudamérica, y ofreciéndoles asesoría sobre cómo establecer programas para proteger sus recursos culturales sumergidos. Uno de los resultados importantes de sus esfuerzos como mentora y capacitadora fue la creación de un grupo regional llamado Organización Latinoamericana de Arqueología Subacuática (OLAS). Sus metas eran establecer una red regional de apoyo profesional y trabajar hacia la adopción e implementación de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático en la zona. El impacto duradero de su mentoría está aun en marcha, ya que muchos países están estableciendo o han establecido departamentos o programas formales para la protección de su patrimonio cultural sumergido.

Por sobre los logros, proyectos, mentoría y capacitación de Pilar, estaba su amabilidad sencilla y genuina. Casi todo aquel cuya vida tocó se convirtió en un amigo para siempre, no solo un conocido sino un verdadero amigo. Es posible que esta cualidad haya sido el secreto de su éxito. Pilar siempre se tomaba el tiempo de escuchar, reír, llorar, compartir, ofrecer palabras de apoyo y de alentar. En los años que duraron las deliberaciones de la UNESCO sobre la Convención 2001, cuando nuestro pequeño grupo se sentía de alguna manera desesperado ante la incertidumbre de un resultado positivo, ella compartía un consejo que yo he atesorado: “Invita a entrar a los buenos tiempos, porque los malos entran solos”. En otras palabras, disfruta aquello que es bueno en tu vida.

No es de sorprenderse entonces que, cuando Peggy y yo le dijimos a Pilar que recibiría la medalla J.C. Harrington, ella movió la cabeza, sonrió y nos dijo, “¿Pero qué han hecho? ¿Cómo es esto posible?” En sus propias palabras, pronunciadas la noche que recibió la presea: “No hay palabras para expresar mi gratitud a la Sociedad de Arqueología Histórica, a las doctoras Margaret Leshikar-Denton y Toni L. Carrell, a mis colegas que apoyaron la idea de darme este premio, a mi familia, amigos y colaboradores. Es en nombre de todos ellos que recibo esta medalla con el corazón lleno de humildad y esperanza por el futuro”. Fue bueno que la premiación tuviera lugar en Austin, Texas,

pues casi treinta personas entre familiares, amigos de México y sus colaboradores pudieron viajar para compartir esta gozosa celebración. Otra razón para alegrarse era que ella fue la primera mujer latinoamericana y la segunda arqueóloga subacuática en recibir este reconocimiento.

Estoy segura de que este no fue el último premio que recibió, pero sí fue el único en el que yo jugué una pequeña parte. Fue un honor nominar a Pilar, un honor compartir esa noche con ella, su familia, su equipo y sus amigos. Siempre será un honor haber conocido a Pilar. Ella sigue siendo mi héroe, mi mentora, mi amiga. Y sé que no soy la única que siente de esta manera. 🍷

# Un viaje hacia Hoyo Negro

Dominique Rissolo<sup>1</sup>

---

“El sonido del agua vale más que todas las palabras de los poetas”.

Octavio Paz

Pudo haber sido el gentil roce de los mares calmos contra el casco de un pequeño bote, o el golpeteo de las olas en una desolada orilla, o incluso el goteo de una estalactita en un estanque dentro de una cueva oscura –el agua en su forma más elemental le habló a Pilar Luna. Y ella escuchó. De hecho, ella era la más dotada de todos los escuchas. Siempre absorbiendo con paciencia y meditando acerca de los sonidos a su alrededor. El sonido de las voces. Los amigos y los colegas e incluso los antagonistas que expresaban ideas y opiniones –revelándole más de ellos a Pilar de lo que ellos mismos podrían haberse dado cuenta. Creo que esto es lo que yo encontré más fascinante de Pilar Luna.

Nos conocimos en la primavera de 2003. Yo había estado trabajando en las cuevas de Quintana Roo durante una década y pasaba cada vez más tiempo con los exploradores de cuevas sumergidas, quienes estaban descubriendo cosas asombrosas en los laberintos de los pasajes inundados en la región. Yo conocía a Pilar y su trabajo, desde luego. En ese entonces no estaba tan cercano a la comunidad de arqueología náutica. Pero Pilar había participado de alguna manera en una legendaria prospección en la laguna de Chunyaxché que había, en parte, inspirado mi más reciente investigación sobre la historia marítima de los mayas.

Ese otoño estaba yo en Quintana Roo con mi esposa y nuestro hijo Lorenzo, de seis meses de edad, visitando a unos amigos en Playa del Carmen. Pilar y un equipo estaban a la mitad de una temporada de campo enfocada en los cenotes, y yo simplemente manejé a lo largo de la costa para visitarlos. Lo que recuerdo era el evidente deseo de Pilar de tomar entre sus brazos al

---

<sup>1</sup> Universidad de California, San Diego

pequeño Lorenzo. Nos presentamos y conversamos un poco sobre arqueología, pero fue esa sonrisa cálida y la tierna escena de ella con mi hijo lo que me atrajo y me llevó a una nueva e inesperada amistad. Un año después, perdimos a Lorenzo a causa del cáncer. Su viaje a México esa primavera fue la única aventura así en su vida. Haberla compartido con Pilar de esa manera tan breve es quizás algo que deba guardarse para otra historia.

Ciertamente permanecimos en contacto mientras yo me dediqué de lleno a la enseñanza en la Universidad Estatal de San Diego, en gran medida para reprimir el dolor y apagar las ganas de darme por vencido. Fue un tiempo de gran incertidumbre. Aplicando para puestos de titularidad y esperando lo mejor. Y entonces, en 2006, algo extraño pasó. Una fundación familiar privada estaba lanzando un nuevo instituto y buscaba guía para crear un programa de ciencia expedicionaria. En todo esto había un barco con aspiraciones globales. Y había proyectos audaces que imaginar y planear. Así que acepté. Y llamé a Pilar.

Durante casi un año, trabajamos duro para aprovechar el barco que operaba en el Caribe y en el Golfo de México. Pilar y yo nos encontramos de nuevo en las reuniones de la *Society for Historical Archaeology* en Williamsburg, Virginia, para trazar y planear una ambiciosa expedición en Chinchorro y la Sonda de Campeche. Yo estaba muy impresionado por la visión de Pilar de estar llevando a cabo la primera búsqueda e investigación académica y binacional sobre el navío español *Nuestra Señora del Juncal*, uno de los dos buques insignia de la desafortunada flota de la Nueva España de 1630-1631. Con tantos naufragios saqueados por buscadores de tesoros u objeto de pleito por parte de intereses nacionales competitivos, el enfoque proactivo y diplomático de Pilar fue –como su espíritu– iluminador. Otros compromisos me hicieron permanecer en la orilla, pero Pilar y su dedicado equipo eventualmente se hicieron a la mar con el apoyo de nuestro instituto. Era muy agradable escuchar las historias de la tripulación acerca del placer y el privilegio que era tenerla a bordo. Hay una fotografía de Pilar durante esa expedición, con su paliacate de siempre al cuello, la cabeza ladeada y una juvenil sonrisa. Una mujer en su elemento.

El siguiente capítulo de nuestra amistad tuvo tantos giros y vueltas que es difícil recordar todos los detalles. Juntos nos embarcamos en la monumental aventura que se convertiría en el proyecto de Hoyo Negro. Decir que el mundo de la arqueología en cuevas sumergidas en México es contencioso

y complejo es quedarse corto, pero de manera paciente y avanzando poco a poco nos abrimos camino a través de este laberinto después que la noticia del descubrimiento de este sitio fue compartida primero conmigo por los espeleobuzos en julio de 2007.

La gran empresa de crear un proyecto en Hoyo Negro fue algo tenso y quizá no muy diferente a dirigir un barco a través de arrecifes y bajos. Pero Pilar era una navegante diestra y cautelosa, y junto con buzos de cavernas y especialistas decididos, logramos armar un equipo científico extraordinario. Establecer una relación de *confianza* con las agencias, instituciones e individuos fue crucial, aunque este resultó ser el menor de nuestros retos. Con Pilar al timón, todos nos unimos y dimos lo mejor de nosotros mismos, personal y profesionalmente. Por supuesto, con Pilar uno siempre sentía que era parte de algo grande. Ella escuchaba. Y cuando hablaba, tú ponías mucha atención.

Esta envidiable combinación de garra y gracia es verdaderamente rara. Es una manera de desplazarse por el mundo –atravesando todo tipo de adversidades–, propia de otra época. Pilar era la más cálida y la más compasiva de los colegas, aunque claramente poseía el valor y la determinación de pasar a través de las barreras sociales y políticas con el fin de proteger los lugares queridos para ella, y crear un futuro más brillante para el pasado de México. Su vida estaba compuesta de naufragios y cenotes –de todas las cosas antiguas y sumergidas– y sin embargo en el corazón de todo ello estaba la gente. Las relaciones que creó y nutrió a lo largo de su vida la llenaron más que cualquier ambición o logro. De Pilar hemos aprendido a ser mejores y más reflexivos escuchas. Mejores comunicadores. Y más capaces, finalmente, de poder cuidar las cosas para lo que cada uno fue llamado a proteger y compartir. 🍷





# La joven y el gonfoterio: Trabajando con Pilar en el Proyecto Hoyo Negro

James C. Chatters<sup>1</sup>

---

**E**n la primavera de 2011, Dominique Rissolo me invitó, a petición de Pilar, a que me hiciera cargo del estudio de un esqueleto humano que había sido encontrado en Hoyo Negro, una profunda cueva sumergida en Quintana Roo. Al revisar las fotografías del sitio, con sus huesos humanos perfectamente preservados que yacían junto a los restos de un gonfoterio, cerca de los huesos de un perezoso terrestre gigante, me resultó claro inmediatamente que este podía ser uno de los proyectos más interesantes y gratificantes de mi larga carrera. Lo que no supe fue que también me conduciría a una de las más grandes amistades de mi vida.

Cuando conocí a Pilar en Akumal, al iniciarse la primera temporada de campo del *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro*, en diciembre de ese año, había cierta incertidumbre de mi parte. A menudo había conocido a arqueólogos oficiales en mi propio país que se habían mostrado entrometidos y poco acogedores con aquellos que venían de fuera, defensivos de su territorio e inseguros en cuanto a sus conocimientos. No estaba preparado para una aceptación tan inmediata por parte de la mujer gentil y atenta que me recibió. Pilar era tan humilde, abierta y generosa que pasaron varios años antes de que yo supiera que era una de las mujeres más importantes en el campo de la arqueología subacuática.

Esa humildad, ese espíritu igualitario, fue el que dirigió al proyecto Hoyo Negro. La meta de Pilar era ver que se llevara a cabo la mejor ciencia a través de las mejores personas disponibles, sin importar de dónde venían. De modo que se invitó a expertos en geoquímica, paleobotánica, arqueología y

---

<sup>1</sup> *Applied Paleoscience y DirectAMS*, Bothell, Washington

paleontología de México, Canadá y Estados Unidos para que participaran. Lo que Pilar creó no fue una organización jerárquica, con trabajadores de campo en la base y administradores en lo más alto. Los co-directores eran dos espeleobuzos (uno de los cuales había estado involucrado en el descubrimiento del sitio), dos científicos y tres arqueólogos del INAH. Platicamos sobre nuestras metas de investigación, los objetivos para las labores en campo y los procedimientos para el trabajo en colaboración. Pilar fue nuestro líder, no nuestro jefe.

El proyecto inició con la meta de documentar el sitio con luces de alta potencia y una sofisticada cámara, incluyendo el registro detallado del cráneo humano en 3D. A lo largo de nuestras conversaciones en la noche, nosotros –Pilar, Dominique, los espeleobuzos Beto Nava, Roberto Chávez, Susan Bird, Alex Álvarez y yo– soñábamos con estudiar todo el sitio, incluyendo a Naia, sin mover nada. Para Pilar y para mí, Naia no era un espécimen. Fue una persona de la cual había que aprender, pero, hasta donde fuera posible, dejándola en paz. La ética de los buzos señalaba que todo lo que había en la cueva debía dejarse tal cual estaba, sin alterar nada, para que quien viniera después pudiera verlo. Por lo tanto, trataríamos de descubrir los secretos de la inmensa cámara y registrarlos en su lugar. El resultado sería un museo virtual que podría ser visitado no solo por buzos técnicos de caverna altamente capacitados, sino por cualquiera de cualquier edad.

Aunque este museo virtual era nuestra meta principal, muy pronto se hizo evidente que dejar todos los fósiles del sitio en su lugar no era una opción. A pesar de los señalamientos del INAH colocados en los túneles que conducen al sitio, prohibiendo que buzos no autorizados entraran en Hoyo Negro, encontramos evidencia de que los huesos habían sido movidos y dañados. Una noche, mientras comparábamos las fotografías nuevas del cráneo de Naia con imágenes captadas apenas el año anterior, vimos que el cráneo, que originalmente estaba volteado, había sido colocado al derecho, un primer incisivo que resultaba científicamente muy importante, se había soltado y podría perderse fácilmente. El cráneo se encontraba en el borde de un precipicio de cinco metros y el roce de una aleta de algún buzo podría hacerlo caer, provocando seguramente la destrucción de esa frágil osamenta. Sentí que deberíamos actuar para asegurar este fósil tan importante, pero estaba dudoso en hablarle a Pilar acerca de ello. Pero cuando reuní el valor para hacerlo, ella ya había llegado a la misma conclusión. Así que ella y yo

trabajamos juntos para preparar una caja con relleno para guardar el cráneo y colocarla fuera de la vista, cerca del lugar donde este espécimen se encontraba originalmente.

Así es como sería nuestra relación de trabajo durante los siguientes ocho años. Cuando surgía un dilema en campo o en el laboratorio, nuestras soluciones eran casi siempre iguales. Cuando yo me sentía molesto por alguna situación, preocupado por algún asunto, la tranquilidad de Pilar me permitía seguir adelante. En junio de 2013, cuando una reacción de oxidación-reducción cambió el color del cráneo de Naia (que todavía se encontraba a 40 metros de profundidad en la caja sellada) de un café rojizo a negro, ella escuchó calmadamente mis preocupaciones y apoyó para que se hicieran las pruebas que yo recomendaba para identificar el problema. Al ser removido de la caja, el cráneo pronto regresó a su color normal. En 2014, después de que buzos no autorizados rompieron algunos de los huesos de Naia, acordamos que esa parte del esqueleto tenía que ser removida de la cueva por razones de seguridad. Pilar obtuvo un permiso del Consejo de Arqueología del INAH para recuperar el cráneo de Naia y cuatro elementos adicionales. Cuando algunos de nuestros colaboradores me atacaron por escrito a causa de la malinterpretación de un reportero sobre lo que yo había dicho después de la publicación de un artículo de alto nivel académico sobre Naia, Pilar me apoyó.

En 2015, con permiso en mano para empezar la recuperación de más restos de Naia, ya estábamos en el sitio cuando surgió la cuestión de adónde serían restaurados los huesos. La Directora General del INAH en ese entonces, la Dra. María Teresa Franco, quería que el trabajo se hiciera en la Ciudad de México, pero el personal de restauración que trabajaba allá no estaba preparado para desalinizar huesos. Entonces decidimos juntos aplazar la recuperación de los restos óseos humanos hasta que este asunto se resolviera y dedicarnos a trabajar en los fósiles de animales. Acabábamos de saber que las publicaciones paleontológicas no aceptan artículos sobre fósiles que no estén en un museo, por lo que, si queríamos que los restos de la fauna y megafauna de Hoyo Negro fueran difundidos de forma científica, tampoco se podrían dejar en su lugar.

Colaboramos muy de cerca en la planeación y preparación de las temporadas de campo de cada año. Como investigador principal, nombramiento que Pilar me había dado en 2013, yo estaría encargado de coordinar el trabajo científico, basándome en las tareas de muestreo de nuestro equipo de

investigadores y trabajando con Alberto Nava, responsable del equipo de espeleobuzos, para establecer cómo era posible alcanzar dichos objetivos. En su fuerte devoción al proyecto Hoyo Negro, Pilar se enfrentó a los desafíos burocráticos, preparando las solicitudes de permiso y los formatos de exportación temporal, integrando los informes anuales de campo y obteniendo y manejando los fondos necesarios para nuestros viajes y nuestros viáticos. Ella abrió puertas dentro de las comunidades de investigadores mexicanos y extranjeros; me presentó a las personas clave en el INAH, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Museo Nacional de Antropología y la UNESCO. Me consiguió una invitación para hablar en varias conferencias importantes, a menudo como el orador principal, o para escribir un artículo para esta o aquella publicación. Yo ya me había retirado, pero entre la preparación para las temporadas de campo, la coordinación de la investigación, la realización de mis propias investigaciones, la elaboración de ponencias y la presentación de las mismas, el proyecto Hoyo Negro me requería de casi todas mis horas de trabajo –todo sin pago alguno. Pero nunca me sentí explotado. Pilar te inspiraba. Uno quería hacerla sentir orgullosa.

Espero que todos nosotros en el proyecto Hoyo Negro la hayamos hecho sentir orgullosa. Gracias a su liderazgo logramos establecer un estándar de cómo debe hacerse un trabajo de campo en las cuevas sumergidas de la península de Yucatán, que incluso los buzos amateurs han empezado a emular. Hemos recuperado y publicado nuevas especies y nuevos registros de animales sudamericanos extintos que no habían sido vistos con anterioridad y documentado el aumento en el nivel del mar durante el Holoceno temprano. Le hemos presentado a Naia al mundo a través de publicaciones científicas, revistas y documentales, incluyendo “El primer rostro de América” filmado por NOVA. A través de las decenas de miles de fotografías tomadas con cámaras de alta resolución y los esfuerzos de Dominique Rissolo y el personal del Departamento de Informática e Ingeniería de la Universidad de California San Diego, hemos casi completado un modelo tridimensional de Hoyo Negro y sus fósiles que son un tesoro y estamos ahora a solo un paso de lograr hacer realidad el sueño acariciado desde hace mucho: la creación de un museo virtual.

De todo lo que hemos compartido a través del proyecto Hoyo Negro, lo que más atesoraré es la naturaleza afectuosa de Pilar. Siempre estaba preocupada de que el equipo se llevara bien y se las arreglaba para distender con de-

licadeza cualquier situación volátil que surgiera –para reparar cualquier relación que se hubiera dañado. Siempre siguió ocupándose de Naia, la persona, procurando una restauración adecuada y preguntando todavía en el otoño de 2019 si podríamos encontrar una forma de recuperar los últimos huesos, que están fuera del alcance de cualquier medio normal. Ella quería que los restos de Naia permanecieran unidos –para que Naia estuviera completa otra vez. Ella fue igual conmigo. Nunca olvidaré cómo el otoño pasado, mientras luchaba contra su propio cáncer incurable, se tomó la molestia para consolarme por una pérdida personal que había yo sufrido. Así era justamente ella. Yo quise mucho a Pilar, y la extraño tremendamente. 🍷



# De la mineralización a la recuperación.

Experiencias con  
Pilar Luna en la conservación de  
los restos óseos de Naia

Diana E. Arano Recio<sup>1</sup>

---

Conocí a Pilar Luna en el año 2000, cuando comenzó mi interés por el patrimonio que se encuentra en los cenotes de la península de Yucatán. Todos los artículos, documentales y prensa respecto a la arqueología subacuática en México estaban protagonizados por ella. Desde aquel entonces ya contaba con una trayectoria ejemplar y había logrado sobresalir en un medio en el que pocas mujeres dentro del campo de la arqueología mexicana se habían abierto paso.

Inspirada por los proyectos desarrollados por la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS-INAH) y todavía cursando la licenciatura en Restauración de Bienes Culturales Muebles, desde la Ciudad de México comencé a indagar sobre el patrimonio sumergido de nuestro país; inicié mi capacitación en buceo autónomo, y preguntando a los que ahora son colegas, me di cuenta que en los cenotes de la península de Yucatán se conservan restos óseos de épocas remotas. Fue entonces que decidí hacer mi tesis de licenciatura sobre el estudio de degradación de material óseo procedente de contextos subacuáticos en cavernas.

Me sorprendió que, en ese tipo de contextos, la transformación del hueso favorece su preservación, a lo que se suma la excelente visibilidad del agua en muchos cenotes, lo que permite estudiar los vestigios paleontológicos y arqueológicos, una y otra vez *in situ*, sin la necesidad de extraerlos. Para esta investigación, y con el apoyo de la Coordinación Nacional de Conservación

---

<sup>1</sup> Restaurador Perito, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Campeche.



del Patrimonio Cultural (CNCPC) del INAH, Pilar, sin titubear debido a mi falta de experiencia laboral, me dio el visto bueno para hacerme responsable de la conservación de los restos óseos que fueron recuperados del cenote San Antonio, en Yucatán, durante la temporada 2002 del proyecto *Atlas Arqueológico Subacuático para el registro, estudio y protección de los Cenotes en la Península de Yucatán*.

Con los compromisos que adquirí para la conservación de materiales correspondientes a proyectos de arqueología terrestre, mis aportaciones se convirtieron en colaboraciones esporádicas. Sin embargo, los hallazgos de arqueología subacuática continuaban, la constante capacitación de jóvenes en esta disciplina y las labores de difusión se dejaban ver en los encabezados de noticias culturales y publicaciones. Pilar siempre fue una excelente promotora y gestora, capaz de convencer a cualquiera que se diera el lujo de escucharla.

En 2011 tuve la oportunidad de formar parte del grupo de expositores en la Conferencia Anual sobre Arqueología Histórica y Subacuática, organizada por la *Society for Historical Archaeology* (SHA) en Austin, Texas, donde se presentó un simposio sobre los 30 años de arqueología subacuática en México. Mi aportación en este foro fue compartir mi experiencia sobre la investigación y conservación de la colección de 107 cañones de hierro que se encuentran en exhibición a cielo abierto en la ciudad de San Francisco de Campeche. En este marco, fue admirable el reconocimiento que le otorgaron a Pilar, acreedora de la Medalla J.C. Harrington. Aun recuerdo lo que me dijo, ante mi incansable afición por sociabilizar en ese tipo de eventos, “Espero que además de divertirme también hayas aprendido algo”. Lo dijo sonriente, invitándome a la reflexión.

Esa experiencia me llevó a compartir la responsabilidad respecto al hecho de que en México contamos con un vasto patrimonio cultural sumergido y otros bienes culturales que, si bien no se encuentran en cuerpos de agua, sí relatan la historia del eterno vínculo entre el hombre y los medios acuáticos, ya sean marinos, interiores y/o continentales.

Durante una de sus visitas a Campeche, Pilar me advirtió que necesitarían mi colaboración en un proyecto en Quintana Roo. Fue en 2013 cuando el teléfono en el laboratorio de conservación sonó. Un grupo de expertos en espeleobuceo, paleontología, arqueología, geoquímica y paleobotánica, entre otros especialistas de México y el extranjero, ya llevaban, bajo la coordinación de Pilar, varios años documentando y estudiando *in situ*, un contexto

paleontológico encontrado en un sistema de caverna inundado cercano a Tulum. El sitio, llamado Hoyo Negro por sus descubridores, es uno de los hallazgos más importantes del siglo XXI, ya que en esta cueva se han identificado y registrado restos de poco menos de cincuenta animales prehistóricos que incluyen diecisiete especies extintas y presentes, así como la osamenta de un homínido del sexo femenino.

Desde el momento del descubrimiento, los espeleobuzos integrantes del proyecto comenzaron a realizar un registro muy detallado de los restos óseos sin alterar el contexto, limitándose a la toma de muestras y la utilización de fotografía y video, elaborando modelos tridimensionales que han permitido registrar cada detalle de la cueva y los túneles aledaños, como si se tratara de la exploración de un planeta lejano al que solo ellos podían acceder, “de forma muy similar a los astronautas en el espacio”, descrito así por Pilar frente a los medios de comunicación.

Ante la evidencia del ingreso de buzos no expertos y no autorizados que habían perturbado el sitio y su contexto, se volvía inminente la recuperación de los restos óseos de la joven conocida actualmente como Naia.

Con voz pausada, constante y tranquila, Pilar me brindó todos los antecedentes necesarios que daban cuenta de que estaba a punto de enfrentarme a uno de los más grandes retos en mi carrera profesional: la conservación del esqueleto femenino más antiguo de América, que se encontraba casi completo y que yacía en el fondo rocoso de Hoyo Negro, a más de 30 metros de profundidad desde hacía casi 13 mil años, el cual tendría que emerger del agua sin sufrir ninguna alteración en su paulatina adaptación al medio aéreo.

A partir de ese momento compartimos una misión con los siguientes objetivos: rescatar los restos óseos de Naia, garantizar que el tratamiento de conservación fuera efectivo, reunir toda la osamenta recuperada a través de cinco temporadas de campo y contar su historia mediante la interpretación de los especialistas.

Al integrarme como conservadora en el *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro, Tulum, Quintana Roo*, de inmediato me percaté de que la participación de cada especialista era una pieza clave de un gran engranaje del trabajo multidisciplinario que incluye el registro, análisis, conservación, investigación y por supuesto difusión, y que teníamos en nuestras manos el deber de conservar la evidencia física y transmitir la información a las generaciones presente y futuras.

Entre algunas experiencias que dejaron huella en mi vida personal y profesional, sin duda lo más emocionante sucedió hacia 2014 durante la primera extracción de algunos de los huesos de Naia: el cráneo, la mandíbula, el húmero izquierdo y el omóplato y la clavícula derechos, restos que por primera vez abandonarían el agua salina del fondo de Hoyo Negro en donde se habían conservado durante milenios.

En ese momento desconocíamos el estado material de los huesos; el cráneo de Naia se había manipulado solamente para realizar tomas fotográficas bajo el agua. Susan Bird fue la primera en maniobrar su traslado a la tornamesa de registro, y lo liviano en sus manos era inminente mientras navegaba con la ingravidez propia del buceo en cuevas.

Con la experiencia previa del manejo de restos óseos en cenotes, yo presentía que los huesos de Naia habían perdido el colágeno que les confiere elasticidad, deterioro que los torna vulnerables a la ruptura. La extracción de los huesos y su traslado al laboratorio de conservación en Campeche fueron labores muy delicadas en las que cualquier error podría haber culminado en su ruptura y en la pérdida de información sumamente valiosa.

Para la temporada de campo 2014, el Dr. James C. Chatters, investigador principal del proyecto y coordinador del trabajo científico, diseñó contenedores especiales para colocar los restos inmediatamente después de su recuperación. Para ello siguió algunos lineamientos básicos: el tamaño y la forma de cada hueso para colocarlo en el espacio adecuado dentro del contenedor, la selección del material para amortiguar las vibraciones entre el resto óseo y la pared del contenedor, su cierre hermético para evitar la pérdida de agua, garantizar la flotabilidad neutra en agua salada y cómo lograr un manejo sencillo para facilitar la extracción por parte de los espeleobuzos Alberto Nava, Alejandro Álvarez, Roberto Chávez y la propia Susan Bird. La recuperación se practicó antes fuera del agua con réplicas, y el Dr. Chatters nos mostró cómo manipular cada hueso del esqueleto de forma segura.

Los contenedores con los huesos nos eran entregados sobre una plataforma de madera construida sobre el espejo de agua del cenote Ich Balam; con ello también llegaba la gran responsabilidad de trasladarlos hacia las instalaciones del laboratorio de conservación en Campeche, bajo condiciones de clima tropical. Aun restaba subir los contenedores desde el espejo de agua hasta la superficie con una polea, cargarlos entre dos personas por una brecha en medio de la vegetación selvática hacia el vehículo del INAH, en

donde esperaba una hielera que protegería a los contenedores de los cambios de temperatura. Ahí mismo, se encontraban agentes de la Policía Federal, quienes custodiaban los vestigios paleontológicos durante todo el trayecto hasta la ciudad de San Francisco de Campeche.

Una vez arribados, con el soporte institucional de la Secretaría de Salud del Estado, los radiólogos del Hospital General de Especialidades nos apoyaron realizando una tomografía de los restos óseos que seguían dentro de los contenedores, ya que era necesario contar con un registro de la morfología de los huesos, en caso de que el tratamiento de conservación no fuera exitoso. Afortunadamente sí lo fue y posteriormente se pudo realizar una tomografía de todo el esqueleto, una vez concluidos los trabajos de conservación.

Siguiendo la recomendación del Dr. Chatters y gracias a las labores de gestión efectuadas por Pilar, el registro tridimensional de los huesos de Naia contó, además, con el apoyo de la CNCPC, la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pilar me brindó su confianza absoluta para la manipulación de los restos de Naia durante diversos estudios y me convertí en su custodio durante toda la trayectoria de investigación e interpretación, con la gran fortuna de poder escuchar las primeras deducciones de los doctores James Chatters y Vera Tiesler –esta última de la UADY– sobre el estilo de vida de esta joven que murió cuando tenía entre 15 y 17 años edad: deficiencias alimentarias, maltrato, maternidad, desgaste ocasionado por las caminatas diarias y muerte al caer dentro de la oquedad llamada ahora Hoyo Negro.

En el laboratorio de conservación del INAH Campeche adaptamos un cuarto especial para aplicar los tratamientos de conservación; protegimos las ventanas de la entrada de luz solar directa y conservamos la temperatura ambiental a 23 grados centígrados. Aun recuerdo las ocasiones en que la preocupación acerca de la efectividad del tratamiento me llevaba a llegar al laboratorio a las 6:30 de la mañana para revisar los parámetros de temperatura, potencial de hidrógeno y conductividad en los tanques de vidrio diseñados para la desalinización del cráneo y la mandíbula. Había que poner especial atención en el reflejo de la luz ultravioleta del filtro colocado en estas “peceras” a fin de evitar el desarrollo de bacterias en el agua; esta luz generaba un reflejo sobre el cráneo, creando un verdadero escenario teatral en la habitación cuando las luces se apagaban al final de cada jornada laboral.

Cuando se concluyeron los tratamientos de desalinización, secado controlado, fijado y consolidación, los restos óseos estaban listos para ser estudiados en un medio aéreo. Los doctores Chatters y Tiesler, junto con el equipo de profesionales del Laboratorio de Bioarqueología e Histología de la UADY, efectuaron varias visitas a Campeche para registrar el esqueleto. Entre los estudios se realizaron fotografías, rayos X, toma minuciosa de medidas y el ensamblado provisional de algunos conjuntos de huesos, por ejemplo la columna vertebral o el cráneo con la mandíbula. Hubo una visita en particular de la Dra. Tiesler y su equipo para medir los huesos de la cadera ensamblados y reconocer si Naia ya había sido madre. Aquel día tuvimos que suspender, colgados en hilos, los delicados huesos de la cadera: coxis, ilion derecho, ilion izquierdo, isquion y el pubis. Pasaron varias horas mientras lográbamos, tirando de un hilo y de otro, tal y como se hace en un teatro de títeres, acomodar los huesos de la cadera en su postura original. Cuando estábamos a punto de darnos por vencidos, la cadera ensambló perfectamente y se lograron tomar las medidas necesarias. Esta experiencia nos permitió establecer una metodología que funcionó al utilizar el escáner 3D de la CNCPC, labor efectuada en las instalaciones del Museo Nacional de Antropología (MNA) en la Ciudad de México.

En todo el proceso que implicó la conservación de los restos de Naia, hasta su traslado a la bóveda de seguridad del MNA, Pilar siempre estuvo pendiente de todos los pormenores. Durante la investigación relacionada a los procesos diagenéticos, no titubeó en apoyarme sabiendo que estos estudios servirían como base para la propuesta de conservación y para el estudio tafonómico. Con una porción de sedimento y agua en los contenedores, así como con diminutos fragmentos de hueso, se implementaron técnicas analíticas coordinadas por la Dra. Patricia Quintana Owen del Cinvestav<sup>2</sup> Unidad Mérida. Como resultado, en colaboración con los doctores Tiesler y Chatters, la interpretación sobre la transformación física y química del material óseo recuperado de Hoyo Negro, ha sido tema de ponencias en congresos nacionales e internacionales de arqueometría, ilustrando el contexto con el maravilloso mapeo y las fotografías tomadas bajo el agua por Roberto Chávez, Alberto Nava y Alejandro Álvarez.

Como integrante de tan importante proyecto, tuve la oportunidad de conocer de forma más cercana a la maravillosa Pilar Luna Erreguerena, así

---

<sup>2</sup> Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, del Instituto Politécnico Nacional.

como a Rosa María Roffiel, su amiga entrañable y colaboradora incondicional. A diferencia de los líderes que he conocido en mi vida, me encontré con una persona muy humana. Ante todo, siempre preguntaba cómo estabas y cómo estaban tu familia y tus seres queridos, una vez que veía que a nivel personal te encontrabas bien, procedía a retomar cuestiones de trabajo.

Recuerdo con cariño algunas virtudes que la caracterizaban como persona, entre ellas, su fortaleza física. En una ocasión, cuando tenía menos de dos meses de haberse recuperado de una operación de la columna vertebral, coincidimos en una de las temporadas de campo en Quintana Roo; ella con el uniforme impecable –solía decir que “siempre hay que traer la camiseta bien puesta”–, y a pesar de estar reciente su operación, caminaba a través de aquel sinuoso sendero entre la selva con rumbo al cenote Ich Balam –punto desde donde los espeleobuzos iniciaban la inmersión hacia la cueva Hoyo Negro–, con ese cabello cano, elegante y sin titubear, con paso firme, mientras me preguntaba sobre mi madre.

Poseía una alta capacidad de resiliencia y siempre encontraba una solución. La administración pública ha cambiado mucho en cuatro décadas, sin embargo, el engorro de la burocracia nunca fue un límite para coordinar un proyecto de más de 50 investigadores pertenecientes a diversos centros de investigación a nivel nacional e internacional. Ejemplar su enseñanza respecto a que las fronteras nos las ponemos nosotros mismos y que la voluntad hacia el trabajo es lo que lleva a resultados excelentes. Sin duda, en este proyecto al igual que en los otros bajo su dirección, inspiró a sus integrantes por su perseverancia, entusiasmo y su particular sencillez. “La vida me ha llevado al lado de las personas indicadas” decía, siempre dando crédito a los demás. Pero lo que más me motivó fue su capacidad de escuchar y estar atenta a las necesidades de otros. Creo que esa bondad es lo que la llevó a tener muchos seguidores, yo una de ellos.

Por eso, cuando pienso en ti, Pilar, pienso en tantas mujeres, quienes al igual que tú, han sabido conjugar en su profesión, el gusto y la dedicación. Pienso también en los discípulos que has formado y en la responsabilidad tan grande que nos queda a tu partida: trabajar en equipo, sin límites, sin egos y ejerciendo con ética, diplomacia y elegancia la investigación y la conservación del patrimonio cultural en el ámbito de la arqueología subacuática. 🍷



# Conversaciones con Pilar Luna Erreguerena

Vera Tiesler<sup>1</sup>

---

**H**a sido un enorme privilegio y placer trabajar con y para Pilar Luna Erreguerena en los últimos años. Fue en junio de 2013 cuando Pilar me invitó a sumarme al equipo del *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro*. Claro me queda que mi participación en esta transcendental exploración se debió a su visión interdisciplinaria e interinstitucional y siempre le estaré agradecida. Sobra decir que, desde los comienzos, la colaboración con Pilar y el equipo multidisciplinario de colegas transcendía el ejercicio meramente científico. Se respiraba pasión académica en todo lo que emprendíamos y platicábamos, con el firme compromiso por desvelar un episodio crucial del pasado. Sin nunca perder su lado humano, Pilar era el ejemplo a seguir con su férrea voluntad de conocer, proteger y difundir el patrimonio cultural subacuático. Ahora estábamos frente a frente con uno de los hallazgos más importantes en esta nuestra parte del mundo, nos solía decir Pilar. Incansablemente guiaba los esfuerzos colectivos y cumplía con los muchos retos institucionales y administrativos que se interponían, pero que estaban ahí para vencerlos, tal como solía remarcar.

De esta forma, el proyecto de Hoyo Negro adquirió una dinámica muy particular e intensa a lo largo de los años de exploración. Las visitas de gabinete se anunciaban al ritmo de las inmersiones y se convocaban en la ciudad de Campeche. Ahí, en la Sección de Restauración del Centro INAH, era donde progresaban las medidas de preservación, registro y estudio de la osamenta de Naia y a donde acudía Pilar desde el lugar del hallazgo o desde la Ciudad de México. Recuerdo que su curiosidad académica era inmensa. Su interés no se dirigía solo al descubrimiento, sino abordaba los terrenos de lo imaginable: lo que la información desvelaba sobre el Paleindio, el poblamiento

---

<sup>1</sup> Profesora Investigadora Titular, Coordinadora del Laboratorio de Bioarqueología, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.



americano y tantos otros temas más del patrimonio y de la humanidad. Fueron visitas intensas, preciosas e inolvidables, con convivios entre el círculo de colegas pronto convertidos en amigos; amistades y diálogos que continuaban a la fecha. Pilar resolvía hasta lo logísticamente imposible en su entrega por promover el estudio, la protección y la difusión de la información recabada. Entre muchas otras faenas posibilitó el minucioso escaneo tridimensional de cada uno de los segmentos óseos, gracias a lo cual la osamenta ahora puede estudiarse integralmente sin tener que moverla o tocarla.

Además de la intensidad del trato en los últimos siete años que nos unen, en realidad mi vínculo con Pilar se remonta a varias décadas atrás. Desde que tengo memoria académica, conozco a la Maestra Pilar Luna como pionera de la arqueología subacuática en México e importante apoyo para el desarrollo de esta disciplina en otras partes de Sudamérica. Tuve el gusto de conocer personalmente a la eminencia a inicios de los años noventa. El encuentro se dio durante una conferencia y todavía lo recuerdo vivamente, ya que este encuentro resultaría transformador en mi búsqueda académica de lo maya y de los mayas. En voz propia de Pilar aprendí acerca de apasionantes recorridos arqueológicos en medio del surrealismo marítimo yucateco, además de saber del equipo de jóvenes que instruía y sus estudios sobre importantes rutas de navegación prehispánica, buques, faros o estaciones de trasbordo.

Valía la pena, pensaba yo entonces, darle amor y todo el esfuerzo al tema de los mayas y al oficio de la arqueología, cortar brechas con entusiasmo y entrega profesional, nunca a pesar de, sino justamente por ser mujer.

Creo que era su trascendencia, ese estilo transformador que caracterizaba a Pilar lo que dejó huella en la arqueología mexicana y en especial la subacuática, inspiración de generaciones de colegas y alumnos. Sin dejar de lado su parte humana, Pilar inculcaba un sentido de compromiso colectivo, trabajo de equipo y más allá, responsabilidad por el mundo para tornarlo un sitio mejor. Sin percibirse la ostentosa pretensión que en ocasiones acompañaba los logros profesionales en el pedestal, la fama y el liderazgo institucional, Pilar interactuaba con sinceridad y una deslumbrante sensatez. Escuchaba con interés y con empatía. Esa calidad suya la presencié todavía durante una visita de trabajo que a finales de 2018 nos llevó a mí y a mi hijo a la costa de Quintana Roo. Por necesidades de logística, mi hijo de apenas doce años me acompañó. Y lo que en otras circunstancias hubiera implicado una tediosa negociación de agendas y compromisos entre madre e hijo, en esta visita se

transformó al hilo de las desenvueltas conversaciones entre mi chico y los colegas, y primeramente con la bondadosa Pilar. Pronto le pondría “la camiseta de honor” al explicarle el sentido profundo de las exploraciones y la importancia de formar equipo, y mi joven no tardó en sentirse orgullosamente parte del colectivo. Entonces comprendí que Pilar era una inspiración también para el futuro.

Ahora nos queda agradecerte, Pilar, celebrar el legado que has dejado y la trascendencia que en todos sembraste. ¡Gracias! 🍄



# Hoyo Negro: un brillo de felicidad compartido

Blaine Schubert<sup>1</sup>

---

Primero conocí a Pilar en noviembre de 2016 cuando fue por mí al aeropuerto de Cancún y yo empecé mi temporada de campo iniciática en Hoyo Negro. Yo había sido invitado por Jim Chatters y Pilar para unirme al equipo debido a mis antecedentes de investigación con osos, felinos y cánidos del Pleistoceno, muchos de ellos extintos. Desde el primer momento en que me encontré con Pilar, ella me dio la bienvenida con los brazos abiertos y sonrisas que me hicieron sentir en casa, y ya parte del equipo. A medida que trabajaba bajo la dirección de Pilar durante esa temporada de campo, pronto me di cuenta de que este grupo era mucho más que un equipo eficiente, era una familia, y Pilar era la figura central que mantenía a todos unidos.

Antes de la temporada de campo de 2016, el Centro de Excelencia en Paleontología de la Universidad Estatal de Tennessee del Este, donde ocupo el puesto de director, ya estaba participando en el *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro, Tulum, Quintana Roo*. Específicamente porque algunos especímenes de oso le habían sido prestados a nuestro museo para su conservación, preparación e investigación. A partir del trabajo de campo en 2016, el Centro jugó un papel mayor en la conservación y preparación de los delicados especímenes adicionales, haciendo tomografías computarizadas y escaneo de fósiles, muestreo de especímenes para análisis de laboratorio y llevando a cabo una amplia variedad de investigaciones. En colaboración con Pilar, recibimos una beca de la *National Geographic Explorers* para efectuar una temporada de campo más extensa en 2017, la cual pudo abarcar hasta 2018. A solicitud de Pilar, el Centro continuó apoyando este proyecto con fondos para viajes y trabajo de personal.

---

<sup>1</sup> Director del *Center of Excellence in Paleontology*, Universidad Estatal de Tennessee del Este.

Ya he viajado a Tulum para realizar trabajo de campo en cuatro ocasiones y tres veces a la Ciudad de México a fin estudiar los fósiles recolectados en el sitio. Todos estos viajes fueron bajo la coordinación de Pilar, aunque desafortunadamente ella no pudo unírse nos en nuestra última expedición de campo en diciembre de 2019 debido a sus retos de salud. En vez de ello, nos llamó cada vez que pudo, y esto nos sirvió como inspiración a todos. Aquí comparto algunos recuerdos de mis momentos con Pilar.

Primero, pienso en una pregunta que Pilar me hacía a menudo después de un día de trabajo, o cuando nos visitaba a mí y a los fósiles. Ella me preguntaba, “Blaine, ¿eres feliz?” Para aquellos que me conocen, y particularmente aquellos que pasaron algún tiempo conmigo en Hoyo Negro, mi alegría y mi felicidad se desbordaban allá. Los fósiles que recuperamos son extraordinarios, y todos nos sentíamos increíblemente afortunados de estar presentes e involucrados. De modo que yo creo que esta pregunta frecuente de Pilar era algo mucho más que una simple pregunta acerca de mi estado de felicidad en general, era una manera de suscitar una respuesta más profunda acerca de por qué estaba yo tan fascinado de estar ahí, trabajando en este proyecto, y qué es lo que esos fósiles podrían significar para la ciencia y para México. Esta pregunta de Pilar siempre llevaba a una nueva discusión, a una sensación de asombro respecto a qué tan especiales son estos fósiles y a un brillo de felicidad compartido ante el proyecto como un todo.

Ahora compartiré una historia acerca de mi primer viaje a la Ciudad de México para trabajar en los fósiles de Hoyo Negro. La mayoría de los fósiles de animales que recuperamos se llevaron a la colección del Laboratorio de Arqueozoología de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH. Por lo tanto, era importante para Jim Chatters y para mí viajar allá después de la temporada de campo para ayudar a Joaquín Arroyo a organizar y conservar los fósiles antes de iniciar una investigación. En este viaje en particular decidimos que sería mejor si yo me llevaba algún material para realizar una investigación adicional en Tennessee. Pilar preparó los oficios y los formatos para que yo pudiera sacar los fósiles fuera del país, pero era evidente que le preocupaba la posibilidad de que yo tuviera problemas en el aeropuerto. Yo me mostraba demasiado optimista y de alguna manera ingenuo, pero afortunadamente Pilar se aseguró de que yo tuviera su número de teléfono en caso de que surgiera alguna dificultad. Ciertamente hubo dificultades y yo pasé más de una hora en el área de Seguridad mostrándole los

papeles y los fósiles a una autoridad tras otra, cada una de un nivel más alto. No fue sino hasta que pude convencer a uno de los oficiales para que hablara con Pilar, que me liberaron, dándome apenas tiempo de alcanzar mi vuelo.

Finalmente, quiero cerrar este texto dejando en claro la extrema generosidad de Pilar. En cada uno de los viajes, ella hizo todo lo posible para asegurarse de que nosotros estuviéramos cómodos, bien cuidados y que recibiéramos una excelente alimentación siempre que fuera posible. Fácilmente puedo decir que algunas de las mejores comidas que he disfrutado jamás fueron con Pilar, y con frecuencia, ella invitaba. Otro ejemplo de esta generosidad, y de la naturaleza de familia de este equipo, fue la fiesta de cumpleaños sorpresa que Pilar y los demás organizaron para mí en nuestro campamento base de Hoyo Negro en 2017. Sin lugar a dudas, uno de los cumpleaños más especiales y memorables de mi vida. El día comenzó con la recuperación del cráneo de un tigre dientes de sable y terminó con una fiesta sorpresa que incluyó barbacoa, libaciones, pastel, discursos, historias y risas que se prolongaron a lo largo de parte de la noche.

Antes de unirme al proyecto Hoyo Negro, yo nunca había trabajado con un equipo de personas que respetaran, honraran y apreciaran a su líder de la manera en lo que hacíamos con Pilar. En este mundo a menudo tan difícil, Pilar era una luz brillante que combinaba generosidad, esperanza, sentido del humor, trabajo duro, humildad, sabiduría, honestidad y una pasión por la investigación científica, todo en una sola alma. Nunca he conocido a nadie más como Pilar, y siempre llevaré conmigo las experiencias que viví con ella. 🐾



# Pilar Luna Erreguerena, una apasionada de la investigación científica

Joaquín Arroyo-Cabrales<sup>1</sup>  
Alejandro López Jiménez

---

Tuvimos el honor de conocer a Pilar Luna Erreguerena hace alrededor de diez años. Los primeros encuentros fueron dentro de las instalaciones de la calle de Moneda número 16, espacio que comparten dos subdirecciones del INAH, la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) y la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico (SLAA). La saludamos numerosas veces cuando cruzábamos el patio y convivimos con ella y su equipo en las celebraciones de fin de año, pero poco habíamos charlado con referencia a las investigaciones que se realizan en ambas subdirecciones.

En las primeras charlas extensas con Pilar, así nos pidió llamarla desde el principio, se comentaron informaciones con referencia a los hallazgos en contextos sumergidos en la península de Yucatán que algunos colegas paleontólogos y arqueólogos nos llegaron a reportar, y Pilar tuvo el interés en reconocer cuál era la situación de los descubrimientos. A partir de ello, y dada la creciente actividad paleontológica relacionada con las investigaciones que se llevaban a cabo en Hoyo Negro, una impresionante cueva sumergida con acceso desde tres cenotes ubicados en la selva de Tulum, en cuyo fondo se descubrieron importantes restos humanos y animales que datan del Pleistoceno tardío, Pilar nos invitó a colaborar en el *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro, Tulum, Quintana Roo*, al lado de los doctores James C. Chatters y Blaine W. Schubert, parte central del equipo de especialistas en el estudio de paleofauna dentro del proyecto, invitación que aceptamos de in-

---

<sup>1</sup> Ambos del Laboratorio de Arqueozoología, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH



mediato y gustosos, dado el interés existente acerca de los restos fósiles que han sido descubiertos desde hace varios años en esa región.

Desde ese momento desarrollamos con Pilar no solo un programa de colaboración, sino una verdadera amistad que derivó en una gran confianza para solicitar requerimientos de uno u otro lado sin necesidad de dar largas explicaciones. De hecho, cuando se decidió que sería en el área de Restauración del Laboratorio de Arqueozoología de la SLAA donde se realizarían los trabajos de estabilización de los restos óseos animales procedentes de Hoyo Negro, hubo un interés inmediato de Pilar en apoyar al segundo autor de esta nota para que contara con los materiales requeridos para que la labor fuera realizada de la manera más profesional y que permitiera conservar este patrimonio paleontológico tan importante para el país. Este apoyo se reflejó no solo en la mejora inmediata de las condiciones en las que se trabajan los materiales, sino también en la relación hasta ese momento casi inexistente entre el personal de ambas subdirecciones, ya que Pilar marcó la pauta para comenzar colaboraciones sin la necesidad de los trámites engorrosos que a veces caracterizan a las instituciones; tuvimos acceso a materiales y equipo así como la facilidad de consultar directamente con el equipo de la SAS involucrado en el proyecto.

La primera participación del segundo autor en el proyecto Hoyo Negro consistió en ir desde la Ciudad de México hasta Tulum en un vehículo de la Subdirección con la finalidad de trasladar los materiales recuperados en la temporada de 2018. La razón por la que se nos envió a Salvador Estrada de la SAS y a quien escribe esta nota como segundo autor, de la SLAA, fue simple: necesitaban que los materiales se trasladaran de manera segura por personal de confianza. El viaje fue conforme lo planeado y sin contratiempos, Pilar siempre estuvo al pendiente, sabía dónde pasábamos la noche y el avance en el trayecto cada día; y siempre dejándonos saber su preocupación en las llamadas y, sobre todo su atención para que el viaje no fuera demasiado desgastante debido a la cantidad de kilómetros, ya que en aquella primera ocasión fue de ida y vuelta inmediata. Pero no se trataba solo de hacer el traslado, fuimos responsables de entregar parte de los materiales en Campeche, donde se haría la intervención de los restos humanos para estabilizarlos, así que se nos encomendó la tarea de ir hasta Campeche a entregar personalmente los restos de Naia a la restauradora Diana Arano. Al final de ese primer viaje

llegamos por fin a la calle de Moneda en el Centro Histórico con los primeros restos óseos de fauna pleistocénica procedentes de un contexto sumergido para ser intervenidos por el personal del Laboratorio de Arqueozoología.

Para la temporada de 2019 no solo fuimos responsables del traslado, también se nos pidió asistir en los trabajos de campo durante toda la temporada. Personalmente, ha sido una de las experiencias más enriquecedoras no solo por ver a un equipo transdisciplinario funcionando como un ensamble perfecto, sino también porque pude aprender directamente del paleontólogo Blaine Schubert y tener un primer contacto con los restos óseos procedentes de uno de los contextos que más me han apasionado, personal y profesionalmente. No hay palabras que sirvan cuando quieres hablar de una persona que pone su confianza y su apoyo en tu trabajo, Pilar simplemente era, antes que una de las investigadoras más importantes en el área de los contextos arqueológicos sumergidos, una gran persona que nunca perdía de vista que todos comenzamos desde abajo, que nadie llegó sabiendo todo y que siempre estamos en este constante proceso de aprendizaje. En ese sentido, debo decir que el principal aprendizaje que tuve de esa participación me hizo crecer más como persona que como investigador, y profesionalmente me ha abierto puertas que me conducirán a formarme mejor en al área de la paleontología, de manera que tendremos por seguro que se intervendrán adecuadamente los materiales del proyecto que más ha impactado en los últimos años respecto a ocupaciones humanas tempranas asociadas a la presencia de fauna extinta.

Actualmente, resguardados en la Colección de Paleontología, Laboratorio de Arqueozoología, SLAA, a cargo del primer autor, se encuentran tanto el ejemplar holotipo del perezoso terrestre *Nohochichak xibalbahkah*, quizás el más valioso desde el punto de vista biológico por ser el portador de un nombre específico, así como otros más, todos provenientes de Hoyo Negro. Entre ellos se encuentran restos óseos pertenecientes a animales como un oso chato de origen sudamericano, un gonfoterio, un tapir y un pecarí. Respecto a estos animales, Pilar siempre consideró importante que todos los ejemplares que fueran recolectados en Hoyo Negro, quedaran alojados en las colecciones nacionales.

Siempre vimos a Pilar como una investigadora comprometida con la divulgación de la información generada en los proyectos que ella encabezaba o en los cuales participaba, y Hoyo Negro no fue la excepción. Al cabo de cada

sesión de trabajo se generaban nuevos conocimientos y, en consecuencia, se programaban actividades para dar a conocer esa información en eventos académicos nacionales e internacionales; pero no solo eso, Pilar apoyó e impulsó la búsqueda de nuevos financiamientos para prepararnos tanto académicamente como de manera técnica para la preservación y estudios de los restos óseos recuperados en el proyecto.

Tuvimos la suerte de participar en las exploraciones en campo de Hoyo Negro y fue una gran experiencia no solo por lo maravilloso que es el sitio, sino porque pudimos ver a un equipo que trabaja de una manera asombrosa al estar conformado por gente de diversas disciplinas, incluso ajenos a la arqueología, con un enfoque interinstitucional, interdisciplinario y con participación internacional, todo lo cual Pilar se esforzó siempre para que lo hubiera en los diversos proyectos que comandó. Pilar siempre estaba al tanto de las actividades y, aun cuando no podía estar en campo, no había un día en que no se comunicara con el equipo para saber los avances y para expresarnos sus mejores deseos para la siguiente jornada. 🍷

# Pilar y Hoyo Negro

## una marca permanente de vida

Alejandro Álvarez Enríquez<sup>1</sup>

Alberto Nava

Roberto G. Chávez Arce

---

**E**n marzo de 2007, Alejandro Álvarez contactó a Franco Attolini y a Alberto Nava para realizar inmersiones de exploración en la parte noreste del famoso sistema Nohoch Nah Chich, en Quintana Roo, dedicando varias temporadas a lo que llamaron Proyecto Espeleológico Tulum (PET). Después de explorar varios cenotes a petición de uno de los miembros del ejido Jacinto Pat en el actual municipio de Tulum, se descubrieron extensos pasajes que en su conjunto pertenecían a un nuevo sistema. En mayo de ese año llegamos<sup>2</sup> por tierra a un lejano cenote llamado La Virgen por los trabajadores locales y explorado originalmente en 1992 por Mike Madden, quien lo llamó cenote *Outland*, por lo que a este nuevo y vasto sistema se le conoce ahora con este nombre. El día 10 de mayo partimos de este cenote, para encontrarnos, poco después del final de la línea de Madden, con un nuevo y amplio pasaje de 12 metros de profundidad con abundante flujo de agua proveniente del noroeste. Mientras avanzábamos, Alex inspeccionaba la cueva, Alberto colocaba la línea de vida y Franco levantaba los datos cartográficos. Después de unos 900 metros de penetración llegamos a una enorme y profunda oquedad que abruptamente perdía piso por debajo de los túneles que se estaban mapeando. De repente la luz de la lámpara de Alex no se reflejaba más en ninguna pared. Alex lo describió así: “Mi corazón de inmediato comenzó a latir más fuerte, no lo podía creer, me encontré flotando en un espacio vacío y sin fondo aparente; ahí estábamos los tres en la

---

1 Miembros del Proyecto Espeleológico Tulum (PET) y parte central del equipo de buceo especializado del proyecto Hoyo Negro INAH.

2 Aunque Roberto Chávez no estuvo inicialmente en el proyecto PET, se decidió emplear la primera persona en plural a fin de facilitar la lectura del texto.

repisa, observando con gran asombro”. Todo era negro, el enorme espacio que absorbía la luz era como la singularidad al centro de una galaxia, por lo que le vino muy bien el nombre de Hoyo Negro a este lugar tan especial, hoy lleno de agua absolutamente cristalina.

En esta primera inmersión exploratoria, encontramos, junto con Franco, otros dos túneles que parten del enorme pozo a la misma profundidad de unos 12 metros. Limitados por el gas Nitrox 32, descendimos solo hasta los 33 metros, pudiendo ahora ver el fondo que, estimamos, estaba a entre 45 y 55 metros. Tiempo después regresamos con el gas adecuado para explorar lo más profundo y descubrimos que se trata de una enorme cámara con forma de campana y una profundidad máxima de unos 60 metros. El fondo está cubierto de grandes rocas unas sobre otras, e incluso con estalagmitas; la parte menos profunda es el norte con 36 metros.

Ya en el fondo, y al no encontrar túneles profundos para continuar explorando, nos sentimos un tanto decepcionados. Sin embargo, no tardamos mucho en comenzar a descubrir, regados por ahí en la total oscuridad desde hacía miles de años, enormes huesos de animales que por el tamaño supusimos pertenecían a megafauna ya extinta. Mientras nos sentíamos maravillados ante esta cápsula de tiempo inundada tan especial, Alex descubrió cerca de una de estas enormes rocas a 43 metros y justo al lado de la pelvis de un antiguo elefante o gonfoterio, un cráneo humano, parte de un esqueleto al que más tarde se le llamó Naia, en referencia a las náyades, ninfas de los cuerpos de agua dulce según la mitología griega.

Pronto comprendimos que se trataba de un descubrimiento mayúsculo, y en ese momento no supimos cómo tratar el hallazgo ni la enorme responsabilidad que este implicaba. Se decidió llevar a cabo un registro preliminar del sitio mediante fotografías y video con la ayuda del fotógrafo y espeleobuzo Daniel Riordan. Cuando nos dimos cuenta que el sitio llevaba miles de años sellado al exterior, concluimos que no había ninguna prisa, por lo que enfocamos nuestros esfuerzos hacia la exploración de los túneles cercanos que conectan con nuevos cenotes. A finales de 2009, por recomendación del Dr. Dominique Rissolo, arqueólogo reconocido que hoy es parte de la Universidad de California en San Diego, y debido también a la necesidad de buscar la protección adecuada del sitio, puesto que algunos buzos comenzaron a aventurarse en él y a causar los primeros daños, decidimos denunciar su existencia al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Alex viajó a la Ciudad de México para entrevistarse con Pilar Luna y mostrarle la documentación fotográfica, videográfica y cartográfica con que contábamos. Aquel día ella lo recibió muy amablemente en su oficina de la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS); había invitado también al Dr. Joaquín García-Bárcena (†). Ambos se mostraron sorprendidos ante la magnitud del hallazgo. Una de las grandes virtudes de Pilar fue que siempre mantuvo su capacidad de asombro.

A principios de 2010 Pilar, con años de experiencia en proyectos arqueológicos subacuáticos y reconociendo la importancia de Hoyo Negro, tuvo la visión de organizar un proyecto multidisciplinario para este importante sitio prehistórico. Contactó de nuevo a Alex para sugerir que, debido a la complejidad para trabajar en Hoyo Negro, lo mejor sería hacerlo con un enfoque colaborativo donde el equipo subacuático que descubrió el lugar trabajara junto y bajo la supervisión de destacados investigadores con el fin de registrar y estudiar el sitio y los hallazgos que en él se hicieran. Se creó entonces un nuevo proyecto SAS/INAH que Pilar nombró, *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro, Tulum, Quintana Roo*.

En cumplimiento con los principios de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, de la cual Pilar fue pieza clave en su elaboración y ferviente promotora de su ratificación, se trazó como objetivo inicial la documentación *in situ* de los restos y el contexto. Para esto, ella y Dominique invitaron al Dr. James C. Chatters, experto en el estudio de los primeros pobladores de América y al Dr. Joaquín Arroyo-Cabrales, paleontólogo del INAH, entre otros destacados investigadores de Estados Unidos y Canadá. El nuevo equipo científico pronto reconoció el increíble potencial de investigación de Hoyo Negro, uno de los pocos sitios en el continente americano donde se han encontrado restos animales y humanos prehistóricos juntos, lo que sugirió que el cráneo posiblemente pertenecería a uno de los hombres (o mujeres) más antiguos de América.

Junto con el nacimiento del proyecto, Pilar hábilmente organizó un curso de la *Nautical Archaeology Society* (NAS) de registro arqueológico subacuático básico para el equipo de buzos especializados que participaríamos en la investigación. El curso tuvo lugar cerca de la zona arqueológica de Tulum, en mayo de 2010. Para 2011 el proyecto estaba listo para arrancar.

A mediados de ese año, el equipo que se haría cargo del trabajo arqueológico subacuático quedó integrado por Alberto, Alejandro, Susan Bird y

Roberto Chávez Arce, quien se encargaría del registro fotográfico y video-gráfico. Posteriormente, este equipo se redujo a tres buzos principales –Alex, Alberto y Roberto– para trabajar en el fondo con recirculadores de gas a fin de minimizar los daños que las burbujas de los tanques normales pueden causar. Recientemente, Samuel Meacham se ha integrado también al equipo.

El primer acercamiento consistió en realizar un mapa detallado de Hoyo Negro y de los tres túneles circundantes. A finales de 2011 el equipo fue introducido a través del Ing. Corey Jaskolski, presidente de *Hydro Technologies*, a las nuevas técnicas de fotogrametría *Structure-from-Motion* (SfM) para crear modelos tridimensionales (3D) basados en series de imágenes altamente superpuestas. Más adelante, esto se enriquecería gracias al asesoramiento del grupo de CISA<sup>3</sup> de la Universidad de California San Diego, y al desarrollo de técnicas específicas por parte de los propios buzos durante los trabajos en Hoyo Negro. Hoy en día muchas de estas soluciones desarrolladas colectivamente a lo largo de los años sobre fusión de datos de modelos, herramientas analíticas y técnicas específicas son únicas de este proyecto.

El primer modelo fue el del cráneo de Naia que se fotografió *in situ* mientras giraba lentamente sobre una tornamesa a 46 metros de profundidad. Este primer modelo fue un reto mayúsculo que requirió de múltiples inmersiones y mucha práctica en tierra. Los investigadores usaron posteriormente impresiones 3D de este modelo para el trabajo preliminar de las medidas de Naia y para la primera reconstrucción de su rostro. Los resultados de estos primeros modelos fueron realmente increíbles, por lo que se desarrolló un plan para realizar un modelo tridimensional de todo Hoyo Negro y sus tres túneles con una resolución media para irle uniendo poco a poco modelos específicos en alta resolución de cada una de las osamentas o depósitos importantes. Con el tiempo, los espeleobuzos fuimos adquiriendo mayor habilidad hasta lograr resultados excelentes y sumamente útiles para la investigación del sitio. El modelo que hoy está construido con más de 20,000 fotografías se ha convertido en una herramienta de uso diario durante las temporadas de campo donde los investigadores y el equipo subacuático planean todo tipo de actividades previo a la jornada de trabajo bajo el agua.

---

<sup>3</sup> Center for Interdisciplinary Science for Art, Architecture and Archaeology.

Naia es sin duda la protagonista del proyecto. Las primeras partes de su osamenta fueron colectadas en la primera temporada de campo en 2011. A petición de los investigadores, y para asegurar un mejor fechamiento, los espeleobuzos recolectaron un tercer molar, un incisivo y una costilla. Su fechamiento demostró que la joven murió hace casi 13,000 años, convirtiéndose así en uno de los esqueletos más antiguos encontrados hasta ahora y que corresponde a alguien que formó parte de los primeros grupos de pobladores del continente americano.

Con esta nueva información sobre su relevancia mundial y la evidencia posterior de que su cráneo había sido removido por buzos no autorizados, Pilar tomó la difícil decisión respecto a la necesidad de extraer la valiosísima osamenta, lo que se logró en 2014 y 2016 con recursos del INAH y de la *National Geographic Society*. Fueron necesarias cinco temporadas de campo para extraer casi la totalidad del esqueleto, y hoy día solo faltan sus pies que se encuentran en grietas profundas de muy difícil acceso. A lo largo del proyecto y gracias al conocimiento del Dr. Chatters y de los doctores Vera Tiesler y Andrea Cucina, estos dos últimos de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), se ha podido aprender mucho sobre la vida de Naia que terminó abruptamente cuando, tal vez en total oscuridad, dio un último paso para caer en el abismo de Hoyo Negro.

Cada inmersión que se realiza en Hoyo Negro genera nuevos hallazgos, y así fue como poco a poco se fueron encontrando los restos animales en el fondo. Con el tiempo, hemos aprendido a distinguir huesos que se han mimetizado con su entorno a través del paso del tiempo, o de los cuales solo sobresale una pequeña porción de entre los finos sedimentos o el guano de murciélago acumulado a lo largo de cientos o miles de años.

Cada uno de los hallazgos ha sido celebrado como un evento especial, y Pilar siempre gozó mucho al involucrarse con cada uno, desde los enormes huesos de uno de los gonfoterios hasta las especies antes desconocidas para la ciencia como el perezoso gigante *Nohochichak xibalbahkah*. Se han construido infinidad de modelos 3D *in situ* para que los investigadores puedan analizarlos y estudiarlos, y solo se han recuperado aquellos restos que son absolutamente necesarios para el avance del conocimiento, garantizando su conservación. Uno de los últimos hallazgos fue una sección de uno de los túneles aledaños con huellas de osos en el sedimento ahora petrificado. Al ver-



las, Pilar siempre se mantuvo atenta y expectante ante la posibilidad de que un día le diéramos la noticia del hallazgo de huellas humanas.

Hasta finales de 2019 se habían realizado 20 temporadas de campo en las que se descubrieron e identificaron poco menos de 50 animales individuales, además de murciélagos y pez bagre, en Hoyo Negro y el sistema *Outland*. Esto comprende 17 especies extintas y presentes que incluyen tigre dientes de sable, gonfoterio, oso de cara corta, cuatro tipos de perezosos terrestres gigantes, tapir, pecarí y puma, entre otros, con antigüedades de entre 40,000 y 13,000 años. Los murciélagos, que fueron los últimos en entrar al sitio antes de su cierre permanente por el nivel ascendente del agua, tienen antigüedades de al menos 9,000 años los más recientes.

El trabajo coordinado y respetuoso entre el equipo de buzos especializados –los únicos con acceso al sitio y por lo tanto los ojos y las manos de los científicos– y el de los especialistas, ha resultado en uno de los proyectos mexicanos más reconocidos nacional e internacionalmente. Los autores de este artículo hemos pasado incontables horas en los últimos diez años dentro de Hoyo Negro y sus alrededores, mientras Pilar y el resto del equipo científico han esperado pacientemente las noticias de los nuevos hallazgos o los resultados de los estudios y análisis que se realizan en laboratorios de México, Estados Unidos y Canadá. Para nosotros ha sido una oportunidad única que ha marcado nuestras vidas. Sin duda alguna el involucramiento, enseñanza, liderazgo y compromiso de Pilar fueron esenciales para lograr que el proyecto se convirtiera en una exitosa realidad. Hoyo Negro ha generado hasta ahora un enorme y muy importante conocimiento para el mundo, no solo sobre los primeros pobladores de las Américas y la fauna del Pleistoceno tardío con la que convivían, sino también sobre la geología y génesis de los sistemas de ríos subterráneos y cenotes de la península de Yucatán. 🐾

# Pilar Luna. Amiga del alma. Vocación, valentía y humanidad.

M. Dolores Higuera Rodríguez<sup>1</sup>

---

**C**onocí a Pilar Luna durante el VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, celebrado en la Cartagena española, frente al Mediterráneo, en la primavera de 1982.

Congreso multitudinario, no coincidimos hasta que la fortuna determinó situarnos, la una al lado de la otra, en el bello crucero por aguas cartageneras organizado por el Congreso. La mar, nuestra común pasión, y la mágica luz mediterránea, fueron el marco que vio nacer esta amistad imperecedera.

Durante las tres o cuatro horas que duró el viaje no paramos de hablar, empatía inmediata y total, cada una parecía hablar por las dos; la misma vocación, idéntica visión de la vida y de la profesión. Las dos bravas pero conciliadoras, la armonía como amalgama pero firmes las convicciones y las metas a lograr, ella México, yo España, dos grandes países con un inmenso patrimonio subacuático y todavía poca experiencia, apenas infraestructura y poca concienciación social. Esta joven disciplina científica se revelaba ya como imprescindible para el conocimiento de la historia humana. El pecio, esa valiosa cápsula de tiempo, era el patrimonio común de nuestros dos países. Las dos luchábamos por lo mismo y de la misma manera, a un lado y al otro del gran Océano.

A la fuerza teníamos que sentirnos unidas pero había algo más que fuimos descubriendo en esas horas mágicas de navegación por el Mediterráneo. Teníamos principios morales y caracteres bastante semejantes y nos sentimos, desde el principio, como si nos conociéramos de siempre.

Ella estaba ligada, por su padre, al País Vasco, yo había veraneado desde muy niña en la finca que mis abuelos maternos tenían en San Sebastián,

---

<sup>1</sup> Subdirectora de la Sociedad Geográfica Española y ex Directora Técnica del Museo Naval de Madrid.

entre castaños centenarios y maravillosos magnolios. En las aguas de La Concha aprendí a nadar, casi antes que a hablar, allí nació mi amor a la mar que fue desde siempre mi gran vocación, igual que la suya.

Cuántas semejanzas, cuántas líneas misteriosas de vida nos unían más y más a medida que hablábamos.

Este hilo misterioso de empatía nunca se rompió, si pasábamos meses sin hablar, la charla o el mensaje se reanudaban como si hubiéramos hablado el día anterior.

Yo seguía su brillante trayectoria con verdadero gozo; siempre fue, como para tantos, mi referente profesional.

Cuántos logros Pilar querida, cuantas batallas ganadas; llevaste a México a lo más alto del prestigio internacional en la Arqueología Subacuática, porque decir Pilar Luna Erreguerena era decir honestidad, solvencia, criterios firmes, colaboración. Todas las iniciativas importantes en el ámbito internacional contaban contigo, se apoyaban en tu experiencia, en tu sólida formación, en tu calidad como persona y como profesional.

Otros hablarán en esta emotiva obra de tus logros profesionales, yo quiero hablar de la persona, del maravilloso ser humano que eras y que se proyectaba en todo lo que hacías.

Tu arranque profesional ya define tu carácter. El encuentro con George Bass, el padre de la arqueología subacuática al que dejaste totalmente cautivado con tu potente vocación y voluntad de crear en México un área de trabajo en esta joven disciplina científica.

Cuando te conocí en 1982 ya habías logrado lo más difícil: que se creara un Departamento de Arqueología Subacuática en el INAH, contigo a la cabeza.

Gran trabajadora, maestra vocacional que sin proponértelo desde tu deslumbrante humildad, impartías tus valiosas enseñanzas con inmensa generosidad; conversadora cálida y entrañable, creabas inmediatamente una atmósfera mágica de entusiasmo y confianza a la que nadie, ni siquiera tus oponentes intelectuales podían resistirse.

Envidio sanamente a los profesionales que trabajaron bajo tu dirección altamente cualificada, porque Pilar creía en el trabajo en equipo y mostraba siempre gran sensibilidad hacia las opiniones de los demás. Era líder por naturaleza pero basaba su liderazgo en la autoridad que le otorgaba su sabiduría y su inmensa experiencia; liderazgo ganado, nunca impuesto pero siempre responsable.

Pilar era un ser valiente, en sus actos, en su concepto de la vida, nunca renunció a su ética, a sus valores, a sus convicciones. Esa era otra de sus más grandes cualidades humanas, su signo de identidad.

Su enorme humanidad y calidez hacía fácil la convivencia en las situaciones más complejas. El patrimonio subacuático al que dedicó su vida toda es exigente siempre en la dificultad, en el riesgo y en el valor. En esas circunstancias es cuando se pone de manifiesto el talante templado y valiente del líder, y Pilar derrochaba esas virtudes imprescindibles.

Yo desde mi experiencia personal quiero destacar otra de sus virtudes, en la que también fue pionera, la formación de equipos interdisciplinarios de enorme rentabilidad científica porque este mundo misterioso y bellissimo que custodia el patrimonio sumergido es un universo en sí mismo que el pecio transforma a través del proceso químico de descomposición de metales y materiales orgánicos que genera, creando un ecosistema nuevo y rico. Jóvenes científicos formados por ella enriquecieron con sus aportaciones los resultados, en diversos campos.

Pero Pilar no actuó solo en la mar. Algunos de sus más importantes trabajos se desarrollaron en los cenotes ceremoniales y en las cuevas inundadas que una vez albergaron vida humana y animal, investigaciones que les proporcionaron a ella y a su equipo éxitos enormes de alcance mundial.

Ella siempre defendió la necesidad de que España y México colaboraran en la recuperación y el estudio del rico patrimonio subacuático que dormía en las profundidades de las costas mexicanas. Nuestra historia común.

En uno de sus últimos viajes a España, reunimos en la preciosa Sala de Patronato del Museo Naval, a varias importantes personalidades de los ministerios de Defensa y Cultura para que Pilar pudiera exponerles sus ideas y presentar el importante proyecto de la recuperación y estudio del pecio *Nuestra Señora del Juncal*. Perteneciente a la Flota de la Nueva España, en 1631 este buque se hundió a causa de un fuerte temporal en las costas del Golfo de México cuando regresaba a España con un rico cargamento, circunstancia que había despertado la codicia de los cazatesoros, batalla que Pilar había ganado, como tantas otras, protegiendo el valioso pecio con el proyecto científico que pilotaba desde el INAH.

Su enorme capacidad de convencer llevó al ánimo de todos los presentes a la necesidad de impulsar esa fructífera colaboración entre nuestros dos países. Fue la semilla de un proyecto que hoy, por fortuna, es ya una realidad.

Pilar fue una triunfadora reconocida internacionalmente pero yo quiero traer aquí el recuerdo de un reconocimiento que tuvo lugar en España, la tierra de su padre, en Madrid. En 2015, la Sociedad Geográfica Española le otorgó el Premio a la Investigación, premio muy prestigioso que han recibido grandes personalidades internacionales. Pilar acepta entusiasmada y viaja a Madrid en 2016 para la entrega de premios, acompañada por las personas más cercanas y queridas.

A mí me cabe el honor de hacerle entrega del galardón, al hacerlo, me abraza fuerte y susurra, “estoy muy emocionada, en España están parte de mis orígenes y este premio me llega muy hondo”.

El día de la despedida Pilar me regaló un precioso corazón negro de cerámica mexicana, que tengo en la mayor estima; al entregármelo, me dijo, “ya sabes que tú habitas el mío, este te lo recordará”.

Esta fue la última vez que la vi.

Querida Pilar, fuiste para todos nosotros, amigos y compañeros, un referente humano y profesional. Sabia humilde y generosa, amiga leal cercana y entrañable.

Larga vida en nuestros corazones, amiga del alma y feliz singladura en tu nueva vida. 🍀

# Pilar Luna: una arqueóloga paradigmática

Xavier Nieto Prieto<sup>1</sup>

---

Pilar Luna inició su recorrido como responsable de arqueología subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México en 1980, a principios de un periodo de cambios en la concepción de la disciplina. En la década precedente George Bass y André Tchernia habían establecido, siguiendo el camino iniciado por Nino Lamboglia, el concepto del barco hundido como un documento histórico que era posible estudiar con una metodología científica y con un nivel de calidad asimilable al de las excavaciones arqueológicas que por aquel entonces se venían desarrollando en tierra. A pesar del breve periodo de Tchernia al frente del DRASSM<sup>2</sup>, tanto él como Bass procedían del mundo de la universidad y por lo tanto estaban más centrados en la investigación que en la gestión del patrimonio cultural subacuático. A diferencia de ellos Pilar desarrolló su vida profesional, a partir de 1980, en un organismo del gobierno mexicano, el responsable de la gestión del patrimonio cultural del país.

En un país fronterizo con los Estados Unidos de América, con una legislación que, por aquel entonces, priorizaba los derechos del hallador sobre los de la comunidad, no fue nada fácil para Pilar llevar a cabo su trabajo de proteger el patrimonio cultural subacuático mexicano frente a las injerencias de sus vecinos del norte. Fue en este campo una de las pioneras y un ejemplo paradigmático a seguir a nivel mundial y más cuando su lucha contra los cazatesoros fue la más desigual que se podía mantener en aquel momento. Por ello no es extraño que Pilar participara en la redacción de la Convención 2001 de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático y que formara parte, desde su puesta en vigor en 2009, hasta 2013, del primer Consejo Consultivo Científico y Técnico (STAB) de dicha Convención. Ya

---

<sup>1</sup> Arqueólogo

<sup>2</sup> *Departement des recherches archéologiques subaquatiques et sous-marines.*

desde antes y hasta su fallecimiento fue miembro del Comité Internacional para el Patrimonio Cultural Subacuático (ICUCH por sus siglas en inglés) del ICOMOS<sup>3</sup>.

Únicamente estos datos biográficos nos informan sobre su visión novedosa de la práctica de la arqueología subacuática, no solamente en el continente americano sino también a nivel internacional. Progresivamente y con otros hitos como el de Robert Grenier en Parks Canada, la arqueología subacuática fue pasando de ser entendida meramente como un trabajo de excavación arqueológica a crearse un marco mucho más amplio de actividad en el que el inventario, la difusión, la protección, en suma la gestión del patrimonio cultural subacuático, es el objetivo prioritario.

Tuve la fortuna de conocer a Pilar Luna a principios de los años noventa del siglo pasado. La invité a dar clases en cursos que organicé en España y ella me invitó a participar en actividades en México. Durante años coincidimos en reuniones de UNESCO, de ICUCH, en congresos y también en reuniones mucho más informales, unas veces frente a una botella de tequila y otras frente a una botella de Rioja, unas veces con amigos y otras con familiares en las que no faltaron los recuerdos de sus orígenes hispanos, que rememoraba con cariño y nostalgia. Era una mujer entrañable, sensible, pero yo quiero también recordarla como una gran dama, de aquellas a la antigua usanza, como las que cantaba María Dolores Pradera. Una dama que, metida en farra, brillaba cantando una ranchera acompañada por un grupo de mariachis y, como todos los grandes, sencilla y próxima. Probablemente estas virtudes facilitaron enormemente su labor docente y de creación de escuela.

Pilar ha dejado un grupo de jóvenes, hoy ya profesionales brillantes, una escuela que sigue un camino abierto y crea sus propias y nuevas metas. Esta es probablemente una de las herencias más valiosas de una pionera y que garantiza la continuidad de la arqueología subacuática mexicana y, por proximidad geográfica, de la sudamericana en donde magníficos profesionales, como Dolores Elkin en Argentina, son hoy una consolidada realidad.

Sus cualidades personales y profesionales la hicieron merecedora de varios y valiosos premios y reconocimientos recogidos en actos oficiales y públicos, como la medalla J.C Harrington de la *Society for Historical Archaeology*

---

<sup>3</sup> *International Council on Monuments and Sites* (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios).

otorgada en 2011, pero a mí, personalmente, me parece más significativo el reconocimiento que se hacía patente en el trato que le dispensábamos sus colegas en la relación cotidiana. Recuerdo el *International Symposium of Archaeology of Medieval and Modern Ships of Iberian-Atlantic Tradition* que se celebró en Lisboa en 1988 organizado por Francisco Alves, y al que asistieron los más prestigiosos arqueólogos subacuáticos e historiadores navales del momento, como George Bass o el desaparecido José Luis Casado. En este simposio, a pesar de que Pilar no era especialista en el tema, se notó, en el trato, el respeto y el cariño que los colegas dispensaban a su persona.

Pilar nos ha dejado como legado su manera de entender la arqueología subacuática, tanto en aspectos científicos como éticos. Su percepción está en la base de las actuales concepciones del patrimonio cultural subacuático y constituyen un paradigma compartido por una comunidad científica, lo cual posibilitará el avance de la disciplina. 🍷





# “Quien se queda en las monedas se pierde todo lo importante”

Jesús García Calero<sup>1</sup>

---

**E**s difícil expresar justamente el privilegio que siento por haber conocido a Pilar Luna. Debo ser el único periodista de este homenaje que reúne a tantos académicos de varios continentes, figuras esenciales de la ciencia y la cultura, y amigos suyos procedentes de varios países. Pero no me siento un polizón. Y creo que eso ya explica algo de lo que quiero aportar aquí. Pilar ha sido la pionera de la arqueología subacuática en América Latina y también desde luego la figura más importante de nuestro hemisferio hispánico en lo que respecta a la protección del patrimonio sumergido. Sin duda una de las científicas del máximo nivel de su generación y también –fuerza es reivindicarlo– una gran gestora que supo poner en pie, cuando la disciplina daba apenas sus primeros pasos, el Departamento de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Pero ese legado de acción y pensamiento, de investigación, criterio y prestigio, se quedan cortos para hablar de ella.

Brazo y pulmón no bastan para alcanzar su orilla. Pilar fue la nadadora de Tampico, aquella joven indómita que se sentía feliz en el agua desde la adolescencia, como si el mar completara su ser. Ese espíritu de aventura permaneció en su mirada y le permitió cruzar algunos límites. En las entrevistas que le hice, en las conversaciones y viajes que felizmente compartimos me lo contaba. Narró la fascinación por la arqueología subacuática desde el inicio y, en paralelo, la fuerza que esa pasión que puso en su trabajo le daba para superar las considerables dificultades que el destino le fue colocando, atravesadas en un camino que, como en los versos de Machado, se hacía al andar. Aunque ella lo hiciera al bucear o, tal vez, al navegar por el mar y por la vida. La grave enfermedad pulmonar que superó –con secuelas– o el naufr-

---

<sup>1</sup> Periodista, Diario ABC, España.

gio al que sobrevivió no eran para ella anécdotas ni señales, sino motivos de reflexión, oportunidades para comprender con mayor precisión experiencias humanas en el ámbito de estudio. Una manera de añadir una capa personal a la lectura científica de los yacimientos. También eran ocasiones para tomar aire, compartir vivencias y volver a profundizar.

Su visión holística de la arqueología y de la historia tenía esa consistencia orgánica y biográfica. Por eso siempre mantuvo la mirada sedienta de nuevas perspectivas. Reivindicaba la excelencia científica, por supuesto, y también la ética arqueológica. Pero había una clave de bóveda a la que nunca renunció: la búsqueda del mejor modo de compartir, de divulgar, de permitir a todos los ciudadanos disfrutar de los logros de la arqueología y del estudio del patrimonio. Este es un punto que explica también mi presencia en este homenaje, como profesional del periodismo y la divulgación. Y he de confesar que Pilar Luna alentó, compartiéndola conmigo, una de las reflexiones fundamentales de mi carrera, sobre el sentido y el alcance de esa necesidad de compartir y sobre la importancia de hacerlo bien.

La primera vez que hablé con ella, telefónicamente, yo necesitaba ampliar miras después de dar cobertura al más triste expolio que sufrió mi país en el pasado reciente: el de la fragata *Mercedes* a manos de la compañía de cazatesoros *Odyssey Marine Exploration*. Andaba buscando guía para poner en valor el patrimonio y concienciar a la sociedad de su importancia. Me parecía que tenía que intentar conocerla y fue asequible a la llamada de un reportero apasionado por la historia al que no conocía. Aquella primera conversación fue ya una experiencia de amistad y afecto. Compartió su visión conmigo muy generosamente, pero algo más pasó. Conectamos.

Creo que Pilar Luna supo ver al divulgador como aliado potencial del científico, y entabló una interlocución para mí ya inolvidable. Me invitó a varios congresos, donde pude mezclarme con científicos, aprender, escuchar, aportar mi visión y confrontarla para ser más efectivos en la defensa del patrimonio. Ese diálogo multidisciplinar es la mejor manera de abrazar su memoria. Seguramente me ayudó a desactivar algunas simplezas que el periodismo aplica por pereza cuando se enfrenta a temas muy complejos. Y quiero pensar que durante nuestros diálogos también ella pudo detectar algunas inercias académicas y políticas poco eficaces, aunque siempre las expresó con una moderación exquisita. Todo eso ocurrió, además, en un momento decisivo, cuando más necesario era crear el vínculo de nuestras sociedades con la his-

toria porque la tecnología demostraba que ya todos los yacimientos subacuáticos del mundo son vulnerables al expolio.

Me dijo que le emocionaba cómo escribía sobre la historia naval, me alentó a profundizar en el esfuerzo por recuperar los sucesos que –son sus palabras– fueron ciertos, dignos de memoria y superan cualquier intento de ficción. Le gustó mi forma de hilvanar esas historias de experiencia humana a los restos arqueológicos, distinta a la aproximación académica, un modo inteligente de vincular emocionalmente a la sociedad con el patrimonio. Nada es más eficaz contra el discurso de los cazatesoros que reduce los yacimientos a minas de oro y plata que poner delante de nuestros ojos la aventura y desventura de los viejos marinos naufragados con los buques que acabaron siendo ciudades perdidas que debemos conocer y estudiar. “Quien se queda en las monedas se pierde todo lo importante”, me dijo. Cuando la conocí ya era una leyenda por su resistencia a los pactos de gobiernos con empresas de cazatesoros. No era una activista, sino una generadora de discurso. Pilar fue la arqueóloga valiente que desarmó la narrativa que apela a los más bajos instintos de la audiencia mundial para reducir los tesoros históricos de los galeones a metales preciosos y joyas.

La recuerdo en Campeche, en lo alto del Fuerte de San José, que alberga el Museo de Arqueología Subacuática, contándonos la historia del *Nuestra Señora del Juncal*. En el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, en un recorrido imborrable de su mano viajando por la historia precolombina, no con datos fríos solamente, sino dando voz a la ciencia y compartiendo a la vez las emociones y asombros del científico. También en las excavaciones de Templo Mayor, que parece un naufragio lacustre, donde tantas cosas ocurrieron y donde las capas de nuestra historia compartida tanto se mezclan con la piedra y la sangre inconstantes. Y lo mismo la evoco feliz delante de unos tacos y unas agüitas, como la anfitriona perfecta y la amiga generosa. Siempre con una sonrisa animando nuevas ideas, perfilando proyectos, facilitando caminos. Impresionaba el respeto y el afecto que de todos recibía, en México o España. ¡Tanto que hizo y parecía que lo hacía sin esfuerzo!

Ojalá España hubiera respondido mejor a tanta generosidad y altura de miras. El Memorando de Entendimiento firmado en 2014 era un logro en la buena dirección, a pesar de que no terminó siendo tan ambicioso como ella hubiese querido. Pero otra enseñanza suya es que no hay que tener pri-

sa, sino hacer las cosas bien. Ahora nos toca hacerlo sin ella. Aun recuerdo la multitudinaria conferencia que ofreció en la Fundación Areces de Madrid dando muestra de su confianza en la cooperación con España, por encima del habitual tabú sobre el futuro del tesoro. “La carga no puede ser un problema”, dijo. Sabía darnos titulares, además de amistad. Y tiene toda la razón, no puede serlo. Qué indignidad si no encontramos el modo de completar un proyecto ejemplificador sobre la Flota de la Nueva España de 1630-1631 y demostrar que su estudio espantará nuestros fantasmas y traerá la historia más grande que, inexplicablemente, jamás nos hemos contado bien. Yo sigo aquí, deseando contarla.

El nombre de Pilar Luna es casi un jeroglífico para mí; dibuja un faro, un vector vertical y marítimo, desde el pilar que es soporte cimentado a la altitud iluminadora de la luna. Define bien su vigorosa pasión y la altura de su perspectiva. Me recuerda lo que dijo Octavio Paz sobre el poeta Roberto Juarroz: “Estaba enamorado del arriba y del abajo, del agua profunda y quieta del pozo y de los astros que vislumbramos en lo alto de una torre”. Sentimos enormemente su ausencia. Miro la foto en la que Pilar está tomando la altura del sol en cubierta con un sextante y la melena al viento. Tiene un atractivo especial, siento que ahí descubrió nuevas rutas para que desde el mundo hispano y novohispano, los dos costados del mismo océano y del mismo olvido, nos volvámos a encontrar en el rico pasado común. 🐾

# Un compromiso absoluto con la arqueología subacuática

Luis Alberto Martos<sup>1</sup>

---

Conocí a la Maestra Pilar Luna en 1982, durante las prácticas de campo del entonces curso de Métodos y Técnicas Arqueológicas I. Mi maestro, Raúl Arana, era el coordinador terrestre de los trabajos de la Media Luna en San Luis Potosí, que fue uno de los primeros proyectos llevados a cabo por el entonces Departamento de Arqueología Subacuática creado a partir de la iniciativa y tenacidad de Pilar, así que tuvimos la fortuna de participar en los trabajos, haciendo recorridos de superficie y levantamiento de los sitios alrededor del manantial.

Desde el principio la Maestra Pilar Luna me impresionó por varias razones: su clase, su presencia, su fuerte personalidad, propia de una persona tenaz, incansable, ecuánime. Inmediatamente llamó mi atención la seguridad con que coordinaba y manejaba las cosas, su amplia experiencia en los temas de la arqueología subacuática, pero sobre todo, me impactó la fineza en sus formas y trato hacia los demás, su afabilidad, reflejada tanto en la forma en que se conducía, como en la expresión de un bello rostro de mirada intensa, con unos ojos que expresaban una profunda inteligencia y una gran bondad que inspiraba confianza.

Pero hubo algo más que inmediatamente me llevó a congeniar con ella y fue su ciudad de origen: Tampico. Siendo, tanto mi padre como mi madre, originarios del puerto, yo pasé allá gran parte de mi infancia y juventud, pues cualquier periodo vacacional era tiempo para visitar a la familia, así que teníamos sitios en común. Siempre la imaginé de joven, caminando por las orillas de la laguna del Chairel, o en las escolleras de la desembocadura del río Pánuco, o en la bella playa de Miramar, siempre escudriñando el mar de un tono azul profundo. Estoy seguro que esas vivencias costeras de infancia y

---

1 Profesor investigador Titular C, Dirección de Estudios Arqueológicos (DEA), INAH.

juventud habrían tenido mucho que ver en esa vocación, o más bien pasión que tuvo siempre por el agua y por la arqueología subacuática.

Yo concluí mis estudios en la ENAH y participé en varios proyectos mientras Pilar continuaba impulsando los suyos, consiguiendo nuevo equipo y tecnología para su departamento, formando e integrando gente, “sumando” (como ella decía) y sobre todo, organizando y desarrollando su área, siempre incansable, pues era una gran gestora que se sabía mover entre la academia, las instituciones, las organizaciones y la burocracia administrativa de tal modo que conseguía apoyos, lograba acuerdos y obtenía recursos, labor titánica y loable, sobre todo en sus inicios, en una época en la que, si bien había logrado crear su departamento, no se le había asignado ni un peso.

Aunque me mantenía atento a lo que hacían los “subacuáticos”, como solíamos llamarlos, nunca me animé a bucear a pesar de la insistencia de Pilar para que lo hiciera, aunque sí participé en el primer proyecto sobre el registro de cenotes en Yucatán. Finalmente, y gracias al apoyo de Octavio del Río, entonces colaborador de la SAS e instructor de buceo, aprendí a bucear, junto con mi esposa, Patricia Carrillo, quien posteriormente se integró al equipo de la Subdirección como fotógrafa subacuática.

Cuando tuve la oportunidad de conocer y vivir la experiencia de ese espléndido mundo bajo el agua, entendí la razón de la pasión y de ese enorme amor de Pilar por la materia. Me pesaba saber que ella no podía bucear en ese tiempo, pues en 1976, mientras exploraba un chultún en la zona arqueológica de El Meco, en Cancún, enfermó de histoplasmosis pulmonar, al grado de impedirle seguir realizando lo que más le gustaba y disfrutaba. En 1984, cuando iniciaba un viaje de descanso a Alaska, el barco en el que iba naufragó a las pocas horas de haber zarpado del puerto de Vancouver, y entonces tuvo que dejar de bucear de manera profesional a causa de los daños sufridos, ya que ella fue de los últimos pasajeros en ser rescatados. Cuando supe esa historia, la admiré todavía más, pues a pesar de ello, siguió adelante con sus sueños y supo apoyar incondicionalmente y guiar a su gente, llevando a cabo su trabajo apegada al rigor científico, como lo hizo siempre. La recuerdo disfrutando de las fotografías y de los videos realizados por su equipo, comentando, señalando, planeando, porque de alguna manera ella siguió buceando a través de todos nosotros.

Más adelante tuve el honor de dirigir la Dirección de Estudios Arqueológicos y el destino hizo que ahora yo fuese jefe de la Maestra Pilar Luna,

pero para mí esa jerarquía estaba nada más en el papel, pues en la realidad y en lo subacuático, ella siempre estuvo a años luz de mí. Pilar siempre estuvo totalmente involucrada y comprometida con el trabajo y así, con ese entusiasmo, en esa plenitud, en esa felicidad, con esa dulce sonrisa que no se separaba de ella, así es como la recuerdo y la tengo muy presente. Hoy puedo decir con orgullo, que fui uno de los privilegiados que tuvo la oportunidad de conocerla, de convivir y de trabajar con ella y sobre todo, de poder llamarme su amigo. 🐾





# Pilar Luna, una investigadora de clase mundial

Leonardo López Luján<sup>1</sup>  
Laura Filloy Nadal<sup>2</sup>

---

A lo largo de su fructífera vida, Pilar Luna Erreguerena gozó del aprecio de su gremio tanto en el país que la viera nacer como en el extranjero. Coleccionó con orgullo y satisfacción innumerables muestras de cariño, homenajes y premios que ponían en relieve sus aportaciones durante 50 años de labor profesional. Algunos de ellos, la mayoría, enfatizaron su papel como la “madre fundadora” en México de una subdisciplina insoslayable de la arqueología: la subacuática. Como todos sabemos, fue ella quien sentó las bases institucionales para su desarrollo, alcanzándose en tiempo récord una cabal madurez. Otros reconocimientos, en cambio, subrayaron el rol protagónico de Pilar en la defensa del patrimonio sumergido de la Nación, tan rico y diverso en expresiones materiales como codiciado por los buscadores de tesoros. En foros locales e internacionales, ella luchó incansablemente por la protección legal de esa herencia material que yace bajo las aguas dulces y las marítimas. Haciendo gala de versatilidad, Pilar también recibió galardones por su legado académico e intelectual. Sus contribuciones al conocimiento y la difusión de nuestra historia cultural y natural fueron sumamente significativas.

En este último sentido, queremos evocar aquí una distinción que, por sí sola, definió a Pilar como una investigadora de clase mundial. Nos referimos al premio que recibió junto con su colega James C. Chatters el no tan lejano 8 de diciembre de 2017 en el contexto del tercer Foro Arqueológico de Shanghái (SAF por sus siglas en inglés). Como miembros de la organización de esta iniciativa internacional auspiciada por la Academia China de Ciencias Sociales y el Gobierno Municipal de Shanghái, conservamos gratos recuer-

---

1 Proyecto Templo Mayor, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

2 Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

dos de aquel momento, los cuales nos gustaría compartir en las breves líneas que siguen.

Para poner las cosas en contexto, digamos que el SAF es un encuentro global de profesionales de la arqueología y que es único en su tipo por su formato, proporciones y propósitos. Cada dos años, desde 2013, son invitados a este foro cientos de especialistas de todos los rincones del orbe para dar a conocer sus más recientes contribuciones al conocimiento del pasado de las sociedades humanas. A través de la excelencia y la cooperación, se busca promover la investigación, la protección y el uso de los recursos arqueológicos mundiales. También se intenta demostrar a propios y extraños que el estudio de la antigüedad tiene una invaluable relevancia en el mundo actual, pues nos ayuda a forjar identidades y a comprender procesos de larga duración relacionados con la resiliencia ecológica, la sustentabilidad, la diversidad cultural, la urbanización, la globalización, las migraciones y la desigualdad social. Uno de estos grandes temas se aborda cada dos años en la reunión plenaria, donde los grandes arqueólogos del momento presentan ponencias magistrales. Es posible, por ello, escuchar a luminarias como Colin Renfrew, Charles Higham, Jane Buikstra o Brian Fagan, por mencionar unos cuantos.

Otro momento estelar del SAF es la premiación a los más destacados proyectos de los tres últimos años: se reconoce a diez individuos con el Premio de Descubrimiento de Campo y a otros diez con el Premio de Investigación. Además de recibir un diploma y una medalla, los galardonados tienen la oportunidad de exponer su trabajo a lo largo de dos jornadas, lo que les da a sus contribuciones una visibilidad única. Es importante aclarar que la premiación es el resultado de un proceso largo, complejo y laborioso. Todo comienza meses atrás cuando se constituye un comité asesor compuesto por 200 miembros de más de 50 países. Cada uno de ellos tiene la facultad de nominar varios candidatos a las dos categorías mencionadas, siguiendo criterios muy estrictos en cuanto al prestigio de los investigadores y la calidad de sus contribuciones. Obviamente, se debe certificar desde un principio que se trate de proyectos originales, respaldados por instituciones académicas y derivados de recorridos de superficie o de excavaciones legales. Una vez inscritos los candidatos, los expedientes son revisados por el comité de selección, integrado por 40 miembros de una veintena de países. Ellos califican en cada propuesta una larga serie de aspectos y siguen criterios uniformes para

lograr comparar a los candidatos y sus respectivas aportaciones. El objetivo es identificar los trabajos más innovadores, creativos y rigurosos relacionados con el pasado humano y que hayan generado conocimientos relevantes para el mundo contemporáneo y el futuro común de la humanidad. Al final, el comité ejecutivo, compuesto por diez miembros y presidido por el arqueólogo chino Wang Wei, certifica el proceso en su conjunto y que los 20 proyectos ganadores representen todas las regiones del planeta.

Pilar Luna, coordinadora general del *Proyecto Arqueológico Subacuático Hoyo Negro, Tulum, Quintana Roo*, y James C. Chatters, investigador principal del mismo, siguieron, como cientos de candidatos, este prolongado proceso a lo largo de 2017. Felizmente, en el mes de noviembre, este proyecto del INAH y otras instituciones asociadas fue elegido entre los diez descubrimientos de campo más espectaculares de esa edición del premio. Y no era para menos... Por un lado, incluía el hallazgo de los restos mortales de una sufrida adolescente que tenía apenas 152 centímetros de altura y 50 kilogramos de peso. Falleció entre los 15 y los 17 años de edad, quizás al precipitarse en el interior de una oquedad de 55 metros de profundidad que, con el paso de los milenios, quedó sumergida bajo las aguas. Pero lo que hacía única a esta joven bautizada con el nombre de Naia era que su esqueleto, excepcionalmente bien conservado, tenía entre 12 y 13 mil años de antigüedad. En otras palabras, se estaba nada menos que ante el ser humano conocido más antiguo del continente americano. Junto con sus colaboradores de México, Estados Unidos y Canadá, Pilar supo reconocer de inmediato la importancia mayúscula del hallazgo y emprender todos los análisis imaginables que estaban a su disposición, utilizando siempre tecnología de punta. Sabemos, gracias a ello, que Naia era descendiente de grupos humanos que llegaron a América desde Siberia a través del Puente de Beringia.

Por si esto fuera poco, Naia estaba rodeada de esqueletos de animales extintos –algunos de ellos nunca antes vistos por los científicos– con algunos de los cuales había convivido al final de la última glaciación. Había restos de gonfoterios, tigres dientes de sable y perezosos gigantes, además de pumas, linceos, osos, puercos de monte, tapires, coatís y murciélagos. En su conjunto, el contexto fue tan rico y variado que permitió a este selecto grupo de especialistas reconstruir el paleoambiente en el que se desarrollaron los seres humanos en la península de Yucatán a finales del Pleistoceno.

Por desgracia, Pilar y James no pudieron viajar a China para recibir el premio y dar su alocución ante el pleno del Foro Arqueológico de Shanghái, debido a que se encontraban en plena temporada de campo en la selva de Tulum. En su lugar, empero, asistió uno de sus más destacados discípulos, Roberto Junco Sánchez. Para nosotros dos fue un verdadero privilegio estar allí y brindar junto con Roberto y la arqueóloga Nelly Robles García por el éxito de nuestra entrañable amiga. ¡Siempre la extrañaremos! 🍷

# Pilar, tu palabra compartida...

Ana Galicia<sup>1</sup>

Tu cabello blanco mecido al viento navegante  
Tu mirada que atisba hasta lo profundo del mar  
Tu sonrisa tenue en la evocación de reflexiones  
Esa es la imagen que conservo de ti  
Pilar, Pilar Luna...

Conocí a Pilar hace casi dos décadas. Breve tiempo para aprender de una vida tan fructífera. Un anclaje inesperado es lo que sucedió al conocerla; por supuesto, admiración, asombro y respeto, ante la figura de una mujer de sonrisa siempre generosa mientras timoneaba en marea suave para llevar a navegar por mil y una historias y experiencias, que compartía no solo al margen de la anécdota sino con la mirada aguda de quien se detiene a observar el horizonte y a reflexionar durante la noche el día transcurrido.

La naturaleza humana, nuestra naturaleza de la que podemos escapar tan poco, era un tema de reflexión frecuente, quizá a la sazón de un psicoanalista con su paciente, es decir, en la libertad de la palabra y ante quien se sabe no es su afán juzgar sino escuchar para detonar algunas cavilaciones.

Compartir, de alguna manera, el trabajo en torno al patrimonio cultural era ya en sí mismo suelo fértil para el diálogo. Y compartir nuestro cotidiano laboral detonaba la pregunta inicial, *¿Y cómo ves a nuestro INAH?*, lo que nos permitió siempre dejar las conversaciones en puntos suspensivos... Cada charla, un sin fin de aprendizajes sobre cómo sobrellevar un equipo de trabajo en armonía, sobre cómo entender que cada uno, en su universo personal, influye de manera determinante en la atmósfera que se construye en *cubierta*. O también el consejo de no bajar la guardia, de ser vigía y capitán, de ser firme y al mismo tiempo humano, cercano al sentir del otro, aunque cuando una tripulación crece, eso se vuelve cada vez más difícil. En

---

<sup>1</sup> Subdirectora de Medios de Comunicación INAH TV.

esas mismas aguas nos desempeñamos en parajes tan distintos, ella de mar y yo de tierra; pero ese anclaje se sucedió por la cercanía que provino de intercambiar pensamientos, ideas, reflexiones y propuestas, y el hecho gustoso de compartirlas.

Nunca escatimó sus palabras en reconocimientos por demás generosos, y tuvo la palabra precisa ante los enojos para bajar la marea. Remamos juntas ante la impotencia de asuntos que no se pueden cambiar y que compartimos como acto de fuga, lo mismo por teléfono que en las oficinas de Córdoba, aprovechando sus visitas a la Coordinación Nacional de Arqueología o algunas veces por ahí en el restaurante *Covadonga*.

Pero además de nuestras ocupaciones, abría, una vez más de manera generosa, el espacio para otros diálogos... *Pero ahora sí, ¿cómo estás, Ana?...* y luego otra pregunta *¿y el corazón?* Y de esto la deriva de charlas que siempre me construyeron; cómo olvidar aquella cuando viré el timón de mi propia barca o cuando murió mi padre y Pilar me dijo: *Agradece, Ana, que estuvo contigo tanto tiempo. El mío murió cuando yo tenía diecisiete años...* y me regaló sus recuerdos de niña, cuando desde pequeñita la llevaban al mar. *Casi sin poder caminar bien, yo ya salía de las olitas de la orilla de la playa... y cuando no íbamos al mar, muchas veces en el propio jardín a manguerazos, siempre estuve muy relacionada con el agua.* Y así las historias se tejieron, y entre ellas se revelaba la mujer excepcional, la primera mujer en hacer una carrera en su familia. Y qué carrera, pionera de la arqueología subacuática en México y pilar, como su nombre, en la salvaguarda para la conservación del patrimonio cultural sumergido, en el mundo.

El respeto, enseñanza firme de familia, que llevó siempre consigo, era reiterado en sus evocaciones y hasta en sus palabras. “*Mis respetos*”, solía decir, por ejemplo, de quien fue su profesor en la ENAH que entonces estaba en el Museo Nacional de Antropología y asistía a dar clases a pesar de su artrosis en la columna, o de un funcionario del que sin caerle bien reconocía alguna acción atinada, o del *expertise* del doctor James Chatters, el colega de su última cruzada científica.

En las últimas grabaciones en video que realizamos en conjunto, la Subdirección de Arqueología Subacuática y la Dirección de Medios a través de INAH TV sobre el proyecto de investigación Hoyo Negro, la vi en pantalla, dedicada y concentrada, una arqueóloga ya con el paso de la experiencia y

plena. Y en las últimas visitas a Córdoba aprecié a una Pilar más sofocada, pero también más reflexiva. El ego fue uno de nuestros últimos temas de conversación. Luchar contra él para ser más libres y más generosos. Y Roma, aquella ciudad a la que llegó cuando tenía diecisiete años y que le confirmó las muchas maneras de ser, de pensar y de hacer, y que sin duda influyeron en la mujer que aun estaba tanto por dar.

Tantas historias... las de cómo llegó a estudiar arqueología, y cuando escogió, sin dudarlo, a la arqueología subacuática como la vida por entregar, o los días en la Media Luna de San Luis Potosí donde realizó sus primeras prácticas o la evocación de las aguas del Nevado de Toluca para confirmar que era lugar sagrado, o los días en el Golfo de México para buscar la Flota de la Nueva España, o sus estancias en la cueva sumergida de Hoyo Negro adentrándose en la historia de la joven Naia que... *Ana, tenemos que contarla en un documental a la manera del INAH*. Historias que sin pretenderlo, fueron retratando a la autodidacta y con gran nitidez, a la mujer universal.

Cuando Roberto Junco dijo que estaba seguro que Pilar saldría adelante de su última batalla, no se equivocó. Estoy segura que en su nave insignia zarpó desde un muelle de Tampico, actuó con maestría de capitana y con la entereza de su elevado espíritu, viró entre las olas del mar, para navegar hacia la eternidad... 🐼





# Galería fotográfica

---





1952. Diploma de Pilar que la acredita como Salvavidas de la Cruz Roja a los ocho años. (Foto: Archivo personal)



Pilar adolescente y el mar, uno de sus amores de vida. (Foto: Archivo personal)



Como profesora de natación en Lomas Estudio, Ciudad de México, principios de la década de 1970. (Foto: Archivo Personal)



1972. Las Pilas, Morelos. (Foto: Archivo personal)



1975. Laguna de Chunyaxché, Quintana Roo. En su primer proyecto de arqueología subacuática con la Dra. Nancy Farris de la Universidad de Pensilvania y el Dr. Harold Edgerton, inventor del flash electrónico y el sonar de barrido lateral.  
(Foto: Archivo personal)



1975. Con José Luis Moreno antes de una inmersión en el Nevado de Toluca.  
(Foto: Archivo personal)



1978-79. Excavaciones de Templo Mayor, Centro de la Ciudad de México. Pilar trabajó con el Prof. Eduardo Contreras en la sección 2, donde encontraron un impresionante caracol de andesita. (Foto: Archivo personal)



1986. Revisando la orientación de una cuadrícula en las excavaciones de Highborne Cay, Bahamas.(Foto: KC Smith. Archivo personal)





Enero 1979. Pilar presenta a su mamá al Dr. George F. Bass, Ciudad de México  
(Foto: Archivo personal)



Enero 1979. Pilar, George Bass y Donald Keith durante el  
Primer Seminario de Arqueología Subacuática en la capital mexicana.  
(Foto: Archivo personal)





Serçe Limani, Turquía 1979. Pilar con la última botella recuperada del famoso "naufrago de cristal" correspondiente a un buque bizantino del siglo XI d.C.  
(Foto: Archivo personal)



1980, Islas Caimán. Pilar, Ricardo Menes (†), Roger y KC Smith.  
(Foto: Peggy Leshikar-Denton. Archivo personal)



Pilar durante la campaña de Cayo Nuevo a principios de la década de 1980.  
(Foto: Archivo SAS/INAH)



1981. Proyecto de prospección y muestreo de superficie y subacuático en el área del Manantial de la Media Luna, San Luis Potosí.  
(Foto: Archivo SAS/INAH)



Octubre 1982. Pilar y Don Gastón García Cantú en la ENAH, el día en que ella presentó su examen profesional. (Foto: Rosa María Roffiel. Archivo personal.)



Raúl Arana, Pilar y el Profesor Arturo Romano Pacheco (†) en el Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México. (Foto: Carmen Chacón. Archivo personal.)



Isla Mujeres, Q Roo. Midiendo la culebrina de bronce expuesta en la Escuela Secundaria Benito Juárez. Pilar y su equipo hicieron un levantamiento de los cañones y otras piezas en esa escuela y en un pequeño museo del Parque Garrafón a finales de la década de 1980. (Foto: Archivo SAS/INAH)



Centro INAH Campeche, 2003. Curso de capacitación de la *Nautical Archaeology Society* impartido por Marc-André Bernier de Parks Canada, durante una temporada de trabajos en Campeche. (Foto: Archivo SAS/INAH)





San Francisco de Campeche, 2003. Reunión de trabajo con investigadores de la Subdirección de Arqueología Subacuática y pescadores locales en el campamento montado para la temporada de campo de ese año. (Foto: Archivo SAS/INAH)



Ciudad de México, agosto 2001. Con Eduardo Matos Moctezuma en la inauguración del auditorio con el nombre del profesor en el Museo de Templo Mayor. (Foto: Archivo personal)



1983. Pilar en la famosa foto del sextante en el arrecife Cayo Nuevo, Golfo de México.  
(Foto: Autor desconocido)



Sonda de Campeche, Golfo de México, *Proyecto Flota de la Nueva España de 1630-1631*, campaña de mar 2008. Dominique Rissolo: "Hay una fotografía de Pilar durante esa expedición, con su paliacate de siempre al cuello, la cabeza ladeada y una juvenil sonrisa. Una mujer en su elemento".  
(Foto: Helena Barba Meinecke. Archivo SAS/INAH)



Pilar y Michael Creamer en el arrecife frente a Tulum, 1984.  
(Foto: Janice Rubin. Archivo personal.)



Tulum 1996. Pilar y Kai Creamer. (Foto: Greta Shorey. Archivo de la familia Creamer.)





Sonda de Campeche, Golfo de México, campaña de mar 1997 del Proyecto *Flota de la Nueva España de 1630-1631*. (Foto: Archivo SAS/INAH)



Campeche 2003. Primera campaña del Proyecto Programas Especiales de la Subdirección de Arqueología Subacuática. (Foto: Archivo SAS/INAH)





2010. Curso UNESCO-INAH, sitio arqueológico de Edzná, Campeche.  
(Foto tomada con disparador automático)



Curso NAS, Tulum 2010. Primera fila, de izquierda a derecha: Helena Barba, Pilar, Susan Bird, Chris Underwood, Sam Meacham, Franco Attolini, Daniel Riordan y Alejandro Álvarez. Atrás: Roberto Chávez, Fred Devos, Chris Le Maillot y Alberto Nava. (Foto: Olmo Torres Talamante. Archivo SAS/INAH)



2004. Con Donald Keith en Lerma, Campeche. (Foto: Patricia Carrillo. Archivo SAS/INAH)



Con Dominique Rissolo. Proyecto Hoyo Negro, Tulum, temporada 2011.  
(Foto: Roberto Chávez Arce. Archivo SAS/INAH)



Afuera de la Subdirección de Arqueología Subacuática con parte de su equipo de colaboradores. De izquierda a derecha: Aramiz Pinera, Octavio González, Laura Carrillo, Pedro López Garrido, Pilar, Lisseth Pedroza, Flor Trejo, Roberto Junco, Lupita González, Toñita Herrera, Rubén A. González, Flor de María Curiel y Helena Barba. Centro Histórico, Ciudad de México 2010.  
(Foto: Sandra Novoa. Archivo SAS/INAH)





Williamsburg, Virginia, 2007. Comité de la *Society for Historical Archaeology* para la UNESCO. De izquierda a derecha: Teresita Majewski, Dolores Elkin, Pilar, Sue Henry Renaud, Robyn Woodward, Matt Russell, Peggy Leshikar-Denton, Chris Amer, Ole Varmer, Susan Langley, Toni Carrell, Amanda Evans, Victor Mastone y Betty Siefert. (Foto: Archivo personal Margaret Leshikar-Denton)



Dublín, Irlanda, 2008. Roberto Junco, Peggy Leshikar-Denton, Dennis Denton, Pedro López Garrido, Pilar, Flor Trejo y Helena Barba. Al frente, Roberto Galindo y atrás Vera Moya. *World Archaeological Congress* (WAC 6). (Foto: Archivo personal)



Austin, Texas, 2011. Familia, amigos y colaboradores acompañamos a Pilar a recibir la Medalla J. C. Harrington, máximo galardón que otorga la Society for Historical Archaeology.  
(Foto: Chris Amer; Archivo personal)



Austin, Texas, 2011. José Luis Casado Soto (†), Pilar, George Bass, Xavier Nieto Prieto y Gilson Rambelli. (Foto: Autor desconocido)



Austin, Texas, 2011. Pilar y Rosa María Roffiel con la presea entregada a Pilar por toda una vida dedicada a la arqueología subacuática y a la defensa del patrimonio cultural subacuático. (Foto: Helena Barba Meinecke. Archivo personal)





Sonda de Campeche, Golfo de México, campaña de mar 2012, Proyecto *Flota de la Nueva España de 1630-1631*. Manipulando el winche en la cubierta del buque oceanográfico *Justo Sierra* de la UNAM. (Foto: Flor Trejo. Archivo SAS/INAH)



Sonda de Campeche, Golfo de México, campaña de mar 2012, Proyecto *Flota de la Nueva España de 1630-1631*. Dirigiendo una compleja maniobra para recuperar el torpedo de un magnetómetro que se había quedado atorado a 30 metros de profundidad. (Foto: Flor Trejo. Archivo SAS/INAH)



Sonda de Campeche, Golfo de México, campaña de mar 2012, *Proyecto Flota de la Nueva España de 1630-1631*. Con Jeff y Sue Morris. (Foto: Archivo personal de Jeff Morris)



Ciudad de México 2015. Con Nelsys Fusco y Elianne Martínez de Uruguay. (Foto: Autor desconocido)





Isla de Sacrificios, Veracruz, 2014. Con Roberto Junco y Flor Trejo.  
(Foto: Guillermo Mendía [Rizoma] para Canal Once)



San Juan de Ulúa, Veracruz, 2016. Nuria Sosa Carrillo, Laura Carrillo, Pilar, Toñita Herrera y Mónica Espinosa, parte del equipo de la Subdirección de Arqueología Subacuática.  
(Foto: Flor Trejo. Archivo personal)



La impresionante oquedad llamada Hoyo Negro donde se encontraron los restos de Naia y de animales pertenecientes al Pleistoceno tardío. (Foto: Roberto Chávez Arce. Archivo SAS/INAH)



Tulum, Quintana Roo, 2016. Parte del equipo del proyecto Hoyo Negro.  
De izquierda a derecha: Alejandro Álvarez, José Balam, Pilar, Jim Chatters y Blaine Schubert.  
Atrás: Roberto Chávez, Alberto Nava y Chris Widga. (Foto: Gibrán Huerta. Archivo SAS/INAH)

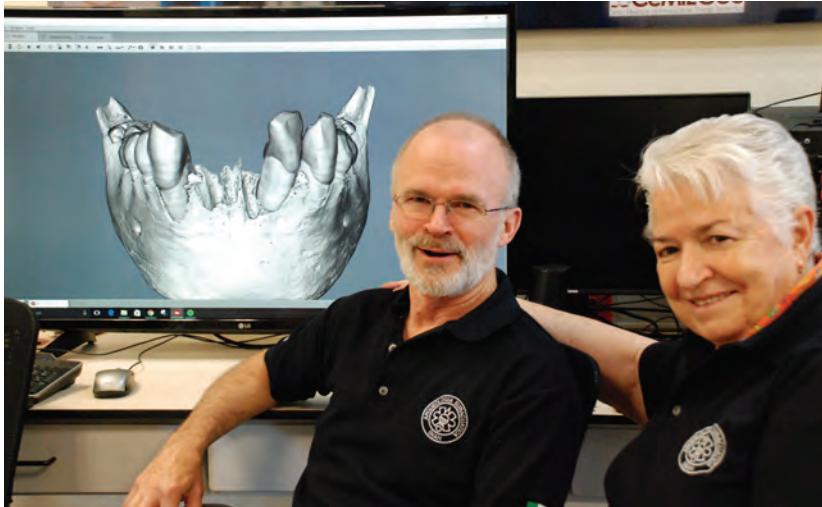




2014. Campamento sitio Hoyo Negro, selva de Tulum. Sam Meacham, Diana Arano y Pilar.  
(Foto: Greg Francek. Archivo personal)



2017. Jim Chatters, Pilar, Andrés Zuccolotto y Gibrán Huerta frente al Centro de Geociencias de la UNAM, Campus Juriquilla, Querétaro, donde se les realizaron microtomografías a algunos huesos del esqueleto de Naia. (Foto tomada con el disparador automático)



2017. Jim Chatters y Pilar en el Centro de Geociencias de la UNAM, Campus Juriquilla. En la pantalla, la microtomografía de la mandíbula de Naia. (Foto: Frances Cordero. Archivo personal Dr. Chatters)



Ciudad de México, 2017. Pilar y el esqueleto de Naia que se guarda en la bóveda del Museo Nacional de Antropología. Ese día fue expuesto para la filmación del documental "El primer rostro de América", realizado por NOVA y transmitido a nivel internacional. (Foto: Gibrán Huerta. Archivo SAS/INAH)



2016. Campamento base proyecto Hoyo Negro, Tulum, Quintana Roo.  
Pilar con el cráneo y parte del rostro de dos perezosos terrestres gigantes distintos.  
(Foto: Jim Chatters. Archivo SAS/INAH)



En plena selva de Tulum, proyecto Hoyo negro, temporada de campo 2011.  
(Foto Roberto Chávez Arce. Archivo SAS/INAH)





2016, Madrid, España. Entrega del Premio a la Investigación otorgado por la Sociedad Geográfica Española.  
(Foto: Archivo de la Sociedad Geográfica Española)



2015. Reunión de la UNESCO, Brujas, Bélgica. Arturo Rey da Silva, Pilar, Mariano Aznar y Flor Trejo.  
(Foto: Tomada por un transeúnte)



Sede de la UNESCO, París 2011. Sesión del Consejo Consultivo Científico y Técnico. Junto a Pilar está Loli Elkin, de Argentina. (Foto: Peggy Leshikar-Denton. Archivo personal)



Washington DC, 2016 “Las Chicas Radicales” –Loli Elkin, Peggy Leshikar-Denton, Pilar Luna y Toni Carrell–, antes de recibir el Premio al Mérito de la SHA. (Foto: Chris Underwood. Archivo personal.)



Reserva de la Biosfera Banco Chinchorro, 2011. Cuenta Maricarmen García Rivas que este chipe migrante –aves que recorren kilómetros desde Estados Unidos y utilizan los cayos de Banco Chinchorro para descansar, alimentarse y continuar su vuelo– se posó en la lancha donde iban seis personas a bordo, y eligió a Pilar como el sitio más seguro y cálido. “¡Fue un momento increíble!” (Foto: Archivo CONANP)



## Pilar Luna Erreguerena

Pionera de la arqueología subacuática en México



Se imprimió en los talleres de  
Eslava Diseño e Impresión  
Se tiraron 500 ejemplares  
Para su formación se empleó la  
tipografía Lyon Text, diseñada  
por Kai Bernau y Open Sans por  
Steve Matteson.

CDMX MMXXI

---

Los textos que conforman este libro nacieron de muchos corazones, unos más cerca que otros, pero todos unidos para recordar a Pilar Luna Erreguerena, una persona que vino a este mundo a dar amor y a cambiar conciencias, y con una misión muy clara y definida: la investigación y defensa del patrimonio cultural subacuático que yace en las aguas de México, y de manera más indirecta, en las del mundo.

Aunque muchos de los textos se entretujan entre sí, intentamos darles una cierta secuencia cronológica, una especie de mapa de vida que les permita a los lectores ir siguiendo la trayectoria de Pilar, y presenciar en estas páginas cómo se fue transformando, de ser una estudiante insegura que se preguntaba qué seguía y adónde llegaría, hasta convertirse en una de las figuras más respetadas y reconocidas en el campo de la arqueología subacuática a nivel mundial.

Para aquellos que han aprendido a ver (en este caso a leer) lo que está más allá de lo visible, encontrarán en este libro un cúmulo de claves para llevar a cabo un proyecto exitoso en cualquier disciplina que implique un trabajo de equipo, pero más que nada en el quehacer humano que incide en todas las áreas de nuestra vida y en el cual Pilar era una experta.

Que este libro sea nuestro homenaje a un ser humano excepcional.

Los Coordinadores



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

